

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 80 / ABRIL 2012



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecano** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretario de Estudios Avanzados** Mario MARGULIS
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Coordinadores de Posgrado** Mercedes CALZADO y Sebastián MAURO
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTO
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretaria de Proyección Institucional Shila VILKER / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélide ARCHENTI,
Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Carlos SAVRANSKY / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU,
Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Silvia LAGO MARTÍNEZ

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Esteban DE GORI, Lucas ROZENMACHER
Suplentes Diego GERZOVICH, Damián PAIKIN, Sebastián ACKERMAN, Emiliano CENTANNI

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Florencia AGUILERA, Ignacio FIAMBERTI, Cristian ARANA RALDES, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes Alejandro PIQUE, Karina ALBARRACIN, Martín CLAVELL, Matías CASSANI LAHAM

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse
Colaboración Diego Sztajn / **Fotos de interior** Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, Archivo Adriano Vottero,
Archivo Familia Rosenberg/Strauss, Revista *Gente*, Revista *Somos*, Carlos Furman, Martín Schiappacasse, Luciana Strauss, Ramiro Lehkuniec

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.
CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

80 Sumario

NUESTROS LIBROS	4
NOVEDADES EDITORIALES	9
DOSSIER	10
	Malvinas: argentinas y latinoamericanas. 1982-2012
WALDO ANSALDI	12 La memoria y el olvido como cuestión política. A propósito de Malvinas
EDUARDO GRÜNER	18 Taquicardías isleñas
FRANCISCO JOSÉ PESTANHA	24 Las disputas por Malvinas
FERNANDO PABLO CANGIANO	28 “Desmalvinización”, la derrota argentina por otros medios
MATÍAS FARÍAS, CECILIA FLACHSLAND, VIOLETA ROSEMBERG	38 Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria
FABIÁN BOSHER	50 Malvinas, 30 años después: cuestión, causa y significativo
FLABIÁN NIEVAS	58 Malvinas, la guerra imprevista
MARÍA LAURA GUEMBE	64 Fábrica de héroes
MARÍA PAULA GAGO	70 Un medido entusiasmo: la revista <i>Somos</i> frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)
MIRTA AMATI	78 Malvinas en el 30° aniversario: memorias, sentidos y disputas
MARCELO RAFFIN Y ADRIÁN MELO	86 La guerra de Malvinas en la literatura argentina
GUILLERMO LEVY	94 La metáfora de las dos plazas y la “desmalvinización”
PABLO BONAVERA	100 Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas
SILVANA BARABÁS DE BLOCH	108 0800-666-4584 El Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas
AVANCES	116

Al lector

A treinta años del conflicto bélico por la recuperación de las islas Malvinas, los argentinos aún nos debemos un debate y una reflexión social para poder otorgar sentido a lo ocurrido. ¿De qué hablamos cuando hablamos de soberanía? ¿Puede escindirse el reclamo legítimo por las islas, de la guerra en la que se embarcó una dictadura militar? ¿Se produjo un proceso de “desmalvinización” de la sociedad argentina durante el período pos dictadura?

Sin dudas se trata de un tema sensible y controvertido que nos involucra en una discusión sobre la manera en que narramos la historia y recordamos nuestro pasado reciente para significar y construir un relato del presente.

Nuestro *dossier* de *Ciencias Sociales* está dedicado a pensar cómo se inscribe Malvinas en tanto problemática de la construcción del imaginario colectivo de la Argentina como una nación soberana. ¿Cómo aparecen las imágenes, los sentidos contruidos, los rituales, los emblemas que simbolizan, de un modo u otro, la identidad nacional? ¿Qué se conmemora? ¿Cuándo se conmemora? ¿Quiénes conmemoran? ¿Qué se reclama y por qué se reclama? ¿Los ex combatientes son héroes o víctimas? ¿Existe la autodeterminación como noción plausible de ser invocada?

Estos y muchos otros interrogantes aparecen y buscan ser saldados en las páginas que siguen. Son relatos entrecruzados, polémicas, experiencias personales, acuerdos y diferencias en las palabras de nuestros docentes, graduados e investigadores. Esperamos desde este humilde lugar acompañar el debate social necesario.

Algunas de las imágenes que ilustran la presente edición fueron cedidas gentilmente por la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Área Argentina, Adriano Vottero y la familia Rosenberg/Strauss, a quienes agradecemos enormemente. A su vez, nuestro reconocimiento a la Escuela “Ejército de los Andes” que nos permitió ingresar al aula y fotografiar los trabajos prácticos realizados por los alumnos de séptimo grado.

Como es habitual, nuestro *dossier* es acompañado por un breve recorrido por los libros recientemente publicados por nuestros docentes e investigadores y por los avances de investigaciones en curso.

NUESTROS LIBROS

MARIANA BARANCHUK, JAVIER RODRÍGUEZ USÉ (COORDINADORES).

LEY 26.522. HACIA UN NUEVO PARADIGMA EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL.

BUENOS AIRES, AUTORIDAD FEDERAL DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS, 2011, 251 PÁGINAS.



Se analiza aquí la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como Ley de Medios, que constituye una de las medidas más profundas del gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner. El Decreto-Ley de la dictadura militar que sustentaba el paradigma de los silencios cómplices, ha sido drásticamente sustituido por esta Ley que va de la censura a la libertad y pasa de considerar la información como mercancía a considerarla como derecho humano irrestricto. Libertad de expresión y derecho a la información constituyen un derecho esencial de la democracia. Los textos que integran este volumen han sido escritos por Mariana Baranchuk, Gustavo Bulla, Manuel Chaparro, Diego de Charras, Gustavo Granero, Ernesto Lamas, Damián Loreti, Dênis de Moraes, Myriam Pelazas, Javier Rodríguez Usé, Eduardo Seminara, Susana Vaggia, Alejandro Verano y Claudia Villamayor, quienes de una u otra forma han participado en la elaboración de esta Ley.

MARÍA ALICIA GUTIÉRREZ (COMPILADORA).

VOCES POLIFÓNICAS. ITINERARIOS DE LOS GÉNEROS Y LAS SEXUALIDADES.

BUENOS AIRES, EDICIONES GODOT, 2011, 287 PÁGINAS.

El libro intenta dar cuenta de innumerables cambios que se vienen produciendo en la sociedad argentina y latinoamericana desde los inicios de los '90. Cuerpos, géneros, sexualidades, territorios del poder fueron los conceptos guía que permitieron desarrollar variadas investigaciones que reflexionan sobre dichos cambios y cómo se plasman en acciones políticas de demandas de derechos. La demanda por aborto legal, el matrimonio igualitario, los derechos sexuales y reproductivos en el campo institucional, la desestructuración del género en contexto de crisis económicas, la historia de la lesbiandad, las comaternidades lésbicas, la representación de los cuerpos en publicidades e historietas, el debate en la ciencia sobre el dimorfismo sexual, son los temas que aquí se recorren.



JORGE BERNETTI.

EL PERONISMO DE LA VICTORIA.

BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 202 PÁGINAS.

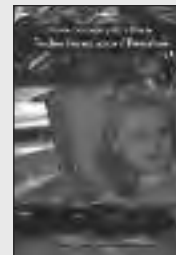
El autor, quien se desempeñó como jefe de prensa de la campaña presidencial de Héctor Cámpora, pretende aportar a la comprensión del tiempo transcurrido entre el 17 de noviembre de 1972, el primer regreso a la Argentina de Juan Domingo Perón y el 13 de julio de 1974, cuando Cámpora renuncia a la presidencia de la República, que constituyó un momento protagónico para el peronismo revolucionario: su momento de triunfo y de inspiración, pero también de derrota y contradicción. Cámpora, último delegado del general Perón, candidato victorioso el 11 de marzo de 1973 y vínculo entre la jefatura del movimiento, su tradición política y la intensa capacidad movilizadora y transformadora, fue protagonista y víctima de las contradicciones que estallaron en la campaña y su breve gobierno. Los aciertos y responsabilidades de Perón, de Cámpora, de la Juventud y de las organizaciones político-militares forman parte de un pasado que se vuelve presente. Pero no son solamente los errores propios los que hay que examinar, sino la fiereza de un sistema antidemocrático al que se tuvo que enfrentar el "peronismo de la victoria".



RAMIRO LEHKUNIEC Y ULISES ROMERO.

TEATRO. TODOS LOS SECRETOS / BARRABÁS.

BUENOS AIRES, IUNA, 2012, 100 PÁGINAS.



Producto de su trabajo como dramaturgos y directores, los autores presentan este libro que contiene sus últimas obras y una reflexión sobre el teatro universitario. Con una cuidadosa recreación de época, investigación, búsqueda de lenguaje y un tratamiento de estética particular, se trata de historias cruzadas y personajes contruidos con pericia e idoneidad en la dramaturgia, que se tradujeron en la marcación de tonos de dirección en sus puestas. *Todos los secretos* sitúa la acción en un taller de costura que confecciona uniformes de granaderos en 1930 y descubre los recorridos míticos de aquel entonces: del campo a la ciudad, del barrio a las luces del centro, del trabajo al cabaret. *Barrabás*, como contrapartida, se desarrolla en un mundo marcadamente masculino: un puñado de muchachos define su fe, en un retiro espiritual en una abadía benedictina cerca de Luján durante el verano de 1989. Ambas obras visitan el pasado para descubrir que es como un país extranjero, pues allí las cosas se hacen de un modo diferente.

ESTEBAN MAGNANI.

DESDE LA REVOLUCIÓN.

BUENOS AIRES, GÁRGOLA EDICIONES, 2012, 173 PÁGINAS.

La novela trata sobre los comienzos del siglo XXI en la Argentina, donde cuatro personajes relatan sus sensaciones desde puntos de vista muy distintos. Otto tiene los ojos de la década anterior, pero detrás de su mirada lísergica comprende que ni él, ni el siglo XX van a aguantar mucho más. En las calles las hogueras se transforman en bizarras y heterogéneas asambleas barriales en las que nadie sabe qué puede o qué debería pasar. Precisamente en una de esas asambleas, quedan los personajes envueltos en una trama en la que intentan dar sentido a sus conclusiones contradictorias, mientras miran desde la revolución que no es ni será. Perplejos, aturdidos, atravesados por miles de sensaciones efímeras, pero con pretensiones de eternidad, avanzan como pueden, hacia el final de la historia. Y así permiten a este autor exorcizar sus propias contradicciones donde conviven la cómoda ambigüedad y el sueño de cambiar el mundo.



FORTUNATO MALLIMACI, HUMBERTO CUCCHETTI (COMPILADORES).

NACIONALISTAS Y NACIONALISMOS. DEBATES Y ESCENARIOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA.

BUENOS AIRES, EDITORIAL GORLA, 2011, 287 PÁGINAS.



Desde fines del siglo XIX a la actualidad, se extiende en nuestro país un conflicto entre los nacionalismos, liberalismos y socialismos "realmente existentes"; cada uno de ellos con sus intentos de historicidad, lugares de memoria, mitos de origen, héroes y traidores y tratando de presentarse como el verdadero camino de progreso. Para ello, los actores han tratado de imponer discursos y prácticas binarias, de amigo-enemigo a fin de movilizar a sus partidarios, crear adhesiones, símbolos, "mártires", sensibilidades e identidades únicas, asumiéndose como la esencia de la Nación. Tres matrices que en los procesos sociales, culturales e ideológicos cotidianos, presentan múltiples posibilidades: nacionalistas junto a liberales contra social-comunistas; o nacionalistas junto a social-comunistas contra liberales; o liberales y social-comunistas contra nacionalistas. O, como puede leerse en los artículos de este libro, trayectorias e historias de vida que pueden ser nacionalistas de derecha, nacionalistas de izquierda y nacionalistas integrales disputándose el "verdadero nacionalismo".

JORGE MAYER.
ARGENTINA EN CRISIS. POLÍTICA E INSTITUCIONES 1983-2003.
BUENOS AIRES, EUDEBA, 2012, 285 PÁGINAS.

Entre 1983 y 2003 la Argentina recorrió 20 años de vida democrática, en que se sucedieron ocho presidentes constitucionales, de los cuales cuatro surgieron de elecciones populares. El autor nos invita a bucear en las últimas dos décadas del siglo XX en nuestro país analizando los actores y procesos políticos que han transitado las sucesivas crisis que se presentaron en el año 2003. Desde un enfoque politológico, plantea un análisis institucional para destacar la profundidad de los problemas que enfrentaron los diferentes gobiernos, como también la posterior y definitiva consolidación del sistema democrático. Como señala el profesor Dalla Via en el prólogo, esta obra “constituirá un sólido aporte para el debate sobre las instituciones, la Ciencia Política y el derecho constitucional en Argentina”.



EDUARDO RINESI.
POLÍTICA Y TRAGEDIA. HAMLET, ENTRE MAQUIAVELO Y HOBBS.
BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 282 PÁGINAS.



El mito de Hamlet ha dado una vastísima herencia en materia de crítica, filosofía y representación teatral. Este libro, que ya se ha convertido en un clásico de la filosofía política argentina, es una de esas descendencias, con un fino oído puesto sobre los latidos del texto original para extraerle lo que podríamos considerar una teoría sobre los orígenes del acto político y la conciencia dramática del hombre público. Es un apasionante tratado sobre la tragedia moderna, una intuición profunda sobre la condición del actor y un estudio sobre los paralelismos que vinculan teatro y ciudad. A su vez, la obra expone un trabajo filológico, hermenéutico y alegremente descifrador para que el mundo imaginario de lo trágico político vuelva a hablar con los célebres escritos de Maquiavelo y Hobbes, a los que visita la sombra hamletiana para arrebatarles nuevas significaciones.

MARTA PANAI (COORDINADORA).
TRABAJOS, CUERPOS Y RIESGOS.
BUENOS AIRES, EDICIONES LUXEMBURG, 2011, 291 PÁGINAS.



Hay un inmenso campo de análisis en el ámbito del trabajo, que es la relación entre los riesgos y las lógicas con que se producen los hechos que llevan al riesgo. Desde hace largo tiempo las ciencias sociales se han ocupado de construir herramientas para acercarse a las incertidumbres sociales, científicas y técnicas, y esto se puede traducir en medidas para el control de estos riesgos. El sentido de este libro es el de aumentar el conocimiento de las incertidumbres de las situaciones de trabajo en el sector informal, para poder construir medidas de disminución de sus riesgos. Estos conocimientos están relacionados, en parte, con que la situación de trabajo de estos sectores cruza tres áreas: el trabajo, el cuerpo y el riesgo.

RICARDO ROMERO (DIRECTOR).
MANUAL DE CIUDADANÍA.
CÁTEDRA LIBRE DE CIUDADANÍA MARIANO MORENO. UBANEX BICENTENARIO, OLDP SOCIALES UBA.

La elaboración del Manual es parte del proyecto *Construyendo Democracia Participativa*, orientado a la formación de organizaciones de la sociedad civil centrado en la promoción de mecanismos de participación ciudadana, ampliación de ciudadanía y asistencia y acompañamiento en procesos participativos. El proyecto está centrado en el apoyo al debate y reflexión crítica, fomentar prácticas y acciones orientadas a ampliar ciudadanía mediante la participación responsable y pleno ejercicio de derechos, difundiendo la formación y sociabilización de la información sobre estos temas, y generando dispositivos de acción en este sentido.



MARTA PANAI (DIRECTORA).
REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADO DE TRABAJO.
Nº 7, 2011.

Escriben en este número Jorge Paz, *El empleo de bajos ingresos en la Argentina*. Marcos Williams, Daniel Schinelli y Carlos Vacca, *El empleo rural en Santa Cruz*. Eric Moench, *Inversiones en servicios: nuevas territorialidades en la expansión de call centers en el interior de la Argentina, 2002-2010*. Elsa Laurelli, Guillermina Jacinto y Silvina Carrizo, *Redes energéticas en la Argentina*. Patricio Narodowski, *La economía y el ambiente. Ortodoxias y heterodoxias para la aplicación al territorio*. Agustín Salvia y Pablo Gutiérrez Ageitos, *Argentina 1998-2006: ¿Recuperación económica con convergencia o reproducción de la heterogeneidad estructural con mayores tasa de empleo?* Ignacio Trucco, *Estructuración espacial en la modernidad capitalista*. Paula C. Rosa, *“Excluido por excelencia”: revisiones de un concepto para el caso de los habitantes de la calle*. Mirta Possetto y Sonia Nuñez, *Cadenas de valor en el sector agroindustrial en la provincia de San Luis*. Cyntia Nuñez, *Sobre la relación Estado-Movimientos Sociales*. Aldo Avellaneda, *Contextos laborales, subjetividad y formas de gobierno*. Luis Santarsiero, *Programas de asistencia alimentaria*. Alejandra García Vargas, *El proyecto neoliberal en Pregón y El Tribuno de Jujuy*.



LUIS SANJURJO, DIEGO DE CHARRAS (COORDINADORES).
CONTENIO. TENSIONES PARA PENSAR LA POLÍTICA CULTURAL.
BUENOS AIRES, EDICIONES DEL CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN, PUBLICACIONES SOCIALES-UBA, 2011, 237 PÁGINAS.



El abordaje transversal e interdisciplinario que aquí se presenta permite una aproximación acorde a la dinámica del nuevo tiempo cultural que vive la sociedad argentina. Los autores provienen de diferentes disciplinas pero cada uno mantiene una relación de proximidad con las problemáticas artísticas y culturales por la práctica y la experimentación dentro del campo. Aquí se debate y produce teoría a partir del análisis de casos concretos, a fin de que el conocimiento generado por estos diagnósticos pueda transformarse en insumos para la política. El interés común es el de aportar a la crítica de una coyuntura en la que resulta indispensable revitalizar las armas conceptuales para la lucha por la profundización de un modelo social y cultural inclusivo.

SILVIA PÉREZ FERNÁNDEZ, CORA GAMARNIK.
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE FOTOGRAFÍA.
MONTEVIDEO, MONTEVIDEO DE TODOS-CENTRO DE FOTOGRAFÍA, 2011, 80 PÁGINAS.



Desde el año 2007, mediante una convocatoria pública, el Centro de Fotografía comenzó a editar anualmente un libro fotográfico de autor, con el fin de promover y difundir la fotografía y trascender el carácter efímero de las exposiciones. Procurando también estimular la producción escrita y partiendo del hecho de que se trata de un campo amplio y prácticamente inexplorado, se agregó en 2008 una convocatoria para la publicación de artículos de investigación inéditos sobre Fotografía. En esta publicación, que es resultado de la convocatoria 2010, escriben Silvia Pérez Fernández *Apuntes sobre fotografía argentina a fin de siglo: hacia la construcción de un mercado* y Cora Gamarnik *Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina*.

TOMÁS VÁRNAGY.
NOSTALGIAS DEL ESTE. ENSAYOS CENTROEUROPEOS.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA, 2011, 261 PÁGINAS.

Este libro aporta una nueva mirada acerca del surgimiento y caída de los regímenes surgidos en Europa central y oriental a fines de la Segunda Guerra Mundial, y el papel que jugó la Unión Soviética para hacer posible el triunfo de los aliados en dicha contienda. Se trata de una serie de ensayos que brindan una aguda reflexión sobre una serie de temas que exceden la problemática centroeuropea y que arrojan luz sobre problemas concretos y cotidianos con que tropezaron las malogradas experiencias de construcción del socialismo en aquellos años. El lector podrá encontrar además un valioso acervo de datos junto a interpretaciones de los procesos sociales económicos y políticos de los “socialismos reales”: su naturaleza, funcionamiento y resultados, especialmente en un momento en que pasados algunos años, salieron a la luz las implicaciones del cambio de régimen sistemáticamente buscado por Estados Unidos.



TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
FILOSOFÍA, POLÍTICA Y DERECHO.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA, 2011, 254 PÁGINAS.

Se trata de un texto de filosofía del derecho atravesado por la política, en donde los autores reflexionan acerca de categorías que forman el reservorio del derecho, pero desde una perspectiva filosófica y política. Cabe destacar la importancia de este libro en lo que respecta a realizar una apuesta doble: no desentenderse de la lógica interna que anima la producción escrita de las obras clásicas y al mismo tiempo pone énfasis en los horizontes temporales en los que cada pensador se inscribe. La lograda combinación de aspectos didácticos no deja de lado una profundización en temas fundamentales como el problema de la justicia, el orden, la coerción, la soberanía, el estado de derecho, todos ellos elementos cruciales para pensar nuestra actual encrucijada.



TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
OPERACIONES DE PAZ DE NACIONES UNIDAS.
BUENOS AIRES, ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL, 2011, 289 PÁGINAS. EN CD-ROM.



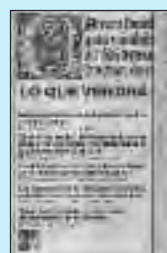
El conjunto de conferencias en el que se basa este libro buscó cumplir dos objetivos primordiales: el primero de ellos es el de abordar en forma articulada un tema tan presente en el proceso de transformación de la agenda de seguridad internacional en el siglo XXI como son las misiones de paz encaradas por las Naciones Unidas, y el segundo es abordar desde la óptica civil y militar un tema en el que como pocos confluyen ambas miradas. Estas operaciones de paz de las Naciones Unidas, además, prestigian la política exterior e inciden directamente en el instrumento militar, reforzando la interoperabilidad y capacitándolo para operar en forma conjunta y combinada.

TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
PENSAR LA POLÍTICA DESDE LOS CLÁSICOS.
CICLO DE CONFERENCIAS UBA-EDENA. BUENOS AIRES, ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL, 2011, 231 PÁGINAS. EN CD-ROM.

Este libro surgió de la compilación de las charlas y trabajos del "Ciclo de Conferencias de Teoría Política", abierto y gratuito con más de 180 inscriptos, llevado a cabo durante cuatro jueves de noviembre de 2010 en la Escuela de Defensa Nacional, con la participación de docentes de la carrera de Ciencia Política (UBA) y de la Maestría en Defensa Nacional (EDENA). Se trató de una actividad de extensión en un marco institucional que relacionó a la Universidad de Buenos Aires con el Ministerio de Defensa, siendo los actores principales los docentes y auxiliares de las cátedras de "Teoría Política y Social I" y "Teoría Política y Social II" (Cátedras de Atilio Borón), que presentaron oralmente sus temas de investigación a un público de diversa extracción, desde estudiantes de ciencias sociales hasta militares en actividad.



LO QUE VENDRÁ.
REVISTA DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA.
BUENOS AIRES, AÑO 8, NÚMERO 6, OCTUBRE 2011.



En este número de **Lo que vendrá**, publicación de la Carrera de Ciencia Política de nuestra Facultad, se presentan algunos debates que se dieron en el marco de las VII Jornadas organizadas por la carrera, tituladas "La ciencia política como vocación y como profesión" (o qué hacemos cuando hacemos lo que hacemos), organizadas por una comisión integrada por las profesoras Claudia Hilb, Susana Villavicencio y el profesor Martín D'Alessandro.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS

ZYGMUNT BAUMAN.
MEMORIAS DE CLASE. LA PREHISTORIA Y SOBREVIVENCIA DE LAS CLASES.
BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011, 239 PÁGINAS.

NILSA M. BURGOS ORTIZ
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. MIRADAS DESDE EL TRABAJO SOCIAL.
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 159 PÁGINAS.

SERGIO FERNÁNDEZ NOVOA.
GANAR LA POLÍTICA.
BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 187 PÁGINAS.

MARTÍN HOPENHAYN, ANA SOJO (COMPILADORES).
SENTIDO DE PERTENENCIA EN SOCIEDADES FRAGMENTADAS. AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL.
BUENOS AIRES, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, 2011, 349 PÁGINAS.

JACQUES LACAN.
OTROS ESCRITOS.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 643 PÁGINAS.

BRUNO LATOUR.
COGITAMUS. SEIS CARTAS SOBRE LAS HUMANIDADES CIENTÍFICAS.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 196 PÁGINAS.

AA.VV.
NATURALEZA, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS DE LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL. MEMORIAS - SEMINARIO INTERNACIONAL.
BUENOS AIRES, LUMEN HUMANITAS, 2011, 246 PÁGINAS.

LUCIO MAGRI.
EL SASTRE DE ULM. EL COMUNISMO DEL SIGLO XX. HECHOS Y REFLEXIONES.
BUENOS AIRES, PROMETEO-CLACSO-PUBLICACIONES UBA SOCIALES-FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, 2011, 439 PÁGINAS.

GREIL MARCUS.
EL BASURERO DE LA HISTORIA.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 350 PÁGINAS.

MARISA MIRANDA.
CONTROLAR LO INCONTROLABLE. UNA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD EN LA ARGENTINA.
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 243 PÁGINAS.

TONI NEGRI.
SPINOZA Y NOSOTROS.
BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011, 111 PÁGINAS.

JEREMY RIFKIN.
LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. CÓMO EL PODER LATERAL ESTÁ TRANSFORMANDO LA ENERGÍA, LA ECONOMÍA Y EL MUNDO.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2011, 397 PÁGINAS.

PABLO SEMÁN, PABLO VILA (COMPILADORES).
CUMBIA. NACIÓN, ETNIA Y GÉNERO EN LATINOAMÉRICA.
BUENOS AIRES, EDITORIAL GORLA, 2011, 297 PÁGINAS.

DIANA VALLE FERRER.
ESPACIOS DE LIBERTAD: MUJERES, VIOLENCIA DOMÉSTICA Y RESISTENCIA.
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 231 PÁGINAS.

REVISTAS

ACCIÓN.
INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS.
Nº 1084 A 1086, 2011.

CADERNOS DE SAUDE PUBLICA.
MINISTERIO DE SAUDE, RJ, Nº 9 Y 10, 2011.
SUPLEMENTO 3, 2011.

DIÁLOGO POLÍTICO.
BUENOS AIRES, FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, Nº 2, 2011.

O SOCIAL EM QUESTAO. RELEITURAS DO SERVIÇO SOCIAL CONTEMPORÂNEO.
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATOLICA DO RIO DE JANEIRO, Nº 24, 2011.

PRAXIS SOCIAL. REVISTA DE TRABAJO SOCIAL.
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ.
Nº 1, 2010. Nº 2, 2011.

RAÍCES LATINOAMERICANAS. SAN MARTÍN VIVE EN LOS QUE LUCHAN.
EDICIONES DEL PCCE, AGOSTO 2010, Nº 7, 2011.

REALIDAD ECONÓMICA.
BUENOS AIRES, INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO, Nº 260 Y 261, 2011.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES.
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.
Nº 128/129, 2011.

MALVINAS: ARGENTINAS Y LATINOAMERICANAS

1982 2012

En pleno proceso de reactualización del conflicto por la islas, la conmemoración de los 30 años de la guerra de Malvinas adquiere un significado especial para la comunidad académica. Dan cuenta de ello nuestros docentes e investigadores que, desde su saber específico y sus experiencias personales, han asumido un profundo compromiso con la *Revista Ciencias Sociales*. Polémico y controvertido, este *dossier* navega los mares del Atlántico Sur y se embarca en la discusión sobre el nacionalismo, la llamada "desmalvinización" y su complejo vínculo con la última dictadura militar y la democracia;

la construcción y (re)construcción de la memoria y el olvido; el papel de las representaciones y los imaginarios colectivos; los múltiples sentidos y significados de Malvinas en el pasado y el presente; el reclamo por la soberanía y el territorio, las estrategias militares en la guerra y las disputas en torno a la identidad de los ex combatientes. A su vez, Malvinas es abordado desde el rol que adoptó la prensa durante el conflicto, su relación con la literatura y la manera en que la problemática recorrió la escuela en distintos momentos de nuestra historia.

La memoria y el olvido como cuestión política

A propósito de Malvinas



POR WALDO ANSALDI

ES PROFESOR CONSULTO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DONDE ADEMÁS DIRIGE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES LATINOAMERICANOS, E INVESTIGADOR PRINCIPAL DEL CONICET. ES FORMALMENTE LICENCIADO Y DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, PERO SU CAMPO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN ES LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA, MÁS EXACTAMENTE UNA HIBRIDACIÓN DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA DE LA POLÍTICA E HISTORIOGRAFÍA. ES UN LATINOAMERICANISTA QUE INVESTIGA LOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN POLÍTICO-SOCIAL, PARTICULARMENTE LAS CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LA DICTADURA, LA DEMOCRACIA Y LA VIOLENCIA POLÍTICA. SUS ÚLTIMOS LIBROS SON *LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA, UN BARCO A LA DERIVA* (FCE, 2007) Y, CONJUNTAMENTE CON VERÓNICA GIORDANO, *AMÉRICA LATINA. LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN* (ARIEL, 2012, 2 TOMOS).

La conmemoración de la guerra por Malvinas no debería ser tanto una ocasión propicia para ratificar los legítimos derechos jurídicos, políticos e históricos de la Argentina sobre ellas, cuanto para reflexionar sobre la ambigüedad del hecho (derrota militar que hizo colapsar a la dictadura y permitió la democracia) y su clave: una guerra iniciada por un Estado Terrorista de Seguridad Nacional.

Las conmemoraciones y las celebraciones decenales tienen un significado especial que las potencia y, al mismo tiempo, favorece reflexiones sobre unas u otras. La sociedad argentina se encuentra ahora ante los treinta años de la guerra de Malvinas –una conmemoración, no una celebración–, de donde cierta profusión de referencias de distinta índole al acontecimiento y a algunas de (pero no a todas) las cuestiones conexas. Se escribirá y hablará de unas y se escamotearán otras.

Mi propuesta no está orientada a reiterar lo que se ha dicho o repetir sobre los fundamentos legítimos del reclamo argentino y sobre la descabellada operación militar de la dictadura. Apunta, como se verá, en otra dirección, muy poco transitada.

PROPOSICIONES BASALES

Tan sólo para aclarar desde dónde reflexiono, dejo constancia de cinco proposiciones basales, de una entidad tal que bien podrían considerarse teoremas (es decir, proposiciones que afirman verdades demostradas).

1. Las islas Malvinas y adyacentes (Georgias del Sur, Sándwich del Sur y Orcadas del Sur, un total de 16.932 km²) pertenecen geográfica e históricamente a la Repú-

blica Argentina, imposibilitada de ejercer la soberanía por un acto de apropiación colonialista perpetrado por el Reino Unido en 1833.

2. El Reino Unido carece de cualquier argumento jurídico y/o derecho a la ocupación de dicho espacio argentino.

3. Los malvinenses (*kelpers*) no tienen derecho ni ningún atisbo de él a la autodeterminación, porque no constituyen una población originaria de las islas sometidas por un acto de conquista y colonización por parte de una tercera potencia. Por el contrario, son justamente el resultado de dicha acción. Técnicamente, el Comité de Descolonización de la ONU califica a las islas como *territorio no autónomo administrado por el Reino Unido* y como tal integra la nómina de 16 países que en todo el planeta deben ser objeto de descolonización. Los malvinenses no son pueblos originarios o autóctonos que luchan por su independencia, como lo hicieron africanos y asiáticos, ni tampoco “británicos americanos” interesados en ser libres y constituir un nuevo Estado, como sí fue el caso de los “españoles americanos” (criollos) de principios del siglo XIX.

4. Salvo una situación excepcional, la Argentina nunca renunció a su derecho de soberanía sobre las islas. Tal situación se produjo en 1842, cuando el gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la laxa Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas, instruyó a su ministro plenipotenciario en Londres, Manuel Moreno, para que explorara la posibilidad de concertar con los británicos una transacción pecuniaria por la cual el Reino Unido recibiría las islas Malvinas a cambio de la cancelación de la

► deuda del empréstito que la provincia de Buenos Aires había concertado con Baring Brothers en 1822. Obviamente, los ingleses —duchos como nadie en actos de pillaje— rechazaron la propuesta, que contenía una cuestión política que no querían discutir —la titularidad de la soberanía (reconocer el canje implicaba que ella era de Buenos Aires)— y otra económica (el valor monetario asignado a las islas era considerado inferior a la deuda).

5. Salvo otra situación excepcional, la Argentina no hizo de la fuerza militar ni una *ratio* ni una estrategia válida para recuperar la soberanía sobre las islas.

LA CLAVE DE LA CUESTIÓN MALVINAS, HOY

Para la Argentina, como sociedad y como Estado, la clave de la cuestión Malvinas es la guerra de 1982, con su carga de ambigüedad: por un lado, la derrota militar, que implicó (amén de la humillación para unas Fuerzas Armadas que se jactaban de defender “una bandera jamás atada al carro de ningún vencedor”) la muy decisiva consecuencia de debilitar las demandas diplomáticas del país en los foros mundiales, haciendo retroceder posiciones alcanzadas hasta 1974. Por el otro, esa derrota colapsó a la dictadura y la obligó a retirarse sin posibilidades serias de imponer condiciones en el proceso de transición a la democracia, es decir, para salir mediante una transición pactada, a diferencia de los otros casos latinoamericanos, excepto Bolivia, donde el final de la dictadura también se produjo por colapso.

Es posible formular el ejercicio contrafáctico de pensar una historia diferente a partir de un desenlace contrario al ocurrido, esto es, si por un extraño conjuro los ingleses hubiesen sido derrotados o hubiesen acordado resignar la ocupación de las islas. Con todos los recaudos que exige cualquier ejercicio contrafactual, no es aventurado suponer que la dictadura se habría fortalecido, incluso hasta legitimado de hecho, y, por ende, prolongado, no necesariamente por mucho tiempo, por los condicionamientos de la coyuntura internacional, pero sí el suficiente como para concebir “la cría del Proceso” y/o imponer condiciones limitativas de la democratización del país. No debe olvidarse que la ocupación militar de las islas en abril de 1982 concitó un fuerte apoyo popular y político (el de Montoneros, entre ellos), con notables excepciones.

La cuestión es, realmente, de una dialéctica perversa, de una contradicción sin síntesis. Los derechos argentinos sobre las islas del Atlántico Sur son irrenunciables. La ocupación militar llevada adelante por el Estado Terrorista de Seguridad Nacional fue y es una acción indefendible. Lo fue por lo aventurado —sólo la soberbia de militares enajenados pudo concebir el disparate de vencer a los británicos y de creer que los Estados Unidos los apoyaría a ellos—, por la actitud

CON MALVINAS OCURRE ALGO MUY CURIOSO, UNA TENSION MUY FUERTE ENTRE MEMORIA Y OLVIDO; MEMORIA DE LA GUERRA, DE LOS MUERTOS, DE LOS DERECHOS ARGENTINOS; OLVIDO DE LA INESCINDIBLE RELACIÓN ENTRE ESTADO TERRORISTA DE SEGURIDAD NACIONAL Y DECLARACIÓN DE GUERRA, QUE FUE UN HECHO NO DESCONECTADO DE LOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD Y LA DESAPARICIÓN DE MILLARES DE HOMBRES Y MUJERES Y DE APROPIACIÓN DE CENTENARES DE NIÑOS.

irresponsable y criminal de enviar a conscriptos —civiles menores de edad, en ese entonces la mayoría se adquiría a los 21 años, devenidos soldados temporales, no profesionales— mal armados y peor pertrechados y con “generales de timbre” expertos en asesinar a disidentes pero cobardes a la hora de combatir (con los casos emblemáticos de Alfredo Astiz y Mario Benjamín Menéndez a la cabeza), y como si eso fuera poco, mentirosos en los mensajes triunfalistas a la sociedad y ladrones al quedarse con las donaciones que la población hizo masivamente para ser destinados a los muchachos combatientes.

Tampoco debe olvidarse el profundo impacto que la guerra produjo entre los diversos núcleos de argentinos exiliados, otro tema que todavía requiere ser investigado. La confrontación fue notable en México, en España e incluso en Suecia, y las posiciones eran excluyentes: unos, seguramente mayoritarios, defendían el operativo militar —en tanto expresaba una reivindicación nacional—, aunque sin apoyar a la Junta Militar; otros, preferían el triunfo de los ingleses, como medio para terminar con la dictadura. Una de las posiciones más inteligentes fue la del *Movimiento contra la guerra en el Atlántico Sur*, constituido en Barcelona por unos 500 exiliados y cuyo portavoz era Eduardo Luis Duhalde. El grupo era decididamente contrario a la guerra, a la cual consideraban absurda y mero subterfugio de la dictadura para tapar la grave crisis interna y sus crímenes, pero no negaban los derechos argentinos. El Manifiesto en el que dieron cuenta de su posición —publicado en *El País* en su edición del 15 de mayo de



MARTÍN SCHIAPPACASSE

1982— criticaba a quienes defendían a la Junta Militar para actuar en nombre del pueblo, crítica que no sólo estaba dirigida a los compatriotas exiliados sino también a los dirigentes políticos, sindicales y eclesiásticos que actuaban en la Argentina. También, dato bien valioso, denunciaban la directa implicancia en las acciones terroristas de Estado cometidas por varios de los jefes militares actuantes en el Teatro de Operaciones. Su consigna era elocuente: *Si las Malvinas son argentinas, también lo son los desaparecidos*.

Traigo a colación este episodio del exilio argentino en España porque ilustra cabalmente un punto que quiero destacar. Con Malvinas ocurre algo muy curioso, una tensión muy fuerte entre memoria y olvido; memoria de la guerra, de los muertos, de los derechos argentinos; olvido de la inescindible relación entre Estado Terrorista de Seguridad Nacional y declaración de guerra, que fue *un hecho no desconectado de los crímenes de lesa humanidad y la desaparición de millares de hombres y mujeres y de apropiación de centenares de niños*.

Allí radica el nudo de la cuestión: *toda reivindicación del 2 de abril es, necesariamente y mal que pese, una reivindicación de un acto de la dictadura (no digo de la dictadura, sino de un acto de ella, algo bien distinto)*, independientemente de la intención de quienes la promovieron y mantienen.

MEMORIA Y OLVIDO COMO CUESTIÓN POLÍTICA¹

No escapa a las relaciones entre olvido y memoria el papel de las expresiones simbólicas, las cuales tienen un peso considerable en las representaciones colectivas

TODA REIVINDICACIÓN DEL 2 DE ABRIL ES, NECESARIAMENTE Y MAL QUE PESE, UNA REIVINDICACIÓN DE UN ACTO DE LA DICTADURA (NO DIGO DE LA DICTADURA, SINO DE UN ACTO DE ELLA, ALGO BIEN DISTINTO).

o los imaginarios sociales, que remiten también, a su vez, a la construcción de identidades —¿qué y/o quiénes somos?— y a la cuestión del control del pasado como medio de controlar lo que somos. En principio, la memoria es la capacidad de conservar determinada información. Es una definición genérica, poco o nada técnica, pero que permite ver de qué se trata. Si se quiere ser más precisos, en cambio, la memoria, como proceso, se convierte en un tema extremadamente complejo que hace tanto a la biología cuanto a la historia, a la sociología, a la antropología, al psicoanálisis. Justamente por esto, el tema de la construcción social de la memoria y el olvido es un tema interdisciplinario como pocos. Si, por lo demás, se lo trabaja en la dimensión simbólica, en conexión con las representaciones colectivas del imaginario social, es imprescindible alguna vinculación con la filosofía y, en otro registro, con la arquitectura².

Pero, aquí, lo que me interesa señalar no es tanto la conservación de la memoria de un saber dentro, o por ►

► parte, de un determinado grupo social y su directa utilización por el poder, cuanto la memoria colectiva. Es posible hacer una primera aproximación conceptual, al estilo de Pierre Nora, y considerar a la memoria colectiva como lo que queda del pasado en lo vivido por grupos o colectivos sociales, cualesquiera ellos sean, o bien lo que estos grupos hacen del pasado. Tenemos allí una primera cuestión, la que sitúa a la memoria colectiva en dos planos diferentes, antagónicos: la memoria colectiva del poder y la memoria colectiva de los dominados. Es decir, hay una confrontación entre memorias colectivas pertenecientes a colectivos sociales diferentes, de los cuales hay una que tiende a imponerse como *la* memoria porque corresponde a aquellos que ejercen o tienen a ejercer el control de la sociedad.

¿Por qué esto es importante? Porque la memoria es un componente esencial de la identidad, individual y colectiva. La construcción de la identidad individual es un proceso por el cual cada uno de nosotros, consciente o inconscientemente, recorta memoria y olvido. La construcción de la identidad social no tiene exactamente las mismas características: en ella hay un juego de poder, en el cual optar por ciertos elementos de la memoria y dejar otros en el olvido tiene una lógica y una racionalidad claramente orientadas en una sola y única dirección. En este sentido, entonces, es posible decir que la memoria colectiva no es sólo una conquista sino también un instrumento de lucha. Es lucha, incluso, dentro de un mismo campo de fuerzas. El común denominador de pertenencia a un común colectivo social no se traduce en una única propuesta de memoria. Aparece en su interior un conflicto por la definición de los símbolos que lo identifican.

Desde ese punto de vista, la fecha conmemorativa de la soberanía argentina sobre Malvinas se torna más relevante aún. Brevemente: con Perón, la ley 20561 (noviembre de 1973) estableció al 10 de junio como *Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico*, sin declararlo feriado. La ley 22769 (marzo de 1983), dispuesta por la dictadura, declaró al 2 de abril *Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur*, con carácter de feriado. Ya en democracia, el decreto 901 (marzo de 1984) renovó la vigencia de la ley 20561, trasladando el feriado del 2 de abril de un gobierno ilegítimo al 10 de junio de uno legítimo. Bajo Menem, la ley 24160 (1992) estableció el 2 de abril como *Día del Veterano de Guerra*. El gobierno de Fernando de la Rúa promulgó, en diciembre de 2000, la ley 25370, que declaró *Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas*, el 2 de abril, con carácter de feriado nacional, y derogó la ley 22769 y el decreto de Alfonsín (901/84). Esa ley fue modificada por otra, la 26110, de junio de 2006, que mantuvo todo el contenido

EL CAMBIO DE LA FECHA DE LA CONMEMORACIÓN DEL 10 DE JUNIO AL 2 DE ABRIL NO MODIFICA LA FECHA RECORDATORIA DE LA SOBERANÍA ARGENTINA SOBRE LAS ISLAS: LA ANULA Y LA REEMPLAZA POR EL HOMENAJE A QUIENES CAYERON EN COMBATE.

de la anterior pero le otorgó carácter de inamovible al feriado del 2 de abril.

Un dato más: una plaza en la Costanera Norte, en la ciudad de Buenos Aires —donde antes se levantaba un restaurante del matrimonio Fassi Lavalle, uno de los símbolos de la corrupción menemista—, se llama, desde la gestión comunal de Fernando de la Rúa, *Puerto Argentino*, el nombre que la dictadura argentina impuso a Port Stanley en 1982, cuando la ocupación de Malvinas. Si la intención era afirmar los derechos argentinos sobre las islas, podría haberse optado por la denominación Puerto Soledad, el nombre de la capital de Malvinas durante la ocupación española y la posterior argentina hasta 1833. Hubiese sido un acto de recuperación de la memoria histórica nacional mucho más legítimo que el de recuperación de la memoria de la dictadura.

Ambos hechos —recuerdos de la dictadura en democracia— son graves, pero el primero lo es más. El cambio de la fecha de la conmemoración del 10 de junio al 2 de abril no modifica la fecha recordatoria de la soberanía argentina sobre las islas del Atlántico Sur: la anula y la reemplaza por el homenaje a quienes cayeron en combate. No discuto la legitimidad de recordar a los conscriptos caídos en la guerra. Lo que cuestiono es que se haya elegido como día el de un acto demencial de una dictadura terrorista y que, al mismo tiempo, se haya derogado la conmemoración del día de designación del primer gobernador argentino de las islas, el 10 de junio de 1829. No se necesita demasiada perspicacia para distinguir entre *Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico* y *Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas*.

Si se quiere honrar a los caídos en Malvinas tal vez resulte mejor fecha el 2 de mayo, día del hundimiento del crucero General Belgrano por un submarino britá-

nico, con su secuela de 323 muertos. No deja de ser un episodio conexo a la dictadura, pero al menos conmemora a quienes dieron su vida y no a los responsables de mandarlos a la muerte desde la comodidad de sus escritorios en tierra firme.

El problema, pues, no es una mera cuestión académica. Es, por sobre todo, una cuestión *política*. El carácter político de la cuestión está dado por el *contenido* de la memoria. Porque no basta afirmar que luchamos por mantener viva la memoria de los desaparecidos, de los horrores de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, etcétera. Como tampoco creer —con ingenuidad o buena fe— que los partidarios de éstas militan por el olvido. Se trata de una confrontación por definir el contenido de lo que se ha de recordar y, por extensión, lo que se ha de olvidar. O, puesto en otros términos, existe un conflicto de memorias —o memorias en conflicto—, pues no existe una única memoria, sino pluralidad de memorias en confrontación.

Las sociedades, los hombres y las mujeres sujetas a las prácticas genocidas, a los crímenes de lesa humanidad por parte de Estados terroristas se encuentran, con las obvias diferencias históricas, con el mismo problema de los griegos de hace veinticinco siglos. En ambos momentos, la amnistía, como amnesia, como olvido, nos pone precisamente en ese punto límite de tensión entre la memoria y el olvido. Se trata de cuánto y qué retenemos de una y de otro, de qué condenamos al olvido y de qué condenamos a la memoria, de qué retenemos de las desgracias y qué olvidamos de ellas. Se trata, también, de explorar y emplear el potencial de la memoria en la confrontación con las políticas que inducen al olvido. La sociedad argentina tiene el deber de no dejar que el horror de las violaciones de los derechos humanos por parte de las dictaduras caiga siquiera en la reminiscencia y que esas violaciones son inescindibles de la guerra de Malvinas.

Reivindicar la memoria no es anclarse en el pasado, pero es claro que no tenemos por qué ser siempre prisioneros de él. Una buena forma de liberarse —sin con-

denarlo al olvido inexorable— es asumirlo, recuperarlo sin utilizarlo instrumentalmente y ponerlo “al servicio del presente como la memoria —y el olvido— se han de poner al servicio de la justicia” (Todorov, 2000: 59).

COLOFÓN

“La vida de los muertos está en la memoria de los vivos”, expresó Cicerón, quien también señaló: “la memoria disminuye si no se ejercita”. Si la memoria de la dictadura y su brutal violación de los derechos humanos está relativamente presente en la memoria colectiva, no ocurre lo mismo con el otro proceso desgarrador vivido por la sociedad argentina —también él, estrechamente vinculado con la dictadura, de la cual terminó siendo sepulturero—, el de la guerra de Malvinas. Este hecho traumático ha sido, hasta hoy, mucho menos procesado que el de la dictadura. La desaprensión del Estado y de buena parte de la sociedad por la suerte corrida por los jóvenes soldados de entonces que sobrevivieron a la contienda, es otro buen indicador de la tensión entre la memoria y el olvido. Abandonados a su suerte, y pese a las promesas e incluso decisiones formales del poder político, muchos de ellos se encuentran hoy en estado de indefensión. En cierta medida, también ellos son un aguijón en la carne viva de la sociedad. Tal vez, ésta —o parte harto considerable de ella— encuentre en los *soldaditos* de 1982 el recuerdo del apoyo que brindó a los dictadores en ocasión de la ocupación militar de las islas, recuerdo que prefiere olvidar. Posiblemente, también quiera olvidarse de la derrota. La reivindicación de la soberanía argentina sobre Malvinas —parte sustantiva del imaginario social— se entremezcla con un acto repudiable —por la forma en que se gestó y desarrolló la guerra y por las mentiras transmitida por los dictadores al pueblo y, sin duda, por la derrota— que se asocia con los crímenes del Estado terrorista.

Es que, para decirlo parafraseando a Héctor Schmucler, hay olvidos que —como ciertas reconciliaciones— son indeseables, imposibles e inconvenientes. Y no puede ni debe haber piedad alguna para con los asesinos de la memoria de tanta crueldad, de tanta maldad insolente. •

Notas

¹ En esta sección retomo cuestiones ya planteadas en Ansaldi (2002).

² Puede decirse que en la cuestión de los monumentos y edificios y en la de cuánto y cómo una sociedad trata su arquitectura, hay una relación de memoria y olvido del propio pasado de una sociedad.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (2002). “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”. En *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época, N° 7, Valencia, diciembre. También disponible en línea en http://www.catedras.sociales.uba.ar/udishal/art/cabeza_sin_memoria.pdf.

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Editorial Paidós.

Taquicardias isleñas



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

POR EDUARDO GRÜNER

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES (UBA) Y PROFESOR TITULAR EN LAS FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA), INVESTIGADOR UBACYT, EX VICEDECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ACTUAL MIEMBRO DEL COMITÉ ACADÉMICO DEL IEALC (INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE). HA PUBLICADO VARIOS LIBROS, ENTRE LOS CUALES CABE MENCIONAR *LAS FORMAS DE LA ESPADA* (COLIHUE, 1995), *EL SITIO DE LA MIRADA* (NORMA, 2000), *EL FIN DE LAS PEQUEÑAS HISTORIAS* (PAIDÓS, 2002) Y *LA OSCURIDAD Y LAS LUCES* (EDHASA, 2010), POR EL CUAL RECIBIÓ EL PREMIO NACIONAL DE ENSAYO 2011.

La mejor ficción –corrijo: “ficción”– que se ha escrito en la Argentina sobre la guerra de Malvinas sigue siendo, a mi juicio, *Los Pichiciegos* de mi amigo (Rodolfo “Quique”) Fogwill, que se fue repentinamente el año pasado. Por varias razones esa novela-documento es ya una especie de *mito*. Se sabe –se dice que se sabe, y el primero en decir saberlo fue el propio Fogwill– que fue escrita en tres días, con el inestimable soporte de los legendarios nosecuántos gramos de cocaína. Es uno de esos casos, no tan comunes, de homología “estructural” entre contenido y escritura: la acción de la trama novelística es tan vertiginosa y alucinada como –hay que suponerlo– lo tiene que haber sido la misma acción de escribirla en 72 horas insomnes y taquicárdicas. Vértigo, alucinación y taquicardia son buenas palabras (metáforas bien *materiales*, quiero decir) para calificar a este texto. Y para calificar las horas, días, semanas breves en las que, sin necesidad de un solo gramo de sustancia blanca –pero claro, no nos habíamos propuesto *escribir* esa experiencia, ni en tres días ni en tres meses–, muchos atravesamos como *zombies* desconcertados ese tiempo onerosamente onírico. Con lo de “desconcertados” no me refiero exacta o únicamente a que no supiéramos qué hacer, qué decir, siquiera qué pensar –que ya es mucho hacer y decir. No, me refiero literalmente a un *des-concierto*: un *des-acuerdo* entre muchos de los que hasta ese momento habíamos estado más o menos del mismo lado (un posicionamiento relativamente cómodo, bajo la bestial dictadura). Y un *des-acuerdo* también, y quizá sobre todo, con nosotros mismos.

Me voy a permitir, con el malestar correspondiente, relatar una historia *personal*, que nunca antes, creo, había puesto por escrito. En 1982 yo trabajaba (como “semiólogo”, con perdón de la altisonante palabra) en una agencia de publicidad hoy ya disuelta, en la que había recalado casi desde los inicios de la dictadura, impedido como estaba de poner pie en la Universidad (no había tenido que exiliarme, o mejor, no había *querido* hacerlo, digamos que irresponsablemente; pero esa es otra historia). Mi superior inmediato era un tipo fenómeno con el que yo tenía una excelente relación, nacionalista católico de ultraderecha (vinculado a la revista *Cabildo*, nada menos). Cuando estalló la guerra, el hombre –después de presentarse como voluntario para ir a combatir a las islas, y de ser rechazado por exceso de edad– reunió un grupo de publicitarios voluntarios para trabajar en la campaña propagandística a favor de la guerra. Por supuesto, pidió mi asesoramiento “semiológico”. Me negué discretamente, bajo el argumento –completamente sincero– de que yo estaba fervientemente a favor de la “causa” (la recuperación de las Malvinas de las garras del imperialismo, etcétera), pero que no estaba dispuesto a trabajar para la dictadura, que buscaba legitimarse mediante lo que fue célebremente calificado (por Alfonsín, si recuerdo bien) de “huída hacia adelante”. No fue, cabe aclarar, ningún acto de coraje de mi parte. Yo sabía perfectamente que el hombre, que me tenía aprecio (creo que le hacía cierta gracia apreciar a un “zurdito”), no iba a tomar conmigo ninguna revancha, ni siquiera laboral. Si cuento esto es, simplemente, porque me parece una anécdota ilustrativa del ►

► *des-concierto* en que muchos nos movíamos: en tanto sujeto “de izquierdas” —aunque en aquel momento sin partido— sensibles a la “cuestión nacional”, no podía (hablo en primera persona, se entiende: otros sí pudieron, y tenían sus razones) ponerme abstractamente *en contra* de “la causa”. El “manto de neblina” de la duda —se la puede llamar “hamletiana”, si se quiere prestigiarla con una gran genealogía literaria— se tendía sobre *la guerra*, aunque tampoco “en abstracto” (¿acaso no habíamos estado retroactivamente a favor de las “guerras nacionales” de Argelia, de Vietnam, de Palestina, de Irlanda, de todas las naciones colonizadas?), sino por el hecho de que no podía separarse *esta* guerra de su *conducción* y de sus *intenciones*: que no eran, precisamente, la conducción y las intenciones de un movimiento de liberación nacional con bases ampliamente populares como en cualquiera de esos otros casos.

En cierto modo, pues, el dilema era inédito: no teníamos ninguna analogía *histórico-concreta* a la cual recurrir para inspirarnos (tal vez por eso —y porque era un gran escritor— Fogwill sintió la necesidad de “ficcional” ese dilema vertiginosa, alucinada y taquicárdicamente). ¿Debo recordar que éramos, o nos imaginábamos, “intelectuales”, y por lo tanto ejercitantes obstinados del canónico “privilegio de la duda” que nos endilgó, en otras circunstancias, un *rico* pensador y ex combatiente de la guerra? O sea: el dilema —de *hierro*, nunca mejor expresado— se nos trasladaba, por así decir, a la *lengua* con la que hablábamos, pensábamos, escribíamos. De pronto —salvo, en ese momento, para Fogwill— la *literatura* misma, en cualquiera de sus formas genéricas —narrativa, poética, ensayística, incluso mítica— se nos había vuelto insuficiente, inoperante, hasta desdichada. Nuestra propia palabra estaba *en falta*, pero al mismo tiempo nos repugnaba renunciar a ella (en esa época, seguramente que no del todo por azar, descubrí una célebre frase de un personaje de Samuel Beckett, que hasta el día de hoy suelo usar de muletilla: “Ya no hay nada que decir, pero es necesario seguir hablando...”). Sin embargo, había una cuestión —irresoluble, parecía— *previa*: ¿desde qué *lugar*, afincados en cuál *territorio* (era una parte de “nuestro” territorio, finalmente, lo que estaba en juego) emitir una enunciación de la cual no queríamos ser falsos *sujetos*?

Me permito, todavía, una segunda anécdota: este fue el tremendo dilema —otra muestra del carácter *trágico* que podía adquirir la cuestión— que se nos presentó desde nuestro lugar de “intelectuales” en la revista *Sitio*, que yo hacía entonces con Ramón Alcalde, Jorge Jinkis, Luis Guzmán y Mario Levín. Le dedicamos un número al conflicto, que significó un debate complejísimo desde una perspectiva político-literaria, o político-intelectual: fuimos muy duros con nuestro amado Borges,

¿DESDE QUÉ LUGAR, AFINCADOS EN CUÁL TERRITORIO, EMITIR UNA ENUNCIACIÓN DE LA CUAL NO QUERÍAMOS SER FALSOS SUJETOS?

por ejemplo, quien en plena guerra publicó en *Clarín* un poema donde manifestaba una voluntad de equilibrio que, en los términos tajantes en que estaba planteado el contexto de ese conflicto, se resolvía inevitablemente en una suerte de pacifismo genérico pero en definitiva “anglófilo”. Al mismo tiempo, puesto que de hecho ese poema se ponía *en contra* de la política irresponsable de una dictadura militar que había aniquilado por decenas de miles a sus propios compatriotas (y a la que Borges en un principio había apoyado) podía ser tomada como una intervención comparativamente “progresista”. ¿Qué hacer, entonces? Desde la posición que era la nuestra, ¿cómo no estar decididamente a favor de la lucha contra el colonialismo inglés ocupante de nuestro propio territorio? Por otro lado, ¿significaba eso suspender nuestra propia batalla “interna” contra la dictadura? Allí, nuevamente, había que diferenciar entre la recuperación del “bien común” y las intenciones de quienes estaban *conduciendo* esa “recuperación”, apos-

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO



GRANADEROS CLASE '63.

¿QUÉ HACER, ENTONCES? DESDE LA POSICIÓN QUE ERA LA NUESTRA, ¿CÓMO NO ESTAR DECIDIDAMENTE A FAVOR DE LA LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO INGLÉS OCUPANTE DE NUESTRO PROPIO TERRITORIO? POR OTRO LADO, ¿SIGNIFICABA ESO SUSPENDER NUESTRA PROPIA BATALLA “INTERNA” CONTRA LA DICTADURA?

tando tal vez a que las masas movilizadas en pos de esa causa (que no eran necesariamente *diferentes* a las que se habían movilizado dos días antes, el 30 de marzo, contra el gobierno cuya *acción* ahora apoyaban —sería demasiado mecanicista decir que apoyaban al *gobierno*—) *continuaran* su movilización también contra la dictadura. En todo caso, no era seguro que, de haber triunfado la Argentina en la guerra (algo que ahora sabemos que estaba fuera de toda posibilidad) la situación popular hubiera sido aún *peor* que antes, como algunos sostienen: para apuntalar su presunta nueva “popularidad” el gobierno *tal vez* hubiera tenido que hacer demasiadas concesiones a las masas como para que no entraran en contradicción con su propia lógica. Estos “condicionales contrafácticos” son siempre muy difíciles de argumentar; en todo caso, una victoria de la Argentina en la guerra *podría*: a) haber forzado a la dictadura a una cierta “apertura” que creara condiciones mejores para el desarrollo *interno* de la lucha de clases (aunque es también posible, porque así es de ambivalente la realidad, que luego hubiera sido más difícil juzgar a los *genocidas*); b) haber creado una ola de descontento en la sociedad inglesa que a su vez movilizara al proletariado británico y debilitara en parte al eje Thatcher-Reagan: por ejemplo, no le hubiera resultado tan fácil a Thatcher legitimar su represión salvaje a los mineros o a la resistencia en Irlanda del Norte después de haber perdido ►

► una guerra con un país “de cuarta”. Pero admitamos que todo eso era una apuesta difícil, sin garantías, desgarradora, ante la cual las izquierdas —quienes ya son grandecitos como yo lo recordarán— se dividieron fuertemente. Situación dilemática y casi *trágica*, pues, en el sentido de que parecía que cualquier cosa que hiciéramos iba a estar, en algún punto, indefectiblemente equivocada. Y sin embargo, como hubiera dicho Sartre, “había que elegir”. *Elegir*, entiéndase, no por supuesto entre el apoyo a la dictadura militar (no era una opción) y el deseo de que triunfara Inglaterra (tampoco era una opción): elegir las palabras —y los actos: hablar o escribir, en aquellas circunstancias, era en efecto “hacer cosas con palabras”— que nos desplazaran fuera de los bordes de la trampa, que nos “territorializaran” en otro lugar. Bien, hicimos lo que pudimos, bien o mal. En todo caso, ante la duda, no nos abstuvimos.

Hoy, es sabido, hay “intelectuales” que no dudan. Ya *saben* que todo este “desgarramiento” —otra palabra sartreana— es, hoy por hoy, una tontería. Que lo único que realmente importa es... la “autodeterminación” de los llamados “kelpers”. Pasamos por todo aquello para llegar, treinta años después, a esta ingeniosa conclusión de una desopilante “corrección política”. Si Fogwill viviera y quisiera escribir una novela sobre *esto*, no necesitaría un baño de cocaína: le bastaría con un Alka-Seltzer. Por favor, que no se me malentienda: hay entre ellos y ellas hombres y mujeres que aprecio y respeto. Hablo de otra cosa, de un *discurso* que podría o no llevar esas firmas. Ese discurso viene a descubrir que los gobiernos burgueses —este adjetivo lo pongo yo, no el discurso— usan las causas nacionales para alentar un “patrioterismo” sin contenido que “distriga” al pueblo de los conflictos internos. Chocolate por la noticia. Lástima que lo dice solamente respecto de *nuestro* gobierno, y no del de Gran Bretaña —y aún si lo hiciera, no se puede calificar con el mismo “equivalente general” conceptual al Estado *agresor* que al *agredido*. Es decir: pasando por alto que, sea como sea, a *nuestro* Estado —no hablemos del gobierno, para no confundir—, mientras exista, le asiste la razón *histórica* y *jurídica*, más allá del *uso* que cualquier gobierno haga de esa razón, y por el cual si es necesario los ciudadanos le pediremos cuentas. Me importa que quede claro que —es mi convicción, al menos— *ningún* gobierno “burgués” va a ser plenamente consecuente con su declamada posición “antiimperialista”. Porque se ve a las claras que mientras los gobiernos hacen todos sus enunciados reivindicativos en los foros internacionales (lo cual está muy bien, desde ya), internamente no tocan un pelo de los *verdaderos* intereses británicos (o “imperialistas” en general) en el país. Y lo que digo para el caso Malvinas lo digo para *cualquier* “causa nacional”: en el estado de mun-

Y LO QUE DIGO PARA EL CASO MALVINAS, LO DIGO PARA CUALQUIER “CAUSA NACIONAL”: EN EL ESTADO DE MUNDIALIZACIÓN CAPITALISTA EN SEVERA CRISIS QUE ES EL QUE TENEMOS HOY, SÓLO UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LAS ESTRUCTURAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS PODRÍA SERLO. NO HAY ANTICOLONIALISMO EN SERIO SIN ANTICAPITALISMO EN SERIO.

ELLOS QUISIERAN, EN EL FONDO, DESPACHAR COMO IRRELEVANTE EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA NACIONAL SIN RESOLVER LA CUESTIÓN DEL CAPITALISMO. LA CONCLUSIÓN SÓLO PUEDE SER UNA: QUEDÉMONOS FELICES EN EL CAPITALISMO, Y ENCIMA SIN SOBERANÍA NACIONAL, SIQUIERA COMO “BANDERA” (VALGA LA EXPRESIÓN) QUE, AUNQUE PENSEMOS QUE NINGÚN GOBIERNO “BURGUÉS” VA A PODER GARANTIZAR, FORME PARTE DE LA LUCHA POR UNA SOCIEDAD CAPAZ DE RECUPERAR SU BIEN COMÚN.



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

dialización capitalista en severa crisis que es el que tenemos hoy, sólo una transformación radical de las estructuras económicas, sociales y políticas podría hacerlo. No hay anticolonialismo *en serio* sin anticapitalismo *en serio*. En lo que a mí respecta, tratándose de la actual política oficial adopto la canónica divisa del divino Dante: *Lasciate ognu speranza, voi chi entrate*. Pero esta postura, en todo caso, se sitúa en el polo *opuesto* de la del discurso de marrras. Ellos quisieran, en el fondo, despachar como irrelevante el problema de la soberanía nacional *sin* resolver la cuestión del capitalismo. La conclusión sólo puede ser una: quedémosnos felices en el capitalismo, y encima sin soberanía nacional, siquiera como “bandera” (valga la expresión) que, aunque pensemos que ningún gobierno

“burgués” va a poder garantizar, *forme parte* de la lucha por una sociedad capaz de recuperar su “bien común”. En fin, todo el que habla sabe, hay que suponer, lo que hace. Y lo que piensa. Y lo que dice, aunque a veces abusando de la hermosa lengua castellana con su uso de palabras como “autodeterminación”. Tengo que confesar —veleidades de “intelectual”— que, en el fondo, lo que más me fastidia es el encogimiento de hombros con el que muchos, más allá o más acá de sus diferentes posiciones, se sacuden de encima aquel “desgarramiento” dilemático, aquella modesta *tragedia*. Me fastidia, digo, en nombre del vértigo, la alucinación y la taquicardia fogwilliana, que no quisiera tener que revivir, pero que no desprecio como —con perdón— experiencia *vital*. •

Las disputas por Malvinas

POR FRANCISCO JOSÉ PESTANHA

ABOGADO, ENSAYISTA Y PROFESOR DE LA MATERIA DERECHO A LA INFORMACIÓN, EN LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA UBA. DIRIGE EL SEMINARIO "INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO NACIONAL" EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS DONDE ADEMÁS ES COORDINADOR ACADÉMICO DEL "OBSERVATORIO MALVINAS". ES AUTOR, ENTRE OTRAS OBRAS, DE *¿EXISTE UN PENSAMIENTO NACIONAL?*, DE *POLÉMICAS CONTEMPORÁNEAS*, AMBAS DE EDICIONES FABRO Y DE *MALVINAS: UNA CAUSA DE LA PATRIA GRANDE*, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS; COAUTOR DE *PROYECTO UMBRAL: APORTES PARA RESIGNIFICAR LA HISTORIA ARGENTINA*, DE EDITORIAL CICCUS Y DE *FORJA: SETENTA AÑOS DE PENSAMIENTO NACIONAL*, EN III TOMOS, Y DE *MALVINAS: LA OTRA MIRADA*, AMBOS EDITADOS POR CORPORACIÓN BUENOS AIRES SUR. TAMBIÉN ES COAUTOR DE *ANTOLOGÍA DEL BICENTENARIO Y MALVINAS*, EDITADOS AMBOS POR LA UNIÓN PARA EL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN (UPCN). ES CREADOR Y EDITOR DE LA PÁGINA WWW.NOMEOLVIDESORG.COM.AR.

Quienes abordamos detenidamente las consecuencias históricas, políticas y sociológicas de la batalla por las islas Malvinas, acontecida entre abril y junio de 1982, solemos reconocer que uno de los tópicos más interesantes y a la vez sugestivos que recayeron sobre ese devenir es, sin lugar a dudas, el dispositivo que en parte de la literatura política se ha denominado "desmalvinización".

La idea de "desmalvinizar" suele atribuirse al intelectual francés Alain Rouquié. En una entrevista realizada por el recordado Osvaldo Soriano para la revista *Humor* en marzo de 1983, el académico manifestó que quienes pretendan evitar "que los militares vuelvan al poder tienen que dedicarse a desmalvinizar la vida argentina". Esto es muy importante: *desmalvinizar*, porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función, y un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la guerra sucia contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional".

Rouquié entendía por aquel entonces que, a fin de impedir el regreso de las Fuerzas Armadas al poder y conjurar su rehabilitación, era preciso abandonar toda reivindicación posible de la "causa Malvinas". Sin em-

bargo, la preocupación por Malvinas no era en absoluto un fenómeno reciente, sino una temática que había comenzado a germinar en el campo de la literatura política nacional ya durante la segunda mitad del siglo XIX —probablemente a partir de las advertencias de José Hernández²—, para ser retomada más tarde en el ideario anticolonialista que cobró impulso hacia las primeras décadas del siglo XX.

Otros autores opinan, por el contrario, que la idea de desmalvinizar comenzó tiempo antes, más precisamente a días de concluir las hostilidades, cuando la conducción militar adquirió conciencia de que una victoria se tornaría dificultosa, o lisa y llanamente imposible. Ciertos datos históricos permiten sostener esta posición; entre otros, la maniobra montada para evitar que los soldados que regresaban del archipiélago tomaran contacto con la población. Episodios como el de Puerto Madryn, donde una muchedumbre logró romper el riguroso cerco que pretendía impedir el contacto de los veteranos con la multitud, dan cuenta precisa de ello.

También se afirma que la "desmalvinización" no tuvo por objetivo principal invalidar a los militares, sino sentar las bases para el paulatino restablecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos Estados a fin de restaurar los lazos deteriorados por la guerra, e instituir posteriormente ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

- un nuevo engranaje económico-financiero que ciertos ensayistas describieron, en términos jauretcheanos, como “el nuevo estatuto legal del coloniaje”.

Con el paso del tiempo, dicho restablecimiento se consagró a través de dos acuerdos: el de Madrid, firmado el 15 de febrero de 1990, y el de “Promoción y protección de inversiones”, suscripto en Londres el 11 de diciembre de 1990. Ambos se concretaron bajo la conducción del entonces canciller Domingo Cavallo, quien, “llamativamente”, asumió como ministro de Economía una vez reanudados los lazos.

La “desmalvinización” constituyó así un dispositivo dentro de una estrategia más amplia, orientada a “preparar el campo” y sentar las bases para la reconstrucción del “intercambio” bilateral entre dos Estados que habían confrontado bélicamente. Puesto en marcha por la dictadura cívico-militar, reproducido por las elites comprometidas con el régimen de entonces y resignificado una vez recuperadas las instituciones democráticas, el dispositivo desmalvinizador perseguía, entre otros objetivos:

- Instalar la idea de la guerra como un episodio aislado, descontextualizado de sus antecedentes históricos.
- Instalar la idea de que se trató de una confrontación entre la democracia (inglesa) y la dictadura (argentina).
- Imponer en el inconsciente colectivo el fatalismo de la impotencia nacional frente a las agresiones coloniales.³
- Categorizar con diversos rótulos minusvalidantes a los veteranos (desde “loquitos” hasta “víctimas”).

En relación con el primero de estos enunciados, autores como Fernando Cangiano sostienen que el dispositivo desmalvinizador estuvo orientado a deshistorizar la guerra y desligar el conflicto armado de 1982 “de una reivin-

LA “DESMALVINIZACIÓN” CONSTITUYÓ UN AUTÉNTICO DISPOSITIVO DE ELITES IMPUESTO DE “ARRIBA HACIA ABAJO”, QUE CON EL TIEMPO FUE CONFIGURÁNDOSE COMO UN VERDADERO DISCURSO HEGEMÓNICO.

LA VIGENCIA DE ESA FÓRMULA DICOTÓMICA CONTRIBUYÓ A ALIMENTAR LA IDEA DE UNA CONFRONTACIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y DICTADURA.

dicación nacional histórica de 150 años contra una de las potencias coloniales más crueles y agresivas de los últimos tres siglos”⁴. Cangiano advierte así que una de las estrategias impuestas desde el poder se orientó a “aislar” la guerra por las Malvinas de la historia de las relaciones bilaterales (desiguales) entre la Argentina y Gran Bretaña. Debe tenerse en cuenta que, como señalamos antes, la causa Malvinas constituyó uno de los pilares centrales del pensamiento nacional desde principios del siglo pasado y siempre encontró una considerable acogida en los sentimientos populares.

En referencia al segundo enunciado, cabe señalar que esa dicotomía halló sustento en una verdadera tradición impuesta desde el siglo XIX por una elite que se propuso civilizar por la fuerza a los bárbaros propios. Civilizar, como enseñaba Arturo Jauretche, suponía lisa y llanamente desnacionalizar, engendro que se materializó mediante la importación acrítica de ideas, conceptos, valores y productos culturales.

Los factores y las razones que dieron lugar a este fenómeno son innumerables; los matices, diversos; las consecuencias, variadas. Así, la maniquea dicotomía *Civilización* (como sinónimo de “lo otro”) o *Barbarie* como sinónimo de “lo nuestro”) acompañó en calidad de mandato fundacional la formación de un nuevo Estado con posterioridad a Caseros y, por antinatural (ya que los civilizados no eran tan civilizados ni los bárbaros tan bárbaros), determinó la formación de una superestructura opresiva y en consecuencia alienante. En el caso concreto que nos ocupa aquí, la vigencia de esa fórmula dicotómica contribuyó a alimentar la idea de una confrontación entre democracia y dictadura.

Con respecto al tercer enunciado, puede decirse que la imposición del “fatalismo” ha sido adoptada históricamente como “remedio preventivo” ante procesos de

insubordinación ideológica, y a la vez como instrumento para aplacar o contrarrestar esas desobediencias.

Por último, la imposición de un primer estereotipo que presentaba al veterano como un alienado, transmutado luego a víctima, tuvo como intención restar protagonismo a quienes participaron en el conflicto, así como a la posterior acción reivindicativa de agrupaciones de veteranos y familiares, con el fin de neutralizar sus demandas y acallar su voces. En este sentido, la “desmalvinización” constituyó un auténtico dispositivo de elites impuesto de “arriba hacia abajo”, que con el tiempo fue configurándose como un verdadero discurso hegemónico.

Significativamente, a contrapelo de ese discurso que pretendía establecer una clausura de la cuestión, y desde “abajo hacia arriba”, fue emergiendo gradualmente un contradiscurso alternativo y malvinizador que en la actualidad se encuentra reflejado, no sólo en la arenga política, sino en acciones diplomáticas concretas.

Dicho contradiscurso emergió de la propia población, que con el tiempo fue homenajeando a sus muertos mediante la construcción de innumerables monumentos y la imposición de sus nombres a las calles, plazas, escuelas, clubes y adoratorios, y además, a través de obras poéticas, documentales, de teatro, textos literarios, etcétera. Como enseña Rodolfo Kusch, “cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior”. Uno podría agregar que cuando el pueblo crea sus adoratorios, también va trazando su futuro.

En tales reconocimientos se observa la resignificación de la causa Malvinas y una recategorización de los caídos como héroes. Recientes investigaciones advierten, en sintonía con estas ideas, que la causa Malvinas y sus protagonistas constituyen tal vez uno de los mayores objetos de recuerdo y de culto en el país. Desde el poblado más pequeño hasta la ciudad más numerosa nos encontramos con un número cada vez más significativo de homenajes, no solamente a los caídos, sino a la causa en sí misma, y es a partir de este impulso cultural que parecería estar operándose un cambio en la superestructura.

Es imprescindible señalar, además, que en el marco de estos homenajes se supo diferenciar sabiamente entre quienes mantuvieron un honor cabal y quienes participaron en el terrorismo de Estado. Especial mención debe hacerse de la labor que durante 30 años han desarrollado diversas organizaciones libres del pueblo –en particular las agrupaciones de veteranos de guerra, así como las de familiares y amigos de los caídos en Malvinas– en la construcción de ese discurso alternativo que hoy encuentra espacios genuinos de análisis y de reflexión crítica, como el Observatorio Malvinas, dependiente de la Universidad Nacional de Lanús.

Se considere o no al pueblo una “categoría abstracta”, el desarrollo histórico de la causa Malvinas y los fenómenos sociológicos que la circundan constituyen un verdadero desafío intelectual para nuestros ámbitos académicos, desde donde fenómenos como el descrito deberían ser abordados en un marco de la más absoluta tolerancia. •

Notas

¹ Reportaje de Osvaldo Soriano en la revista *Humor*. Buenos Aires, marzo de 1983, N° 105.

² Ver Hernández (1869, 1952).

³ Ver Muñoz Azpiri (2012).

⁴ Ver Cangiano (2011). Fernando Cangiano es veterano de guerra. Prestó servicios en el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindada 10 “Cnel. Don Isidoro Suárez”. Es además licenciado en Psicología.

Bibliografía

- Cangiano, Fernando (2011). “¿Qué es la desmalvinización?”. Disponible en www.nomeolvidesorg.com.ar.
 Hernández, José (1869). “Relación de un viaje a las Islas Malvinas”. En *El Río de la Plata* (noviembre de 1869).
 Hernández, José (1952). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor.
 Muñoz Azpiri, José Luis (2012). “No fue Hollywood pero tampoco iluminados por la lástima”. Disponible en www.nomeolvidesorg.com.ar.
 Revista *Humor* (1983). Reportaje de Osvaldo Soriano. Buenos Aires, marzo de 1983, N° 105.

“Desmalvinización”, la derrota argentina por otros medios



MARTÍN SCHIAPPACASSE

POR **FERNANDO PABLO CANGIANO**

En memoria de Mario A. García Cañete y de todos los caídos en Malvinas

FERNANDO PABLO CANGIANO ESTUVO EN MALVINAS COMO SOLDADO DESDE MEDIADOS DE ABRIL HASTA EL FINAL DE LA GUERRA, EN JUNIO DE 1982. PERTENECIÓ AL ESCUADRÓN DE EXPLORACIÓN DE CABALLERÍA BLINDADA Nº 10, UNIDAD QUE COMBATIÓ EN LA BATALLA DE MONTE LONGDON Y WIRELESS RIDGE, EN LOS ALREDEDORES DE PUERTO ARGENTINO. ACTUALMENTE ES DOCENTE EN LA MATERIA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA EVALUACIÓN DE LA CARRERA DE RELACIONES DEL TRABAJO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA.

Los 30 años de la guerra de Malvinas pusieron en debate todos los aspectos vinculados al conflicto y sus consecuencias. Debemos celebrar esta proliferación de argumentos y contraargumentos pues permiten arrojar luz sobre un suceso de excepcional trascendencia para la Argentina: nada menos que nuestra guerra contra Gran Bretaña y su principal aliado, Estados Unidos.

Uno de los temas que ha concitado mayor interés para los ex combatientes es el proceso de “desmalvinización” que se instaló en la sociedad argentina tras la culminación de las acciones bélicas en junio de 1982¹. Si bien ese fenómeno se mantuvo inalterable en el tiempo, fue asumiendo diferentes formas y contenidos conforme se fue profundizando el proceso de subordinación de la Argentina al nuevo escenario internacional resultante de la ofensiva neoliberal de las décadas del ‘80 y ‘90. La guerra de Malvinas provocó, con independencia de las intenciones de la dictadura cívico-militar gobernante, un quiebre objetivo en la relación entre nuestro país y las grandes potencias occidentales, relación que debía ser restablecida con la mayor celeridad para retornar al *statu quo* de “normalidad” anterior al 2 de abril.

La “desmalvinización” se expresó bajo la forma de una tendencia a clausurar cualquier iniciativa de debate público sobre la experiencia vivida y, especialmente, a impedir toda tentativa de rescatar las enseñanzas emergentes de los hechos (el papel de los Estados Unidos, la solidaridad latinoamericana, el fraude del TIAR, etcé-

tera). En ese escenario, cuyo rasgo sobresaliente fue la necesidad de las clases dominantes de recomponer las relaciones dañadas con el imperialismo y, como condición necesaria para ello, apagar el fervor anticolonial y la energía popular que estalló con fuerza irresistible durante la guerra, el ex combatiente fue arrojado a una zona de invisibilidad social en tanto sujeto con identidad propia y con un mensaje para transmitir. Pierde la palabra de protagonista activo, sólo se le permite describir el hambre y el frío padecido en el terreno. Comenzó a cobrar forma la figura del “chico de la guerra”, que luego tendría amplia difusión en múltiples expresiones políticas y culturales relacionadas con Malvinas (libros, filmes, etcétera).

Paralelamente, y a contracorriente de lo anterior, la búsqueda de una identidad no minusvalorada ni victimizada constituyó un poderoso impulso para la formación de las primeras organizaciones de ex combatientes, que rápidamente desarrollaron un programa de reivindicaciones propias, algunas de carácter “gremial” (beneficios sociales, planes de salud, trabajo) y otras de naturaleza política (soberanía nacional y continuidad en la lucha antiimperialista). Transcurrida esa primera etapa de la posguerra, el sistema de poder dominante, a través de sus voceros (políticos, periodistas, académicos), fueron paulatinamente dándole forma más elaborada a una peculiar operación discursiva (relato) “desmalvinizadora”, plagada de mistificaciones y falacias, cuyo objetivo político estuvo claro desde el inicio: deslegitimar la guerra ►

► contra el imperialismo inglés por la vía de sembrar indignidad y oprobio en todo lo que tenga que ver con Malvinas (desde la venta de chocolates donados hasta los absurdos e inexistentes campos de exterminio en las islas). Se trataba de impedir que esa reivindicación (y su poderosa carga emocional concomitante) se convirtiera en una consigna que galvanice voluntades opuestas a la entrega nacional al capitalismo mundializado (norteamericano y europeo, en realidad), que ya arremetía con fuerza arrolladora tras el colapso del bloque soviético y la nueva relación de fuerzas en el tablero mundial.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA "DESMALVINIZACIÓN"

Pero ¿qué significa desmalvinizar a la sociedad argentina? ¿Cuáles fueron los núcleos duros de esa operación discursiva construida en torno a Malvinas y reflejada en una profusa producción cultural? ¿Qué objetivos políticos perseguían quienes intentaron borrar de la memoria popular nuestra guerra contra el imperialismo anglo-norteamericano? ¿Por qué razón los "desmalvinizadores" más cerriles tienen el cinismo de pedirle al pueblo argentino que haga un "mea culpa", una especie de acto de contrición, por haber apoyado

la soberanía de nuestro país en el Atlántico Sur, mientras ellos declaman abiertamente su adhesión al punto de vista inglés?² Dentro de esa trama, ¿qué roles fueron asignados a los actores de la guerra (oficiales, suboficiales y soldados)? ¿Cuáles fueron las consecuencias prácticas del relato "desmalvinizador" en los propios protagonistas del conflicto?

En las páginas que siguen intentaremos diseccionar el término "desmalvinización", procurando identificar los núcleos duros en torno a los cuales se construyó el paradigma dominante, que como todo paradigma convirtió en verdad de "sentido común" aquello que representa una "manera de ver el mundo". Se analizará cómo esa peculiar manera de ver el mundo lleva inscrita en su trama significativa la marca ideológica de los intereses imperialistas agresores en Malvinas.

LA DESHISTORIZACIÓN Y LA "TEORÍA DEL LOCO"

Desde los primeros años de la posguerra dos "narraciones" lucharon encarnizadamente por imponer su matriz interpretativa sobre lo sucedido. Por un lado, la que calificaba a la guerra de Malvinas como una acción patriótica, por el otro, aquella que la presentaba como una "aventura irresponsable". Como en toda discusión abstracta sobre fenómenos sociales, en esta "batalla de ideas" se expresaban intereses sociales y nacionales antagónicos, de suerte que cada campo en pugna extraía conclusiones radicalmente opuestas sobre las tareas que debía afrontar la Argentina en el ciclo abierto tras la derrota militar y la caída de la dictadura. El debate, de naturaleza estrictamente política, se presentaba en ocasiones oscurecido y encubierto por la apelación a aspectos ligados a la dimensión emocional y humana del conflicto (situación de los veteranos, familiares de los caídos, etcétera).

Quienes sostenían la postura del "hecho patriótico", y le daban connotación de gesta, concebían la ocupación de Malvinas como la realización de una tarea pendiente que, como pocas, unifica a la inmensa mayoría del país. Establecían una continuidad histórica entre las batallas emancipatorias del siglo XIX y la reafirmación de la soberanía argentina en el Atlántico Sur. Por lo demás, el conflicto de Malvinas colocaba a la Argentina en un enfrentamiento con la "pérfida Albión", esto es, con la potencia dominante durante medio siglo en el Río de la Plata, apoyada por Estados Unidos, el país heredero de la hegemonía imperialista en América Latina. Las consecuencias prácticas de esta perspectiva del conflicto saltaban a la vista: era necesario honrar la sangre derramada "continuando la lucha por otros medios". Es decir, derrotado el país en el plano militar, correspondía ahora avanzar en la soberanía económica, polí-



MARTÍN SCHIAPPACASSE

tica y cultural. La mayoría de los defensores de esta posición (con la excepción de sectores civiles y militares antidemocráticos, de tradición nacionalista católica) proponían tender lazos hacia los países de América Latina, aliados durante la guerra, y tomar distancia de las grandes potencias agresoras. Malvinas era una causa de la Patria Grande.

Por el contrario, en el otro extremo del análisis, quienes impugnaban la ocupación de Malvinas calificándola de una "aventura irresponsable y criminal", afirmaban explícita o implícitamente la necesidad de dar vuelta la página de la guerra y recomponer aceleradamente las relaciones con los países centrales, pues de ese modo quedaba garantizada nuestra pertenencia "al mundo" (civilizado). Esbozaron y repitieron hasta el cansancio lo que alguien denominó "el punto de vista del loco"³.

Según esta interpretación, el país fue conducido a la guerra por un general borracho que ansiaba perpetuarse en el poder. Todo fue un sinsentido, un disparate. La muerte de 1.000 argentinos careció por completo de significado y, en realidad, los responsables de ellas no fueron los ingleses, sino los propios argentinos por haber desafiado el poder imperial. Salta a la vista el intento de deshistorizar el conflicto, de desenmarcarlo de 150 años de reclamos de todo tipo: desde planteos diplomáticos a incidentes militares. Y, a su vez, es posible advertir puntos de coincidencia muy nítidos con el planteo británico, cuya propaganda presentó en todo momento la guerra como un enfrentamiento entre la "democracia inglesa" y "la dictadura argentina".

Esta última postura salió victoriosa ya desde los primeros años de la posguerra, fortalecida por una tendencia ►

► mundial a la creciente subordinación de los países periféricos al centro hegemónico. Contó, como era lógico, con una gigantesca y hábil maquinaria propagandística (sin duda alentada por Estados Unidos y el Reino Unido) que logró explotar a su favor, invirtiendo el significado mismo de los hechos, el legítimo repudio que el pueblo argentino abrigaba por la dictadura militar que gobernó el país desde 1976.

Sobre esto último cabe una necesaria reflexión. No hay duda de que la dictadura cívico-militar del *Proceso* fue parte de un conjunto más amplio de dictaduras oligárquicas que gobernaron la mayor parte de los países latinoamericanos desde la década del '60. Esas dictaduras gozaron de la bendición de Estados Unidos en el marco de la "guerra fría" contra el bloque soviético. Sin ese apoyo no podrían haber existido, ni perpetrado sus brutales crímenes (golpes de Estado, terrorismo de Estado, etcétera). El programa económico y social del *Proceso* era el programa de las grandes corporaciones y de la usura financiera internacional, como lo demuestra el elenco que desembarcó en el Ministerio de Economía durante ese período (José Alfredo Martínez de Hoz, Roberto Alemann, Guillermo Walter Klein, entre otros). La gran paradoja de Malvinas consiste en que esa misma dictadura se enfrentó a las grandes potencias occidentales a las que había servido hasta el 2 de abril⁴. Este giro inesperado, contradictorio, y sin duda no previsto por sus ejecutores (escapaba al mezquino cálculo de Leopoldo Galtieri y compañía los efectos nacionales e internacionales de la ocupación de las islas), permitió luego que los enemigos de Malvinas urdieran una formidable trama propagandística y confusionista que buscó asociar la legítima lucha por la soberanía territorial en Malvinas con la más odiosa dictadura militar de nuestra historia. De ese modo, el acto de la recuperación de las islas quedaba impugnado por el justo repudio a la dictadura por sus crímenes anteriores a Malvinas. Quienes caracterizaban a Malvinas como una acción patriótica, por encima de la dictadura, pasaron a resultar sospechosos de defender los horrores perpetrados entre 1976 y 1982. Tal es el éxito de esa maliciosa maniobra discursiva que hasta el día de hoy buena parte del progresismo y de la izquierda que apoyó la recuperación de Malvinas en 1982, parece arrepentida de esa correcta posición, en tanto que, por el contrario, los escasos intelectuales que alentaron la derrota de la Argentina contra Gran Bretaña son erigidos como lúcidos y visionarios pensadores de avanzada⁵. Al parecer, la distinción entre el nacionalismo del país opresor y el nacionalismo del país oprimido, repetidamente subrayado por lo mejor de la tradición socialista, sirve para la antología literaria pero no para orientar la toma de posición frente a la realidad.

LA FIGURA DEL HÉROE SE TRANSFORMA EN LA DE VÍCTIMA.

Estamos ya en condiciones de enunciar el primer núcleo duro del dispositivo "desmalvinizador": concebir a la guerra como una locura irresponsable, un sinsentido, sustrayendo de nuestra historia la causa de Malvinas. La cuestión colonial queda desplazada del centro del análisis del conflicto y su lugar es ocupado por las especulaciones de la camarilla militar de entonces.

Lo dicho hasta acá parecería deslizarse en un plano meramente teórico-abstracto, sin reflejo concreto en la realidad de quienes participamos del conflicto. En definitiva, ¿qué importancia tiene para los ex combatientes que la guerra de Malvinas sea concebida como una locura o como un acto de patriotismo? Las diferencias son enormes porque se vinculan con la identidad misma del veterano, con la construcción de su propia subjetividad, con todas las implicancias materiales e inmateriales (psicológicas) que en cada caso se deducen.

Los defensores de la teoría de la "locura irresponsable", que fue la postura que inundó el imaginario social de la posguerra, sitúan al ex soldado en el papel de un niño indefenso conducido a la guerra sin la más mínima conciencia de lo que acontecía. Un "chico de la guerra", autómatas, ciego, impotente, sometido a maltrato físico y psicológico, pero no por los ingleses, que bloquearon las islas para hacernos sucumbir por hambre y sed, que nos bombardearon incansablemente cada noche para minar nuestra moral. No, de acuerdo a esa sorprendente interpretación de los hechos, nuestros maltratadores habrían sido los propios oficiales y suboficiales argentinos. La figura del héroe se transforma en la de víctima.

Lamentablemente algunos ex combatientes han interiorizado el discurso victimizador, quizás creyendo

que despertando lástima accederían más fácilmente a los beneficios sociales o lograrían mayor resonancia en los medios de comunicación. Un grave error que degrada nuestra identidad y dificulta la elaboración de la experiencia bélica.

Podemos enunciar el segundo núcleo duro del dispositivo "desmalvinizador": la victimización del ex combatiente. Se sustituyó la identidad del "héroe que defendió a su patria" por la del chico impotente, sin preparación suficiente y lanzado a la muerte por la crueldad de los propios argentinos.

DEMONIZACIÓN DE OFICIALES Y SUBOFICIALES ARGENTINOS

Una persistente campaña de demonización de los oficiales y suboficiales argentinos caracterizó el relato sobre Malvinas hasta el día de hoy. En un caso extremo de deformación histórica y desapego a la verdad, han llegado a circular últimamente denuncias sobre "campos de concentración" en Malvinas, similares a las monstruosas cárceles de la dictadura. También se ha hablado, con absoluta falta de escrúpulos, de un "genocidio planificado" perpetrado contra soldados conscriptos, sin exhibir una sola prueba ni una sola razón coherente que explique las motivaciones de semejante locura. Tales pruebas jamás podrán exhibirse por la sencilla razón de que se trata de una burda falsedad, por el contrario existen innumerables testimonios de soldados y suboficiales luchando codo a codo en el terreno contra las tropas invasoras. Desgraciadamente, hay que decirlo de nuevo, muchos ex soldados se han prestado a esta clase de patrañas, presumiblemente enneguecidos por la búsqueda de compensaciones o prebendas materiales (resarcimiento histórico y cosas semejantes)⁶.

Los actos de heroísmo de oficiales y suboficiales se presentan como acciones excepcionales o limitadas a una fuerza en particular (la aviación). Análogamente, se dice que los "oficiales mandaron al muere a los soldados mientras ellos permanecían a salvo", lo cual no resiste el menor análisis al medir estadísticamente la cantidad y el rango de los caídos en combate.

Es cierto que oficiales y suboficiales no estuvieron, en su mayoría, a la altura de las circunstancias, pero no por las razones que se invocan. En efecto, raramente cumplieron su rol de verdaderos líderes en el terreno, esclareciendo a la tropa sobre la naturaleza del conflicto, el papel de Gran Bretaña en nuestra historia, la lacra del colonialismo, la solidaridad latinoamericana, el rol de los Estados Unidos.

Era lógico, se trataba de un Ejército hegemonizado desde 1955 por los altos mandos liberales pro-norteamericanos, imbuidos de la Doctrina de la Seguridad Nacional impartida en la Escuela de Panamá, cuya

LOS DEFENSORES DE LA "LOCURA IRRESPONSABLE", QUE FUE LA POSTURA QUE INUNDÓ EL IMAGINARIO SOCIAL DE LA POSGUERRA, SITÚAN AL EX SOLDADO EN EL PAPEL DE UN NIÑO INDEFENSO CONDUCTO A LA GUERRA SIN LA MÁS MÍNIMA CONCIENCIA DE LO QUE ACONTECÍA.

hipótesis de conflicto era la "subversión marxista" (el enemigo interno) o el "expansionismo chileno o brasileño". Ese Ejército de pronto se enfrentaba en el campo de batalla contra los mismos que habían operado como sus instructores y mentores ideológicos. ¡Qué rico aprendizaje se deducía de esta inocultable contradicción, que se presentaba ante los ojos de los cientos de jóvenes cuadros militares que combatían con los recursos a su alcance contra el agresor colonial! Lo mejor de la tradición sanmartiniana podía emerger de las filas de unas Fuerzas Armadas, que objetivamente ya no actuaban como ejército de ocupación sino como un auténtico ejército anticolonial⁷.

Era necesario impedir a cualquier precio que la experiencia de Malvinas engendrara un sector militar de raíz sanmartiniana o bolivariana, opuesto a los altos mandos procesistas que habían gravitado en las Fuerzas Armadas durante varias décadas.

Una nueva trampa discursiva "desmalvinizadora": el oficial o suboficial que combatió en las islas degradado a la condición de villano y sádico implacable, enfrentado a los soldados.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► OCULTAMIENTO DE LOS CRÍMENES BRITÁNICOS

Si los puntales del dispositivo discursivo “desmalvinizador” que se han enunciado hasta ahora fueran ciertos, entonces habría que darle la razón a la “dama de hierro” cuando afirmaba hipócritamente que en Malvinas se enfrentaban la “democracia inglesa” (democracia de las cañoneras) contra “la dictadura argentina”.

Los “desmalvinizadores” vernáculos irían demasiado lejos si sostuvieran semejante impostura, razón por la cual se han puesto a producir engendros cinematográficos o literarios que dicen eso mismo, aunque con otras palabras. Efectivamente, al observar ciertas películas o leer la mayor parte de los libros escritos por argentinos sobre Malvinas, es difícil escapar a la sensación de respirar aliviado cuando los ingleses reconquistaron las islas. “Los buenos eran ellos, los ingleses” es el mensaje que desliza subliminalmente, aunque no lo digan de manera explícita, por puro pudor. Si no, que el lector vea películas como “Iluminados por el Fuego” o “Los chicos de la guerra”, entre otras.

Jamás se hará mención a los crímenes ingleses. Salvo contadas excepciones, no se ha difundido el cobarde crimen de guerra que fue el hundimiento del Ge-

neral Belgrano, una acción que violó todos los códigos de la guerra naval (que hasta los nazis respetaban en la Segunda Guerra Mundial) y que consiste en dar aviso al buque que va a ser torpedeado por un submarino, a fin de permitir el desalojo de sus tripulantes pues el objetivo militar es el buque, no los seres humanos que hay en su interior⁸.

Cuarto eje de la “desmalvinización”: invisibilizar los crímenes cometidos por los ingleses (hundimiento del Belgrano, ataque al buque hospital, matanza de los únicos tres kelpers caídos en combate, fusilamientos) y atribuir los padecimientos por hambre y frío no al bloqueo inglés o al clima austral, sino a la inexplicable maldad de quienes conducían la guerra.

EL TRIUNFO EN MALVINAS Y LA DEMOCRACIA POLÍTICA, DOS TÉRMINOS INCOMPATIBLES

La ideología “desmalvinizadora” penetró los círculos intelectuales y académicos con la idea falaz de que un triunfo militar en Malvinas hubiera significado una eternización de la dictadura militar, en tanto que la derrota argentina posibilitó el “retorno de la democracia”. Es cierto que la guerra de Malvinas provocó un giro en

**LA IDEOLOGÍA “DESMALVINIZADORA”
PENETRÓ LOS CÍRCULOS
INTELECTUALES Y ACADÉMICOS CON
LA IDEA FALAZ DE QUE UN TRIUNFO
MILITAR EN MALVINAS HUBIERA
SIGNIFICADO UNA ETERNIZACIÓN DE
LA DICTADURA MILITAR, EN TANTO QUE
LA DERROTA ARGENTINA POSIBILITÓ
EL “RETORNO DE LA DEMOCRACIA”.**

mérica en favor de los grupos contrarrevolucionarios, por cuenta y orden de la CIA. Ni qué decir del retorno de la Argentina al Grupo de los No Alineados y el acercamiento a los países de la periferia. Es decir, la dinámica de los acontecimientos empujaba hacia una reformulación global de la política de la dictadura, tendencia que quedó abortada luego de la derrota. Podríamos decir que la derrota argentina en Malvinas selló la posibilidad de una salida de la dictadura que combinara democracia política, soberanía territorial, independencia económica y autonomía cultural. Se inició un prolongado período histórico, en cierto modo todavía vigente, de formalidad institucional sin contenido social ni nacional, cuyas consecuencias en todos los planos no es necesario describir (extranjerización económica, concentración de la riqueza).

Quinto núcleo “desmalvinizador”: el triunfo anglo-norteamericano en Malvinas hizo posible la recuperación de la democracia política en la Argentina. Si nuestro país derrotaba al imperialismo, hoy todavía nos estaría gobernando una Junta Militar.

LAS RAZONES DE LA “DESMALVINIZACIÓN”

A esta altura cabe preguntarse cuáles fueron las razones de semejantes “zonceras” sobre Malvinas, abundantemente difundidas por los medios de comunicación tras la guerra y que se han hecho carne en buena parte de las clases medias cosmopolitas, sometidas al influjo cultural del imperialismo y sus aparatos ideológicos.

Las motivaciones deben hallarse en el plano político. La guerra de Malvinas despertó una gigantesca ola de movilización social y de unidad nacional en torno a una reivindicación territorial, es decir, en torno a la soberanía e independencia nacional. La lógica misma de los hechos empujó a la Argentina a acercarse a América Latina, que salió masivamente en su apoyo, y a alejarse de las grandes potencias, que se aliaron a Gran Bretaña por encima del signo ideológico de sus gobiernos. La guerra de Malvinas podía sentar un peligroso precedente que desafiara la hegemonía que ejercen los países poderosos sobre el conjunto de la periferia mundial. Podía, además, desplazar la ola de nacionalismo territorial a otros planos, tanto o más peligrosos, tales como el económico o el cultural. ¿Por qué deberíamos permitir que nuestras riquezas pasen a manos de corporaciones norteamericanas, inglesas o europeas, si esos países fueron directa o indirectamente responsables de los 1.000 jóvenes caídos en Malvinas? ¿Cómo podríamos compatibilizar la memoria de esos muertos con la total subordinación del país a quienes los asesinaron o a quienes prestaron un apoyo decisivo para derrotar a la Argentina? ¿Por qué deberíamos aceptar los emblemas culturales de países cuyos gobiernos tienen sus manos manchadas de sangre en mil guerras de conquista, entre ellas, la de Malvinas? ¿De ►

► qué clase de pacifismo nos hablan estos países que apenas pierden sus dominios coloniales se lanzan a una descomunal acción militar para recuperarlos?

En suma, la guerra de Malvinas debía ser eliminada como factor de movilización popular para la lucha antiimperialista, en momentos en que el capitalismo atravesaba una etapa de reestructuración a escala mundial (neoliberalismo) que exigía la total subordinación de la periferia y semiperiferia a las leyes del capital en expansión (globalización). Era preciso despojar al conflicto austral de cualquier vestigio de patriotismo y de heroísmo. Las muertes de nuestros camaradas debían ser convertidas en un sinsentido atribuible a la locura de un grupo de militares y no al doloroso precio que los pueblos periféricos pagan por enfrentar a los gendarmes del mundo. Los verdaderos autores de los crímenes tenían que ser ocultados tras una gruesa telaraña de falsificaciones y mentiras⁹.

Sin ese proceso de vaciamiento de sentido en relación con el significado histórico de Malvinas, al papel jugado por las grandes potencias (en especial Estados Unidos) y al lugar de la Argentina en el mundo, lo que ocurrió en las dos décadas siguientes (privatizaciones, extranjerización de la economía, precarización laboral, relaciones carnales, colonización cultural) habría resultado, sino imposible, mucho más difícil de ejecutar con la escasa resistencia social con la que se llevó a cabo.

LA "DESMALVINIZACIÓN", LA SUBJETIVIDAD DEL VETERANO Y LAS HUELLAS PSICOLÓGICAS DE LA GUERRA

Por último, es preciso mencionar un fenómeno que por su dramatismo merece un análisis exhaustivo y profundo. Me refiero a los cientos de muertes por suicidios ocurridos desde 1982. Sólo esbozaré algunas líneas para la investigación desprejuiciada de los especialistas en traumas posbélicos.

Imaginemos un joven que debe convivir con la muerte durante un período prolongado de tiempo, que ve caer a sus camaradas y que es puesto por las circunstancias en situación de matar o morir. Ahora pensemos que una vez pasada esa dramática situación se le dice que todo aquello fue en vano, que las muertes de sus camaradas carecen de sentido, ¿no es lógico que desarrolle un cuadro de depresión profunda que pueda derivar, llegado el caso, en conductas autopunitivas como el suicidio? ¿No es en cierto modo lógico que semejante grado de banalización de su esfuerzo le provoque un impacto psicológico devastador?

Eso es lo que ha ocurrido con los Veteranos de Malvinas como consecuencia del relato posbélico "desmalvinizador". Su subjetividad minusvalorada y degradada a la condición de víctima no puede ser indiferente en el procesamiento psíquico de la experiencia traumática.

LAS MUERTES DE NUESTROS CAMARADAS DEBÍAN SER CONVERTIDAS EN UN SINSENTIDO ATRIBUIBLE A LA LOCURA DE UN GRUPO DE MILITARES Y NO AL DOLOROSO PRECIO QUE LOS PUEBLOS PERIFÉRICOS PAGAN POR ENFRENTAR A LOS GENDARMES DEL MUNDO.



Sostengo, a modo de hipótesis a explorar, que buena parte del síndrome postraumático de guerra encuentra su origen en la narrativa social dominante, que arroja al veterano a un penoso papel de "chico de la guerra". Así pues, en línea con esta hipótesis, habría que explorar si la génesis del estrés postraumático no se encuentra en realidad en la posguerra, en la construcción de un relato trágico, sin épica ni mística, y no en los hechos fácticos como tales.

Propongo recuperar con orgullo la identidad de héroes para todos quienes estuvieron en Malvinas, en especial para aquellos que dejaron su vida allí. Sin gestos ampulosos ni trágicos, simplemente héroes. Se trata de un justo reconocimiento en el que cobra un sentido histórico el sacrificio de los camaradas caídos, que vivirán por siempre en la memoria y en el corazón de todos los argentinos de bien. •

Notas

¹ El primero en usar esta expresión fue el politólogo francés Alain Rouquié, que planteó hacia mediados de los '80 la necesidad de "desmalvinizar" a la Argentina, en particular a las Fuerzas Armadas, para evitar que esa reivindicación se transforme en un mito que amenace la "democracia". Según su peculiar interpretación, la democracia argentina estaba en contradicción con los reclamos de soberanía en el Atlántico Sur. Es fácil imaginar el contenido real de la "democracia" pregona por Rouquié.

² Ver la reciente y penosa declaración de los 17 intelectuales "Malvinas, una visión alternativa".

³ Ver Cardozo (2010).

⁴ El reemplazo de Viola por Galtieri, a fin de 1981, expresó el triunfo del ala más pro *yanqui* del Ejército, con íntimas vinculaciones con el gobierno de Ronald Reagan. No es casual que Roberto Alemann, un hombre del riñón de la usura financiera, ocupara el cargo de ministro de Economía en ese período.

⁵ El más notorio de esos progresistas que apoyaron a Gran Bretaña fue el recientemente fallecido filósofo León Rozitchner. Ver *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"* (1985).

⁶ Va de suyo que los casos puntuales de maltratos y estaqueamientos deben ser juzgados con la severidad que corresponde, si es que no han sido ya juzgados en los 30 años transcurridos. Pero eso no significa, en modo alguno, que se haya tratado de prácticas masivas.

⁷ Es sabido que durante la guerra hubo una enorme cantidad de argentinos que se ofrecieron voluntariamente para combatir al imperialismo inglés. Es menos conocido que muchos de esos voluntarios eran detenidos políticos en las cárceles de la dictadura militar. Tal era la masividad del apoyo a la causa.

⁸ Jamás mencionada por los grandes medios de comunicación, en 1995 se promulgó la ley N° 24517 que ordenó constituir una Comisión Investigadora de Crímenes de Guerra británicos en la guerra de Malvinas y del Atlántico Sur con la integración de los tres poderes del Estado Nacional, que jamás se conformó. En cambio, han logrado una vasta difusión las inverosímiles denuncias de torturas sistemáticas y masivas de oficiales y suboficiales contra soldados argentinos.

⁹ Un estudio poco conocido realizado por un grupo de investigadores de la extinta URSS dice una verdad casi imposible de encontrar en textos argentinos sobre la guerra de Malvinas: "El 2 de abril de 1982 las tropas argentinas desembarcaron en las Malvinas e izaron sobre su capital la bandera nacional argentina. La 'Operación Rosario' fue proyectada y realizada de modo que se evitaran bajas entre los ingleses. En efecto, no las hubo. *La condena por la sangre que centenares de ingleses y argentinos, víctimas de la aventura colonial de Londres, derramaron posteriormente, recae por completo sobre la conciencia del Gobierno conservador británico y, en determinado grado, de sus aliados de la OTAN*" (Boiko y Goncharov, 1983: 15). Parece increíble que sean estudiosos extranjeros quienes adoptan la perspectiva argentina para juzgar un tema tan sensible como el de las víctimas de la contienda militar, mientras la mayoría de los analistas argentinos reproducen el punto de vista británico que consiste en adjudicarle a las autoridades argentinas los caídos en combate.

Bibliografía

Boiko, Pavel y Goncharov, Andrei (1983). *La crisis de las Malvinas. Orígenes y consecuencias*. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS.

Cardozo, Julio (2010). "La posguerra como campo de batalla". Primer Congreso Latinoamericano *Malvinas, una causa de la Patria Grande*. Lanús, Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Rozitchner, León (1985). *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria

POR MATÍAS FARÍAS, CECILIA FLACHSLAND Y VIOLETA ROSEMBERG

MATÍAS FARÍAS ES PROFESOR DE FILOSOFÍA Y DOCENTE EN LA CÁTEDRA DE PENSAMIENTO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA (UBA). ESCRIBIÓ VARIOS CAPÍTULOS DE LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS Y OBTUVO BECAS DEL CONICET PARA LA INVESTIGACIÓN DE POSGRADO. ASESORA AL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN Y A LA TELEVISIÓN PÚBLICA EN LA PRODUCCIÓN DE MATERIALES SOBRE HISTORIA ARGENTINA. FORMÓ PARTE DEL COMITÉ EDITORIAL DE LA REVISTA *EL RÍO SIN ORILLAS* Y ACTUALMENTE ES MIEMBRO DEL GRUPO EDITOR CASA NOVA EDITORIAL. EN COAUTORÍA CON JULIA ROSEMBERG PUBLICÓ EN 2011 *CONVERSACIONES DEL BICENTENARIO. HISTORIA Y POLÍTICA EN LOS AÑOS KIRCHNERISTAS*. ESTE AÑO PUBLICARÁ *AMÉRICA Y EL MUNDO. UNA SELECCIÓN DE ESCRITOS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL Y DIPLOMACIA DE JUAN BAUTISTA. ALBERDI* (CATÁLOGOS).

CECILIA FLACHSLAND ES LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). TRABAJÓ COMO PERIODISTA EN MEDIOS VINCULADOS AL ROCK. PUBLICÓ ARTÍCULOS EN REVISTAS CULTURALES Y ACADÉMICAS SOBRE CULTURAS JUVENILES, MÚSICA POPULAR, EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA CAUSA MALVINAS. ES DOCENTE EN LA MATERIA TALLER DE EXPRESIÓN II DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN. ADEMÁS DIO CLASES EN ESCUELAS SECUNDARIAS Y EN CAPACITACIÓN DOCENTE. INTEGRA EL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN.

VIOLETA ROSEMBERG ES LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA (UBA). ES PERIODISTA (TEA) Y TRABAJÓ EN DISTINTOS MEDIOS AUDIOVISUALES VINCULADOS A LOS JÓVENES, EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA CAUSA MALVINAS. ACTUALMENTE COLABORA EN EL SEMINARIO LA ARGENTINA RECIENTE (I Y II) DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA. INTEGRA EL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN Y COORDINA LOS CONTENIDOS DE LA FRANJA JOVEN DEL CANAL ENCuentro.

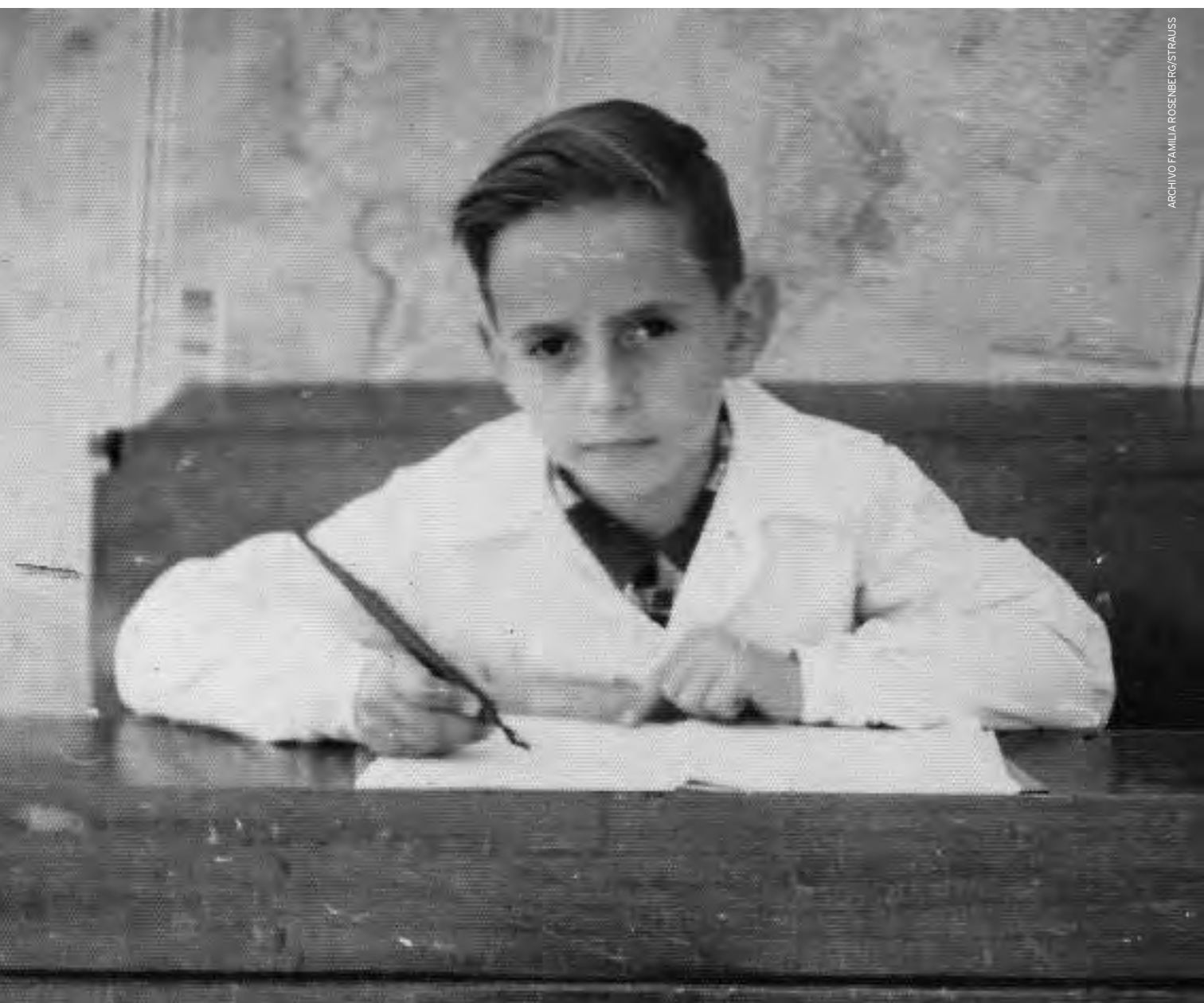
El enunciado "Las Malvinas son argentinas" puede encontrarse en cada una de las escuelas del país: en una cartulina confeccionada prolijamente con brillantina para la efeméride, en las palabras de una profesora, en el nombre mismo de la institución y hasta en el pin de la mochila de un alumno.

Malvinas es un tópico característico de la vida escolar pero su enunciación, además de tener matices singulares en las distintas geografías del territorio, tuvo un cambio fundamental con la guerra de 1982. Antes de la guerra la frase se pronunciaba con firmeza y orgullo, pero después del uso que el terrorismo de Estado hizo de esta causa se produjo un cambio que en algunos casos se manifestó como desencanto y, en otros, como ironía, cinismo y hasta silencio. Si el modo en que la escuela forjó el sentimiento hacia las islas habilitó que el soldado Adrián Bravo, cuando fue convocado para ir a la guerra, dijera que "sintió que se había ganado el Prode", las generaciones de la posguerra, cuando los docentes

enseñaban este tema, insistían con una pregunta recurrente: "¿Por qué los soldados no desertaron?".

Si bien es muy pronto para analizar si estas dos representaciones cambiaron o no, podemos imaginar que se están transformando a la luz de las nuevas discusiones sobre el pasado reciente —la guerra, la dictadura, la soberanía— y, sobre todo, por el nuevo modo en que desde el 2001 en adelante se imbricaron la política y la historia.

En este artículo nos proponemos explorar cómo el tema Malvinas se inscribió en las aulas como una causa nacional destacada dentro de una institución que desde el siglo XIX buscó forjar la "identidad nacional". Asimismo, reconstruimos qué pasó en la escuela durante la guerra y qué sucede actualmente, cuando se pretende articular las banderas de la memoria, la verdad y la justicia con el reclamo de soberanía territorial, la consolidación de la democracia y la integración en el continente latinoamericano.



ARCHIVO FAMILIA ROSEMBERG/STRAUSS

► LA ESCUELA Y LA EDUCACIÓN DEL SENTIMIENTO NACIONAL

La Escuela pública argentina constituyó un espacio institucional orientado principalmente a la construcción de ciudadanía. Desde mediados del siglo XIX, pero especialmente entre fines de ese siglo y el Centenario, la construcción de la ciudadanía estuvo asociada con la formación de “argentinos”, lo que en dicho contexto significaba formar ciudadanos identificados con una lengua, una historia y un territorio nacional. La Escuela tuvo un papel destacado en la construcción de un “nosotros”, es decir, de sentidos de pertenencia colectiva.

La Argentina ha tenido momentos muy disímiles en la definición de ese “nosotros” y la Escuela no se sustrajo de esa deriva histórica. El “nosotros” imaginado en el Centenario, por ejemplo, no resultó ser un “nosotros plural”. Y es justamente en estos años donde se anuda una forma particular de plantear el vínculo entre escuela e identidad nacional que tendrá efectos duraderos. Aunque resulte paradójico, las mismas elites dirigentes que habían promovido la inmigración masiva comenzaban en ese tiempo a mostrar signos de preocupación ante la organización sindical de las masas inmigrantes que habían llegado al país. De este modo, el lema alberdiano “gobernar es poblar” rápidamente se tradujo en la consigna “gobernar es argentinizar”.

Bajo un diagnóstico cargado de prejuicios ideológicos, entre ellos, la idea de que la Argentina era un país lleno de riquezas, con futuro promisorio y con condiciones de vida social “armónicas”, la elite política negaba que la conflictividad tuviera sustento social; según esta perspectiva, en caso de presentarse el conflicto social, sus razones había que ubicarlas en factores “exógenos”, es decir, en los inmigrantes. De esta manera, tanto para inducir efectos de gobernabilidad capaces de amortiguar los conflictos sociales como para generar sentidos colectivos de pertenencia, las elites dirigentes se propusieron una política de nacionalización de las masas.

La Escuela pública cumplió un rol importante en este proceso y sus efectos pueden percibirse en el desfile masivo de estudiantes que colmó la Plaza de Mayo en los festejos del Bicentenario. El desfile estuvo organizado por José María Ramos Mejía, quien era en ese entonces el presidente del Consejo de Educación y, a su vez, uno de los ideólogos de la política educativa caracterizada como “normalismo”.

Por supuesto que en este proceso la Escuela no resultó el único agente de nacionalización. Su papel formó parte de un desarrollo más amplio, donde se destacaron otras instituciones —por ejemplo, el Ejército— y una cantidad de prácticas de la cultura popular y política. Y si bien la Escuela convirtió al programa de nacionalización de las masas en uno de sus principales objetivos, lo hizo a través de los complejos procesos de intermediación que constituyen la cultura escolar. Sólo mediante esos procesos pudo producir y estabilizar una serie de sentidos en torno a la identidad nacional que son importantes atender para entrever cómo Malvinas se inscribe ulteriormente en la agenda escolar. ¿Cuáles fueron esas instancias de intermediación específicamente escolares? Por un lado, las instancias estrictamente curriculares, en especial, la enseñanza de la Geografía, la Historia y la Instrucción Cívica; por otro lado, los “rituales escolares” en clave patriótica (las efemérides, los actos escolares, la entonación de canciones patrias, la visualización de los símbolos patrios).

Hacia 1910, Ricardo Rojas —autor de *La Restauración nacionalista*— planteó la necesidad de revisar algunos de los modos en que la escuela construía ciudadanía. Para ello desplegó un conjunto de argumentos para revitalizar las “humanidades modernas”, en particular, la

Historia y la Geografía, ya que había detectado que muchos de los libros de Historia que se usaban en la escuela eran traducciones de libros extranjeros. Esta rémora, según su visión, era un escollo para enfrentar el punto más preocupante: el cosmopolitismo reinante hacia principios de siglo que atentaba contra la formación de buenos patriotas. Para Rojas era fundamental que la enseñanza de la Historia, basada en contenidos nacionales, se nutriera de la Geografía y que ésta, a su vez, fuera auxiliada por la Cartografía. Si la Nación argentina estaba formada por diferentes culturas y variados idiomas, para crear “buenos patriotas” había que reafirmar lo que teníamos en común: el territorio.

Junto con las transformaciones curriculares, cobraban relevancia también los rituales escolares. La Escuela argentina reconoce una matriz vinculada con prácticas rituales con una fuerte dimensión religiosa y militar. Ciertamente, la concepción militarista no es un invento de fascistas o católicos integristas del siglo XX argentino (aunque estos últimos no hicieron poco para consolidar esta imagen): guarda raíces con formas, prácticas y visiones de la ciudadanía propias del republicanismo del siglo XIX, que se condensan en la figura del “ciudadano en armas”. Ya Alberdi criticaba a la concepción mitrista de la historia cuando señalaba que al realzar los triunfos conseguidos en los campos de batalla de Belgrano y San Martín se construía un panteón donde el componente militarista predominaba sobre otros aspectos¹. Así, en lugar de considerar a San Martín como un revolucionario comprometido con la liberación americana, su figura era presentada, según la fórmula que después acuñara Ricardo Rojas, como el “santo de la espada”. ►

JUNTO CON LAS TRANSFORMACIONES CURRICULARES, COBRABAN RELEVANCIA TAMBIÉN LOS RITUALES ESCOLARES.

LA ESCUELA ARGENTINA RECONOCE UNA MATRIZ VINCULADA CON PRÁCTICAS RITUALES CON UNA FUERTE DIMENSIÓN RELIGIOSA Y MILITAR.

2012
NOVEDADES

Pobreza y modelos de intervención
Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción
Ana Josefina Arias

Políticas públicas y Trabajo Social
Aportes para la reconstrucción de lo público
Ana Anas • Alejandra Bazzalo
Barbara García Godoy
(Compiladoras)

Trabajo Social Forense
Balance y perspectivas
Volumen I
Andrés Ponte de León
Claudia Krmpotic
(Coordinadores)

Una perspectiva del desarrollo histórico de las organizaciones profesionales de los trabajadores sociales en Argentina
Enrique Bravo

Espacios de libertad
Mujeres, violencia doméstica y resistencia
Diana Valla Ferrer

Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar
VISÍTEMOS EN FACEBOOK

Malvinas, en cambio, recién comienza a tener visibilidad en el escenario escolar casi a mediados del siglo XX.

No resulta casual que Malvinas ingrese con fuerza en las temáticas escolares cuando surgen voces que problematizan el carácter dependiente de la Argentina en sus relaciones políticas y comerciales con Gran Bretaña, en un contexto en que se reactivan los discursos antiimperialistas. Entre otras razones, esto explica que, a partir de la reforma escolar de 1941, las islas aparezcan mencionadas en la mayoría de los libros y manuales escolares de Historia, Geografía e Instrucción Cívica, es decir, en las áreas curriculares que desde el “normalismo” habían sido privilegiadas para pensar la identidad nacional. En un ejemplo que impacta por su poder de síntesis, el manual *Obreritos*, publicado en 1953 para la educación primaria, presenta los argumentos clásicos sostenidos por el Estado nacional en el reclamo por la soberanía en las islas. En el capítulo “Las Malvinas son argentinas”, afirma que:

Las Malvinas son argentinas. Lo fueron siempre. Forman parte de nuestro territorio. Por debajo del mar se continúan naturalmente con nuestro suelo. Cuando nuestro país declaró su libertad, heredó todos los derechos que España tenía sobre las islas. En varios casos envió expediciones y designó un gobernador en ellas. En 1833, sin embargo, tropas inglesas se instalaron por la fuerza en esa parte de nuestro territorio. Los pocos soldados argentinos que había en las Malvinas no pudieron impedir ese atropello. Pero la Patria jamás renunció ni renunciará a sus derechos.

- De esta manera, mientras que las disciplinas escolares —la Geografía y la Historia— estaban emparentadas con “pensar de una determinada manera”, los rituales escolares instaban a “actuar esas verdades”, a sentir las. En el caso de la Escuela, esos rituales contribuyeron a consolidar, desde fines del siglo XIX y principios del XX, el imprescindible sentido de pertenencia a un país y, por ende, a integrar a muchos nativos e inmigrantes en un mismo proyecto colectivo. Sin embargo, cierto modo de poner en acto esos rituales provocó una identificación no reflexiva con los símbolos patrios.

LAS MALVINAS Y LA ESCUELA

Malvinas ocupó un lugar destacado en el proceso de nacionalización que construyó la Escuela argentina. Sin embargo, su inscripción escolar resultó tardía si se la compara con la vigencia que tuvo el reclamo diplomático por la soberanía: mientras este último se mantuvo constante durante el siglo XIX (teniendo en cuenta las protestas formales ante autoridades británicas que efectuaron los gobiernos bonaerenses de Balcarce en 1833 y de Juan Manuel de Rosas en 1838, 1841 y 1849, el pedido de desagravio que realizó Sarmiento en 1866 al gobierno estadounidense por el bombardeo a la corbeta Lexington en 1832 e incluso las denuncias publicadas por José Hernández en el *Río de la Plata*), la cuestión

NO RESULTA CASUAL QUE MALVINAS INGRESE CON FUERZA EN LAS TEMÁTICAS ESCOLARES CUANDO SURGEN VOCES QUE PROBLEMATIZAN EL CARÁCTER DEPENDIENTE DE LA ARGENTINA EN SUS RELACIONES POLÍTICAS Y COMERCIALES CON GRAN BRETAÑA, EN UN CONTEXTO EN QUE SE REACTIVAN LOS DISCURSOS ANTIIMPERIALISTAS.



ARCHIVO FAMILIA ROSENBERG/STRAUSS

LA PRESENCIA DE MALVINAS EN LAS ÁREAS CURRICULARES SE INCREMENTARÁ JUNTO CON LA INTENSIFICACIÓN DE LOS RECLAMOS DIPLOMÁTICOS.

Hoy y siempre, los niños de la Nueva Argentina deben decir: ¡Las Malvinas son nuestras!

¡Y será un día de júbilo para todos cuando la bandera azul y blanca vuelva a ondear en ellas! (García, 1953: 111).

El manual resumía los argumentos de índole geográficos e históricos esgrimidos por la diplomacia argentina, que habían sido codificados por Paul Groussac (1910) con amplitud en *Les îles Malouines*. El libro permaneció en francés hasta que en el año 1934, por iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios, se promulgó una ley para que se lo tradujera al castellano y se lo difundiera a través de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en todos los institutos de enseñanza del país, en lo que constituye otro episodio relevante de la inscripción de Malvinas en la escuela.

La presencia de Malvinas en las áreas curriculares se incrementará junto con la intensificación de los reclamos diplomáticos. Durante los años sesenta, cuando la diplomacia argentina consiguió que la ONU reconociera que la ocupación inglesa en las islas constituía una rémora colonialista, a las escuelas llegaban circulares que instaban a tratar en el aula la cuestión de la soberanía. En ►

- este sentido, en una circular fechada el 26 de agosto de 1964 y dirigida a los rectores y directores de las instituciones educativas, sostenía que:

Tengo el agrado de dirigirme a ese Rectorado/Dirección recordándole que el próximo 8 de septiembre, en la "Reunión de los 24" será considerado el futuro de nuestras Islas Malvinas. Los Representantes de las potencias extranjeras llevan, en ese acto, el propósito de considerar los problemas inherentes al colonialismo y a la autodeterminación de los pueblos y, en ese temario, ha de incluirse a las Islas Malvinas, entre las colonias británicas. Esta decisión, la República Argentina, no la puede ni debe consentir, por cuanto se trata de un pedazo de su territorio arrebatado en acto de fuerza [...]. Los derechos argentinos están basados en razones geográficas e históricas y en la soberanía y ocupación efectiva que ejercía la Argentina sobre las Islas al tiempo de la usurpación británica, derivados de su carácter de sucesora de España luego de su independencia como provincia de ultramar [...]. Por ello, todo el profesorado de esa casa de estudios —sea cual fuere la asignatura a su cargo— comentará diariamente, en cada división, toda noticia que —al respecto— sea dada por la prensa escrita, oral o televisiva, o mediante el material que a tales efectos sea enviado al establecimiento. Sin perjuicio de esto, los profesores de Historia, Geografía, Instrucción Cívica y Educación Democrática, dedicarán 10 minutos de sus respectivas clases [...] para insistir ante los alumnos sobre los irrenunciables derechos que nos asisten sobre las Islas Malvinas y hacer que también ellos se sientan consustanciados con la situación y lleven a sus respectivos hogares ese mismo sentimiento, que debe abarcar a toda la población de la República (Circular Escolar, 26 de agosto de 1964: 125).

La inscripción de Malvinas en las áreas curriculares tuvo su correlato en los rituales escolares. Para que ello ocurra, resultó decisiva la sanción en diciembre de 1973 de la ley 20561, que establecía el día 10 de junio como "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas y Sector Antártico". El proyecto, presentado por Alberto María Fonrouge, un senador muy cercano a Juan Domingo Perón, rememoraba la designación en 1829 del primer gobernador en las islas Malvinas, Luis Vernet, e instaba a que los establecimientos de enseñanza de todos los ciclos del Estado, entre otros establecimientos públicos, organizaran actos alusivos, dedicaran clases especiales y conferencias para aludir a los antecedentes históricos y la legitimidad de los títulos argentinos sobre las islas. Asimismo y como protesta simbólica por lo que la ley consideraba como "agresiones sufridas por la República", disponía

LA IMPORTANCIA DE MALVINAS EN LA ESCUELA NO SÓLO TENÍA QUE VER CON LAS NORMAS Y RESOLUCIONES ESTATALES QUE LA COLOCABAN EN EL CENTRO DE LA AGENDA ESCOLAR, SINO TAMBIÉN CON LA APARICIÓN MULTIPLICADA DE SIGNOS QUE, DESDE LA DÉCADA DEL TREINTA, DENUNCIABAN EL CARÁCTER SEMICOLONIAL DE LA ARGENTINA.



TRABAJO PRÁCTICO REALIZADO POR ALUMNOS DE SÉPTIMO GRADO DE LA ESCUELA "EJÉRCITO DE LOS ANDES".

embanderar e iluminar obligatoriamente todos los edificios donde funcionen dependencias oficiales.

De este modo, pasada la mitad del siglo XX, la presencia de Malvinas en la Escuela a través de sus específicas formas de intermediación (áreas curriculares y rituales escolares) dialogaba fluidamente con un conjunto de razones que había convertido a Malvinas en una causa nacional. La importancia de Malvinas en la Escuela no sólo tenía que ver con las normas y resoluciones estatales que la colocaban en el centro de la agenda escolar, sino también con la aparición multipli-

BASTA CON PENSAR EN AQUELLAS ZONAS DE LA PATAGONIA Y AUN DEL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, QUE SE PRESUMÍAN OBJETIVOS MILITARES: ALLÍ EL AULA SE CONVIRTIÓ EN UN TEATRO DONDE SE REALIZABAN SIMULACROS DE BOMBARDEOS Y OSCURECIMIENTOS PARA INDICAR A LOS ESTUDIANTES Y A LA POBLACIÓN EN GENERAL CÓMO DEBÍA ACTUARSE EN CASO DE UN ATAQUE MILITAR INGLÉS.



TRABAJO PRÁCTICO REALIZADO POR ALUMNOS DE SÉPTIMO GRADO DE LA ESCUELA "EJÉRCITO DE LOS ANDES".

cada de signos que, desde la década del treinta, denunciaban el carácter semicolonial de la Argentina. Asimismo, esta importancia dialogaba con el significado que había asumido como causa nacional para los argentinos, especialmente porque el deseo social de recuperar las islas funcionaba como una metáfora para recuperar una nación cuyo destino, tras las crisis políticas y económicas del siglo XX argentino, parecía extraviado.

LOS DÍAS DE LA GUERRA

La suspensión de las negociaciones diplomáticas pacíficas y la decisión de dirimir el conflicto con Gran Bretaña en los campos de batalla representó un corte abrupto con respecto a la política que había sostenido el Estado argentino, sobre todo con los gobiernos constitucionales, en los que se había logrado importantes avances en el campo diplomático. El ejemplo más destacado, conseguido durante el gobierno de Arturo Illia, constituía el reconocimiento por parte de la ONU de que la presencia británica en Malvinas violaba la integridad territorial argentina. Pero la guerra provocó una grieta que estableció un antes y un después en la historia argentina, provocando cortes, heridas y ausencias que se sobreimprimían a las marcas del terrorismo de Estado.

Si bien la guerra se experimentó de manera diferente en distintas regiones del país, en muchos establecimientos escolares constituyó una referencia cotidiana insoslayable. Basta con pensar en aquellas zonas de la Patagonia y aun del sur de la provincia de Buenos Aires que se presumían objetivos militares: allí el aula se convirtió en un teatro donde se realizaban simulacros de bombardeos y oscurecimientos para indicar a los estudiantes y a la población en general cómo debía actuarse en caso de un ataque militar inglés.

Asimismo, en los días del conflicto bélico, la Escuela aglutinó una serie de iniciativas de la sociedad para expresar su solidaridad con los soldados: colecta de alimentos, vestimenta, provisiones de distinto tipo e invitaciones para tejer abrigo para los soldados. Y, además, lo que quedó grabado en la memoria popular: las cartas que los estudiantes, principalmente de escuela primaria, enviaron e intercambiaron con soldados en las islas, aunque es sabido que el grueso de las mismas, como las provisiones, no llegaron a destino.

En el aula se multiplicaron las alusiones a Malvinas a través del tratamiento permanente de la cuestión en clase y de los rituales patrios, con el objetivo de reforzar la identificación con la causa nacional, prolongando así un estado de movilización constatable en diferentes regiones del país que no siempre detentaba igual resonancia en algunos centros urbanos.

Ese estado de movilización a veces traducía cierta euforia social, y hay testimonios de directivos escolares que, ►



LUCIANA STRAUSS

► haciendo propia la sugerencia de la dictadura militar, obligó a sustituir el verso de la *Marcha de Malvinas* que decía “la perdida perla austral” por el verso “la querida perla austral”. Con todo, ese clima dificultaba, pero no impedía, la manifestación de repudios contra el carácter belicista con que se pretendía dirimir el litigio soberano.

En síntesis, en la Escuela se verificaban un conjunto complejo de reacciones –desde cierto acompañamiento a la euforia social a la resistencia contra la guerra, pasando por apoyos a la causa Malvinas que no necesariamente debían interpretarse como signos de aprobación a la dictadura– cuyo punto de encuentro se hallaba en el acompañamiento a los soldados.

Pero en virtud del abrupto final de la guerra y tras la rendición de las tropas argentinas, la Junta Militar, a través del ministro de Educación Cayetano Licciardo, difundió una circular que pretendía “orientar en las actuales circunstancias la reflexión de los alumnos en torno de objetivos claros y formativos”. Las directivas que compendia dicha circular pretendían cerrar cualquier interpretación de lo ocurrido mediante sentencias autojustificadoras del accionar de la Junta. Decía, por

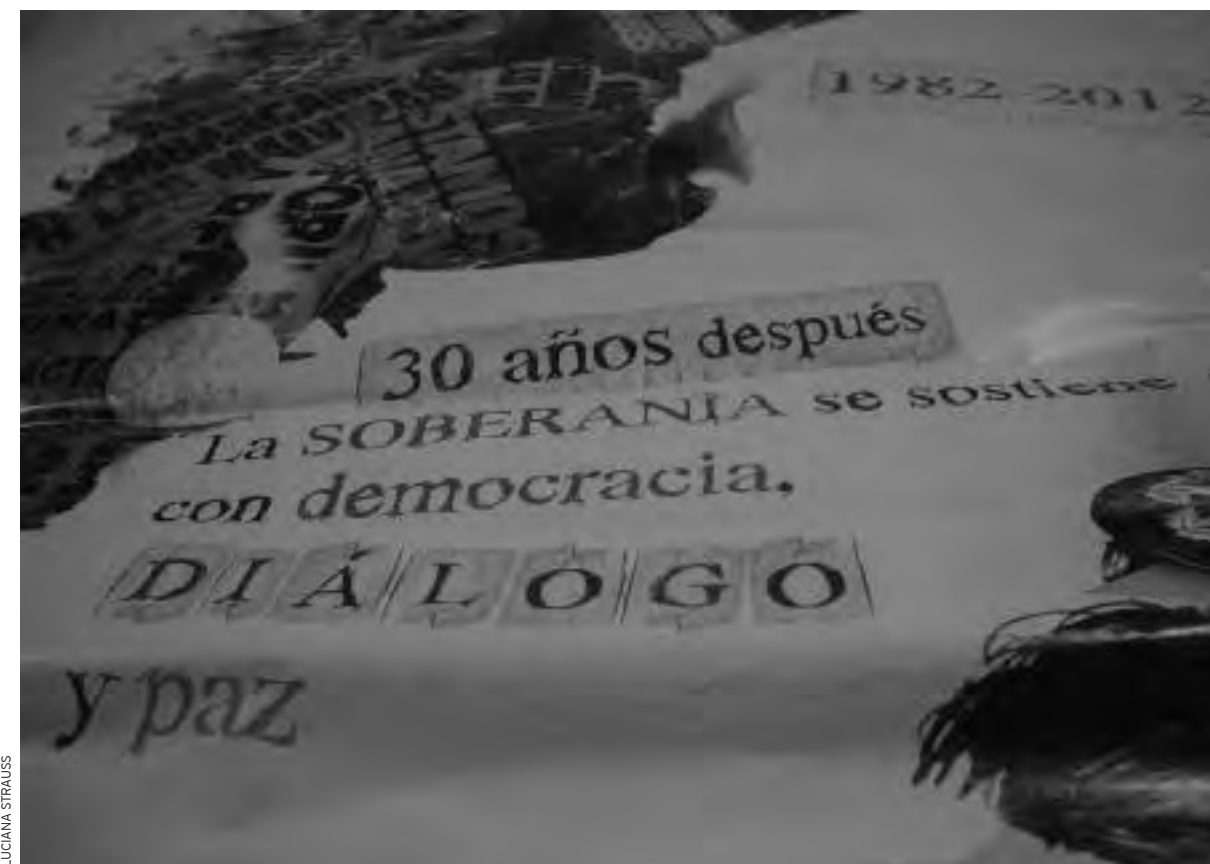
EN LA ESCUELA SE VERIFICABAN UN CONJUNTO COMPLEJO DE REACCIONES –DESDE CIERTO ACOMPAÑAMIENTO A LA EUFORIA SOCIAL A LA RESISTENCIA CONTRA LA GUERRA, PASANDO POR APOYOS A LA CAUSA MALVINAS QUE NO NECESARIAMENTE DEBÍAN INTERPRETARSE COMO SIGNOS DE APROBACIÓN A LA DICTADURA– CUYO PUNTO DE ENCUENTRO SE HALLABA EN EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS SOLDADOS.

ejemplo: “La ocupación del 2 de abril fue un acto de recuperación, como afirmación de derechos y no de provocación o agresión (...) No buscamos la guerra sino la afirmación del derecho y la justicia”. También incluía párrafos triunfalistas: “El heroísmo es un valor superior a la victoria”. Y otros, deudores de una moral escasamente preocupada en resaltar el valor de la vida: “El sacrificio y el dolor nunca son estériles”. Asimismo, la circular reafirmaba un orgullo patriótico dudoso: “No hemos buscado ayudas ajenas a nuestra identidad nacional (...) La Argentina es reserva moral y cultural de occidente” y pretendía inscribir la derrota militar en la saga de las luchas por la independencia: “No obstante Vilcapugio, Ayohuma, Huaqui y Cancha Rayada, la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata fue una realidad hecha de heroísmo y de coraje”, con lo que la Junta pretendía filiarse con San Martín y Belgrano. Hacia el final de la circular, se reafirmaba la voluntad de cerrar cualquier interpretación y más aún cualquier tipo de interpelación al accionar de la Junta aduciendo implícitamente que ello suponía atentar contra la unidad nacional: “La síntesis final es la unidad demostrada en la convivencia de juventudes, que

superando todas las diferencias se redescubrieron en el verdadero sentir argentino”; “La recuperación de las Malvinas es sello de una profunda unión nacional. Esto es realidad demostrada y no euforia transitoria”. Esta voluntad de cierre y de borrado de una historia era parte constitutiva del poder desaparecedor y resultaba congruente con el imperativo de no contar nada acerca de la guerra que recibieron los sobrevivientes en las guarniciones militares, una vez finalizado el conflicto bélico.

LA POSGUERRA Y EL DESAFÍO DEL PRESENTE

Los años de la transición democrática coincidieron con los de la posguerra. La cuestión Malvinas, a partir de aquí, dio lugar a interrogantes que hasta la guerra resultaban impensados: ¿por qué la causa nacional devino en guerra? ¿Cómo fue posible que la dictadura haya pretendido apropiarse del símbolo Malvinas? ¿Cómo inscribir la guerra en el marco de la experiencia del terrorismo de Estado? ¿Cómo englobar bajo la palabra héroe a un conscripto caído con el primer caído en las islas, Pedro Giacchino, identificado como represor en la ESMA? Y, fundamentalmente: ¿cómo homenajear no sólo a los sobrevivientes de la guerra, sino también a los casi 400 ►



LUCIANA STRAUSS



ARCHIVO FAMILIA ROSENBERG/STRAUSS

- ▶ soldados que, atravesados por esa experiencia y por falta de reconocimiento social, decidieron quitarse la vida?

Desde 1982 hasta la actualidad, y de diversos modos según particularidades regionales, la Escuela ha hecho suya la tarea de homenajear a los caídos y sobrevivientes de la guerra, a través de la conmemoración de la efeméride del 2 de abril, que en el año 2000, durante el gobierno de Fernando de la Rúa, quedó reinstalada como fecha que evoca el "Día del Veterano y de los caídos en la guerra en Malvinas"; a través del homenaje que se trasluce en el nombre de muchas escuelas y en el hecho de que muchos sobrevivientes —varios de ellos a través de sus organizaciones de ex combatientes— han encontrado en la Escuela espacios para narrar su experiencia, incluso en tiempos donde otros espacios públicos se mostraban menos hospitalarios para la escucha.

La recuperación económica, política y social que se evidenció desde el año 2003 generó las condiciones mínimas

MUCHOS SOBREVIVIENTES – VARIOS DE ELLOS A TRAVÉS DE SUS ORGANIZACIONES DE EX COMBATIENTES— HAN ENCONTRADO EN LA ESCUELA ESPACIOS PARA NARRAR SU EXPERIENCIA, INCLUSO EN TIEMPOS DONDE OTROS ESPACIOS PÚBLICOS SE MOSTRABAN MENOS HOSPITALARIOS PARA LA ESCUCHA.

DEFENDER LA SOBERANÍA EN EL ATLÁNTICO SUR COMO UN PUNTO CLAVE DE LA IDENTIDAD NACIONAL, PERO NO DE CUALQUIER MANERA, SINO EN RELACIÓN A DOS CONDICIONES: ATENDIENDO A UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA Y A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA SOBRE LOS PROCESOS QUE QUEBRARON EL ORDEN INSTITUCIONAL.

para que la Argentina pueda pensarse como un país. En este contexto, no resulta sorprendente que Malvinas vuelva a instalarse en la opinión pública: dadas las condiciones para que la Argentina pueda volver a pensarse como un proyecto de nación a construir, resulta comprensible que recobre importancia una cuestión que atraviesa nudos centrales de la sociedad y el Estado argentino.

Esta importancia que cobra Malvinas en la actualidad es solidaria con la búsqueda de un cambio en el modo en que se enseña Malvinas en la Escuela. La explicitación de este propósito puede leerse en uno de los artículos de la actual Ley Nacional de Educación 26206, sancionada en el año 2006. En su artículo 92, afirma que "formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones" el aprendizaje de "la causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la

Constitución Nacional". Y agrega que la causa Malvinas se liga con otros dos objetivos: "el fortalecimiento de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del Mercosur, en el marco de la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad" y el ejercicio y la construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, "con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos, en concordancia con lo dispuesto por la ley N° 25633 (que establece el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia).

Es decir que el artículo de la ley referido a Malvinas implica desafíos políticos para la Escuela que no están exentos de las discusiones sociales más generales. Porque exige que la enseñanza de Malvinas no se limite a la repetición vacía de la frase "son argentinas" sino que invita a asumir la enorme complejidad del tema. Esto es: por un lado, defender la soberanía en el Atlántico Sur como un punto clave de la identidad nacional pero no de cualquier manera sino en relación con dos condiciones: atendiendo a una perspectiva latinoamericana y a la construcción de la memoria colectiva sobre los procesos que quebraron el orden institucional.

Ello significa toda una redefinición de la identidad nacional: ser argentino supone definirse como un latinoamericano comprometido con los derechos humanos, es decir, con la libertad y la igualdad, que no pueden ejercerse allí donde persiste un enclave colonialista. La transmisión de estos valores en la escuela supone un proceso complejo, donde no hay recetas preestablecidas. Y exige el desafío de repensar las instancias curriculares y los rituales escolares tendientes a construir una *identificación reflexiva* con esa palabra que define nuestro sentido de pertenencia a un colectivo: la palabra "patria". •

Notas

¹ Ver Alberdi (1895).

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (1895). "Belgrano y sus historiadores". En *Escritos Póstumos*, Tomo V. Buenos Aires, Imprenta Europea.
- García, Luisa F. de (1953). *Obreritos*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Groussac, Paul (1910). *Les îles Malouines*. Buenos Aires, Imprimerie Coni frères.
- Rojas, Ricardo (1909). *La Restauración Nacionalista. Informe sobre Educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Fuentes

"Circular Escolar, 26 de agosto de 1964". En Equipo "Educación y memoria" (2009). *Pensar Malvinas*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación - Eudeba.

Malvinas, 30 años después: cuestión, causa y significativo



POR FABIÁN BOSQER

PROFESOR E INVESTIGADOR EN LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO (UNTREF), LA UNIVERSIDAD DE BELGRANO (UB), FLACSO Y EL INSTITUTO DEL SERVICIO EXTERIOR DE LA NACION (ISEN). LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA (USAL) Y MASTER EN RELACIONES INTERNACIONALES (FLACSO). FUE PROFESOR ASOCIADO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA, A CARGO DE LA MATERIA "TEORIAS DEL ESTADO Y LA PLANIFICACION" EN LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION (1991-2011) Y SECRETARIO ACADEMICO DE LA CARRERA DE CIENCIA POLITICA (1997-2003). ES AUTOR, ENTRE OTROS LIBROS, DE *GENERALES Y EMBAJADORES. UNA HISTORIA DE LAS DIPLOMACIAS PARALELAS EN LA ARGENTINA* (EDICIONES B, 2005), *MALVINAS, CAPITULO FINAL. GUERRA Y DIPLOMACIA EN LA ARGENTINA, 1942-1982* (CAPITAL INTELECTUAL, 2006) Y *BRADEN O PERON, LA HISTORIA OCULTA* (EL ATENEO, 2011). SE DESEMPEÑA TAMBIEN COMO PERIODISTA Y ANALISTA POLITICO.

cuencias y proyecciones nacionales e internacionales. El conflicto bélico entre la Argentina y Gran Bretaña en el Atlántico Sur —tras la frustrada intención argentina de recuperar *manu militari* en 1982 las islas en posesión británica desde 1833— significó la retirada de la última dictadura militar y el inicio de un proceso de democratización inédito en nuestro país y en todo el Cono Sur latinoamericano. La única guerra que la Argentina libró en su historia contemporánea fue un "caso testigo" que adelantó el fin de la Guerra Fría y puede tomarse también como precedente del tipo de enfrentamiento bélico característico de los tiempos que sobrevinieron luego, con el derrumbe de la bipolaridad hasta las guerras de nuestros días: conflictos asimétricos, disputas por el control de los recursos naturales, relevancia geoestratégica de las rutas de tránsito marítimo y redimensionamiento del poder naval en escalas regionales y globales.

La guerra argentino-británica de 1982 en el Atlántico Sur encierra significados que trascienden su relevancia geopolítica externa y su lugar en la historia política nacional. Fue además "nuestro acontecimiento" social disruptivo, aquel que fraguó los tiempos históricos que hoy estamos viviendo, como sociedad nacional capaz de examinarse, cuestionarse a sí misma, revisar su pasado, construirse colectivamente y auto-determinar su destino.

La guerra de las Malvinas sigue resonando de múltiples maneras, treinta años después, como un parteaguas en la historia argentina de reconocidos alcances, conse-

En tanto hito de la historia política nacional, Malvinas '82 puede leerse como un desenlace final de un largo ciclo histórico de turbulentas relaciones entre elites civiles y militares, papel tutelar de las Fuerzas Armadas sobre la vida política nacional, manejo cívico-militar compartido de la política exterior y percepciones distorsionadas de las amenazas y oportunidades externas de nuestro país en el mundo. Es por eso, entre otras cosas, que después de treinta años, aquella guerra sigue siendo una suerte de piedra filosofal que ofrece claves explicativas para entender cómo se construyeron en la Argentina las percepciones dominantes de las elites a lo largo del siglo veinte; cómo estas percepciones condicionaron las acciones y comportamientos de quienes condujeron y manejaron las relaciones exteriores, y cómo tales percepciones y acciones encontraron, en el conflicto bélico del Atlántico Sur, su estrepitoso final.

tendió como doctrina de Estado a partir de los años '40 por las siguientes cuatro décadas (Halperin Donghi, 1972; Paradiso, 1993; Jalabe, 1996; Rapoport, 1997). Las ideas liberal-democráticas, movimientos sociales y luchas populares que contribuyeron a la conformación de una sociedad nacional integrada, no sólo no formaron parte de dichas tradiciones republicanas, conservadoras y nacionalistas, sino que resultaron extrañadas a las mismas, como factores exógenos o como parte de las amenazas que debían ser enfrentadas.

Tales confluencias y cristalizaciones sucesivas en el seno de las élites dirigentes no fueron, por otra parte, la expresión de una manera unívoca de entender la defensa y representación del *interés nacional* sino más bien la consecuencia de las disputas, divergencias y confrontaciones facciosas dentro de las esferas de poder por quedarse con el "trofeo" de dicha representación de la Nación.

De los múltiples abordajes argentinos que ofrece el tratamiento del tema Malvinas –político, diplomático, geo-estratégico, sociológico, historiográfico, cultural– el que propone este artículo parte de distinguir tres dimensiones: cuestión, causa y significativo. Hay una "cuestión Malvinas", que trata del reclamo territorial en el antiguo diferendo por la soberanía del archipiélago del Atlántico Sur con Gran Bretaña, de sus etapas históricas y gestiones diplomáticas (Taiana, 1985; Lanús, 1986; Del Carril, 1986; Hoffmann y Hofmann, 1992; Solari Yrigoyen, 1998; Canclini, 2000) hasta el conflicto bélico de 1982 y sus distintos tratamientos, desde la posguerra hasta nuestros días (García Lupo, 1984; Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy, 1984; Gamba y Freedman, 1992; Graham-Yooll, 1998; Moro, 2000; Terragno, 2002; Verbitsky, 2002; Balza, 2003).

Hay una "causa Malvinas", que trata de la reivindicación nacional, y dentro de ella, alude a los modos, usos y contradicciones del nacionalismo argentino en

HAY UNA "CAUSA MALVINAS", QUE TRATA DE LA REIVINDICACIÓN NACIONAL, Y DENTRO DE ELLA, ALUDE A LOS MODOS, USOS Y CONTRADICCIONES DEL NACIONALISMO ARGENTINO EN SUS MÚLTIPLES Y DIVERSAS EXPRESIONES.

► LA DIMENSIÓN MÍTICA

Todas las naciones se construyeron con leyendas fundacionales y relatos sobre momentos originarios. Batallas de pueblos en armas y campañas libertadoras, ganadas o perdidas; tierras prometidas, liberadas o conquistadas; gestas militares y epopeyas civiles contra la dominación extranjera, la opresión o el despojo; heroísmos individuales y movimientos sociales en los que se representa la existencia de un pueblo a lo largo de generaciones. Podría incluso hacerse una tipología de las naciones según la clase de leyendas fundacionales, mitos originarios e íconos que las instituyeron y nutrieron, y según cómo estos relatos alegóricos, rituales naturalizados e iconografías se corresponden con los procesos históricos, hechos reales y hombres y mujeres de carne y hueso que marcaron los destinos de sus sociedades.

La reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur forma parte medular de esos relatos de nuestra historia e historiografía, como evidencia simbólica de una nacionalidad inacabada, de una unidad territorial y una proyección marítima incompletas, de una integración social y política demoradas o malogradas, de una personalidad internacional y una identidad nacional disociadas (Palacios, 1946; Solari Yrigoyen, 1998; Guber, 2000; Bosoer, 2005 y 2007).

En ella confluyen una tradición diplomática forjadora de los contornos que proyectaron la política exterior de la Argentina como Estado moderno a fines del siglo XIX, con el pensamiento geopolítico que –teniendo una fuente de referencia en aquellos mismos tiempos de la organización nacional– dominó en las primeras décadas del siglo XX en las Fuerzas Armadas y se ex-

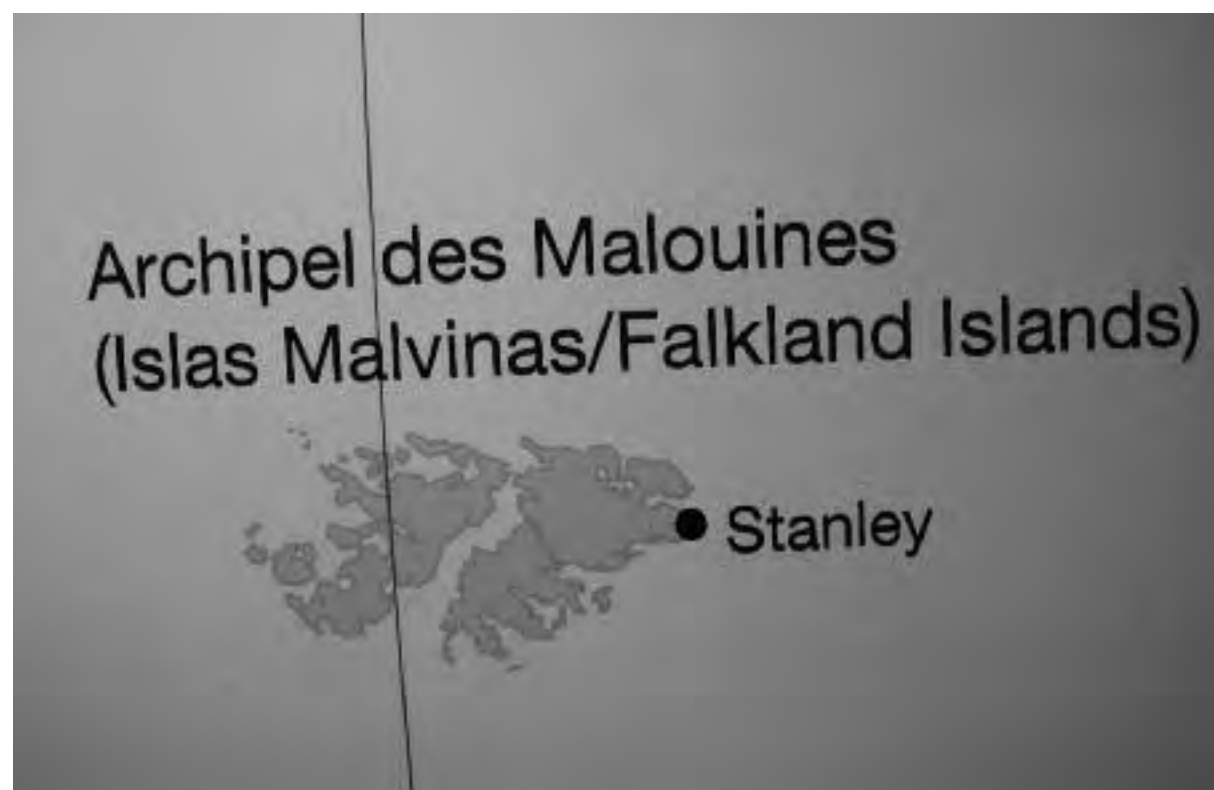
Y HAY TAMBIÉN UN "SIGNIFICANTE MALVINAS", UN SIGNO LINGÜÍSTICO ASOCIADO CON SIGNIFICADOS DIVERSOS Y EN EL QUE SE VEN REFLEJADAS LAS MARCAS DE IDENTIDAD Y CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA CULTURA POLÍTICA QUE INCIDEN EN LAS DISTINTAS VISIONES SOBRE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE NUESTRO PAÍS.

sus múltiples y diversas expresiones (Guber, 2000 y 2004; Palermo, 2007; Bernal, 2011). Y hay también un "significante Malvinas", un signo lingüístico asociado con significados diversos y en el que se ven reflejadas las marcas de identidad y características de nuestra cultura política que inciden en las distintas visiones sobre la inserción internacional de nuestro país (Cairo Carou, 1995; Lorenz, 2006; Bosoer, 2007).

Este "significante Malvinas" reúne en un mismo proceso histórico las contradicciones y tensiones entre la cuestión territorial y la causa nacional que encuentran en 1982 un punto de inflexión. La derrota bélica en territorios insulares a manos de una potencia externa abre el comienzo de una recuperación civilista del territorio nacional ocupado hasta ese entonces por un poder militar impuesto por la fuerza. Este significativo nos permite analizar la incidencia funesta del tipo de régimen autoritario como amenaza a la paz, junto con las perniciosas consecuencias del abuso de las diplomacias paralelas en la política exterior y los agudos problemas de percepción de las élites dominantes acerca de cuál podía y debía ser la inserción internacional más adecuada para la Argentina.

Asimismo muestra la relevancia que tuvo durante un amplio período de nuestra historia contemporánea un determinado sistema de creencias fraguado en la sobrevaloración de la amenaza externa y en las disputas internas entre nacionalistas, conservadores y liberales por el control de los resortes del gobierno y la representación del interés nacional, en el modo en que sus dirigentes más connotados enfrentaron los desafíos externos e internos más importantes (Floria, 1998; Rock, 2001; Devoto, 2002; Bosoer, 2007).





RAMIRO LEHUNEK

► UN NUDO GORDIANO

Si observamos el transcurso de las décadas que precedieron al 2 de abril de 1982, pese a la inestabilidad, los antagonismos y las grandes fluctuaciones políticas de gobierno, es posible encontrar a una misma clase dirigente en el centro o en las adyacencias inmediatas del manejo de las relaciones exteriores del país. En tales círculos, la reivindicación territorial de las Malvinas formó parte de preocupaciones permanentes y de criterios disímiles para encararla. Caracterizadas personalidades del *establishment* diplomático cumplieron destacadas misiones en el exterior al tiempo que debieron responder, en el orden doméstico, a los distintos juegos de poder, conspiraciones, golpes de Estado, conjuras e intrigas palaciegas que dominaron la política nacional de aquellos años (Rouquié, 1981; Lanús, 1986; Potash, 1994; Jalabe, 1996; Cisneros y Escudé, 1998).

Ello plantea una alta correlación entre la continuidad de una misma elite de poder —de sus bases constitutivas, modos de funcionamiento y fuentes de inspiración ideológica— y la debilidad, discontinuidad o carácter errático de las conductas gubernamentales y decisiones estratégicas adoptadas en materia de política exterior (Puig, 1971). Esta aparente contradicción será una de las pistas centrales que conducirán a los porqués de la guerra en el Atlántico Sur en abril-mayo de 1982.

Las estimaciones de los militares que decidieron lanzarse a esa operación fallaron por incomprensión y percepciones erróneas sobre cómo reaccionarían las principales potencias, Gran Bretaña y Estados Unidos en primer lugar, la Unión Soviética en segundo lugar. Pero estos graves errores de percepción no eran sino el resultado de una larga serie de distorsiones cognitivas, uno de cuyos factores propiciatorios fue la existencia de una diplomacia civil y una diplomacia militar que corrían por carriles autónomos.

En el desarrollo del proceso que conduce a la guerra en el Atlántico Sur, se constata este doble tablero de juegos diplomáticos y juegos de guerra que había sucedido tres años antes en el conflicto con Chile por el canal de Beagle. Pero contrariamente a entonces, en que la diplomacia se impuso a última hora sobre el inicio de las hostilidades, las fichas argentinas quedaron en este caso libradas a su propia suerte, dejando en evidencia la proyección externa de las distorsiones internas existentes en la estructura del poder dictatorial (Russell, 1996; Cisneros y Escudé, 1998).

Se puede comprobar, asimismo, una continuidad en el sistema de creencias, que explica las afinidades electivas entre los grupos más conservadores de las élites civiles y militares. La sobrestimación del peligro revolucionario oficiará bajo diferentes formas de justificativo

ideológico para las intervenciones, golpes de Estado o revoluciones de 1943, 1955, 1962 y 1966. Este énfasis en la amenaza externa que se introyectará en las doctrinas del “enemigo interno” puede explicar, asimismo, la naturalidad con la que los intereses sectoriales, económicos o corporativos de grupos de poder o sectores de la elite tradicional que resultaban afectados fueron identificados con el interés nacional que debía ser salvaguardado (Sidicaro, 2004; Pucciarelli, 2004).

Si el primer aspecto permite definir esta constante desde su caracterización ideológica —un pensamiento autoritario en sus más diversas variantes: conservadora, liberal, populista, nacionalista— el segundo aspecto remite al proverbial pragmatismo de un grupo dirigente con capacidad para extraer beneficios o minimizar costos de cada crisis política o ruptura institucional.

En las circunstancias internas y externas de 1982, la recuperación militar de las Malvinas pudo aparecer como un plausible proyecto y una tentadora oportunidad tanto para quienes seguían pensando en términos de “Tercera Guerra Mundial”, Guerra Fría y lucha contra el comunismo como para quienes buscaban una participación más ventajosa del país en las “ligas mayores” del capitalismo occidental y en sus dividendos económicos. Pero faltaban criterios de realidad sobre lo que verdaderamente estaba ocurriendo en el escenario internacional y sobre cuáles eran los reales márgenes de acción para la Argentina, en ese contexto y con ese tipo de régimen. Ello puede atribuirse al anacronismo y la rigidez existentes en las configuraciones mentales de quienes incidían en las decisiones, de quienes decidían y de quienes debían implementar las decisiones tomadas. Esto podría explicar porqué tanto quienes conducían la diplomacia como los jefes militares a cargo de la conducción política del país consideraron que podían dar por agotada la vía diplomática y apelar al recurso del uso de la fuerza por la mera existencia de razones históricas de derecho y sin atender a las implicancias que tendría tal decisión.

Dicho déficit intelectual también nos remite a la matriz conservadora de los ciclos políticos que signaron las décadas previas. Si se observan los momentos de ruptura o de apertura del sistema político como resultado de procesos electorales (tal es el caso del yrigoyenismo en 1916, el peronismo en 1946 y el desarrollismo en 1958, y en menor medida, el radicalismo del '63 y el peronismo del '73), se encontrará que la aparición de nuevas camadas u orientaciones renovadoras en la política exterior, resultó absorbida o neutralizada por los actores, conductas y percepciones más resistentes a un cambio transformador, que no llegaron a perder nunca el dominio de sus resortes y recursos de poder (Paradiso, 1993; Bosoer, 2005).

El seguimiento de la cuestión Malvinas en el terreno

diplomático ilustra este aspecto. Los principales logros diplomáticos —la inclusión del reclamo argentino en la agenda de las primeras asambleas generales de la ONU en 1945 y 1946, las Resoluciones 1514 (1969) y 2065 (1965) y la propuesta de un condominio argentino-británico sobre las islas— se alcanzaron durante los únicos gobiernos civiles electos que hubo entre 1945 y 1976: Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi, Arturo Illia y el tercer gobierno peronista. Todos ellos fueron derrocados por las Fuerzas Armadas. Quienes tuvieron a cargo llevar a buen puerto las negociaciones y representar al país en el exterior en esas oportunidades, actuaron permanentemente condicionados e influidos por los sectores conservadores más recalcitrantes, tanto civiles como militares.

Tal contradicción entre inestabilidad institucional y permanencia de un mismo conjunto dirigente, o un mismo patrón cultural de conductas y percepciones, puede llevar a replantear hasta dónde dicho conjunto conformó una verdadera *elite dirigente con visión nacional* o expresaría, más bien, la progresiva vacancia de dicho espacio.

En tal sentido la inestabilidad política argentina se explicaría por una crisis crónica en la conducción política del Estado. Esta última tendría como un trasfondo explicativo la distancia creciente entre el sistema de creencias de su clase política tradicional y los sucesivos ajustes a las realidades externas y domésticas en el ejercicio del gobierno y en la visión de los problemas que se debían enfrentar. En un Estado que, como distintos y diversos estudios lo han planteado, se resiste al análisis clásico del actor racional unitario y se presenta, más bien, como una arena de disputas facciosas, negociaciones extra institucionales y arreglos gubernamentales. Sobre este denso trasfondo cultural dicha arena pudo identificarse —y confundirse— de manera plausible con la representación de la nación y la sociedad en su conjunto, aun al costo de resolver las fracturas y conflictos a través del exclusivismo elitista y la imposición autoritaria.

SOBERANÍA NACIONAL Y SOBERANÍA POPULAR

La guerra de las Malvinas resume estas contradicciones, disociaciones y encerronas de una conjunción diplomático-militar; de aquel modo de concebir y conducir los destinos del país y las relaciones con el mundo que tuvo vigencia durante las décadas precedentes. Los 74 días que duró el conflicto en 1982 las resume y las lleva al paroxismo hasta provocar su estallido y agotamiento definitivo. Viejas formas de entender a la Nación y la política entraron en crisis, “autorrepresentaciones de las relaciones sociales y de la cultura cayeron para no levantarse más” (Lorenz, 2006: 16).

Al cabo de su historia, antes y después del '82, las batallas “por Malvinas” se presentan en el imaginario colectivo como una “causa nacional” que evidencia una ►

► nacionalidad inacabada e incompleta, tanto por los factores externos que así lo determinaron cuanto por los factores internos que la fraguaron como representación de la idea de soberanía. La dictadura del llamado Proceso de Reorganización Nacional pretendió recuperar mediante un acto de fuerza una soberanía territorial sobre las islas que se le negaba a los argentinos en su propio territorio, inhabilitados de ejercer la soberanía política y sometidos a un régimen que sindicaba a un sector de la población como enemigo interno pasible de ser exterminado. El Estado argentino pretendía reclamar hacia fuera lo que no podía cumplir hacia adentro, con su propia población.

La derrota bélica del '82 tuvo sus componentes específicamente diplomáticos y militares pero no se puede sustraer de ella la ilegitimidad e incompetencia del gobierno responsable de la misma. Se produjo, sin embargo, un hecho que escapó a las previsiones y manejos de sus propios actores protagónicos: el destino fatal de aquella operación produjo el reencuentro de la Argentina con América Latina, el heroísmo de los soldados argentinos contrastó con el descalabro del régimen militar y coadyuvó indirectamente al inicio del proceso de democratización en el país y en la región (Balza, 2003 y 2011; Lorenz, 2006).

La gran paradoja de Malvinas como derrota bélica es que “democratizó” una cuestión que había sido materia exclusiva de militares, geopolíticos y diplomáticos; la encarnó en las generaciones jóvenes que irrumpieron nuevamente en escena como víctimas y se convirtieron en protagonistas de otra gesta; y la transformó, de tal modo, en un hecho social y en un mandato político instituyente e instituido, inscripto en la Constitución y abierto al tratamiento de la sociedad y sus instituciones. La democracia recuperada quince meses después, y los juicios a los máximos responsables del terrorismo de Estado y la guerra en el Atlántico Sur fueron indirectamente tributarios de aquel descalabro provocado por la implosión dictatorial y el horror que dejaron tras su paso. Aquellos soldados que volvieron de las islas, ignorados y abandonados a su suerte, fueron también los padres de esas conquistas (Guber, 2004; Speranza y Cittadini, 2005; Esteban, 2005; Lorenz, 2006).

EL ESTADO ARGENTINO PRETENDÍA RECLAMAR HACIA FUERA LO QUE NO PODÍA CUMPLIR HACIA DENTRO, CON SU PROPIA POBLACIÓN.

Treinta años después, es imposible desconocer los avances cualitativos y cuantitativos en términos de “consistencia de soberanía”, entendida ésta como la relación entre sociedad nacional, territorio y Estado: la recuperación y consolidación democrática, la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil, el fin de las hipótesis de conflicto bélico con los países vecinos y el proceso de integración regional, el encauzamiento del conflicto con Gran Bretaña por el estricto terreno diplomático. Respecto de Malvinas, esto representa avances frente al enorme retroceso que representó la guerra. Sin embargo, la política exterior argentina, y con ella las propias percepciones acerca de la inserción internacional del país, no han logrado aún proyectar un paradigma nítidamente diferente de los que dominaron en el pasado, capaz de superar aquellas viejas contradicciones y dilemas en los modos de entender la defensa del interés nacional y la representación de la soberanía del pueblo.

En síntesis, la guerra argentino-británica de 1982 encierra significados que trascienden su relevancia geopolítica externa y su lugar en la historia política nacional. Malvinas se transformó también desde entonces en “nuestro acontecimiento” social disruptivo, aquel que fraguó los tiempos históricos que hoy estamos viviendo, como sociedad nacional capaz de pensarse, examinarse, autocuestionarse, construirse a sí misma y autodeterminar su destino. •

Bibliografía

- Balza, Martín (2003). *Malvinas. Gesta e incompetencia*. Buenos Aires, Ed. Atlántida.
- Balza, Martín (2011). *Mi historia argentina*. Buenos Aires, Ed. Norma.
- Bernal, Federico (2011). *Malvinas y petróleo. Una historia de piratas*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bosoer, Fabián (2005). *Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara Ediciones.
- Bosoer, Fabián (2007). *Malvinas, capítulo final. Guerra y Diplomacia en Argentina (1942-1982)*. Buenos Aires, Capital Intelectual, Claves para Todos.
- Cairo Carou, Heriberto (1995). *La construcción social del conflicto territorial argentino-británico*. Madrid, Novo Século.

- Canclini, Arnoldo (2000). *Malvinas: su historia en historias*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo; y Van der Kooy, Eduardo (1984). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos et al. (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, GEL.
- Del Carril, Bonifacio (1986). *La cuestión Malvinas*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina.
- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- Druetta, Gustavo (1983). *Guerra, política y sociedad en la ideología de la corporación militar argentina*. Buenos Aires, *Revista Crítica y Utopía* 10/11.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Esteban, Edgardo (2005). *Malvinas, el diario del regreso (Iluminados por el fuego)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Floria, Carlos (1998). *Pasiones nacionalistas*. Buenos Aires, FCE.
- Foulkes, Haroldo (1982). *Las Malvinas. Una causa nacional*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- Gamba, Virginia y Freedman, Lawrence (1992). *Señales de guerra. El conflicto de las Islas Malvinas de 1982*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- García Lupo, Rogelio (1984). *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires, Legasa.
- Groussac, Paul (1982). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Guber, Rosana (2000). “La recuperación de la frontera perdida. La dimensión mítica en los derechos argentinos a las Islas Malvinas”. En *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Buenos Aires, Vol. 15.
- Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Halperin Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XX editores.
- Halperín Donghi, Tulio (1995). *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino II, Ariel Historia.
- Halperín Donghi, Tulio (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- Halperín Donghi, Tulio (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel Historia.
- Hernández, José (1952). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor (Reeditado por Corregidor, 2006).
- Hoffmann, Fritz L. y Hofmann Olga M. (1992). *Las Malvinas/Falklands, 1493-1982*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- Jalabe, Silvia Ruth (comp.) (1996). *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995*. Buenos Aires, CARI-GEL.
- Lanús, Juan Archibaldo (1986). *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*, Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Ed. Hyspamérica.
- Lorenz, Federico G. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Moro, Rubén Oscar (2000). *La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Edivérn.
- Moro, Rubén Oscar (2005). *La trampa de las Malvinas*. Buenos Aires, Edivérn.
- Palacios, Alfredo J. (1946). *Las Islas Malvinas, Archipiélago Argentino*. Buenos Aires, Claridad.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Paradiso, José (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, GEL.
- Potash, Robert (1971). *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Potash, Robert (1994). *El Ejército y la política en la Argentina, Segundo tomo (1945-1962) y Tercer tomo (1962-1973)*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Puig, Juan Carlos (1971). “La política exterior argentina y sus tendencias profundas”. En *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, N° 1. Buenos Aires, CEINAR.
- Quellet, Ricardo Luis (1982). *Historia política de las islas Malvinas*. Buenos Aires. Escuela Superior de Guerra Aérea, Fuerza Aérea Argentina.
- Rapoport, Mario (1980). *1940-1945. Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Rapoport, Mario (1997). *El laberinto argentino. Política Internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires, Eudeba.
- Rock, David, y otros (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- Rouquié, Alain (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.
- Russell, Roberto (1996). “Marchas y contramarchas de la política exterior del Proceso: los gobiernos de Viola, Galtieri y Bignone”. En Jalabe, Silvia Ruth, op. cit.
- Russell, Roberto (1990). *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires, GEL.
- Sidicaro, Ricardo (2004). “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada” en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina.
- Solari Yrigoyen, Hipólito (1998). *Malvinas: lo que no cuentan los ingleses (1833-1982)*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Speranza, Graciela y Cittadini, Fernando (2005). *Partes de guerra: Malvinas 1982*. Buenos Aires, Edhasa.
- Taiana, Jorge (1985). *La gran aventura del Atlántico Sur*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Terragno, Rodolfo H. (2002). *Falklands*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Verbitsky, Horacio (2002). *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Malvinas, la guerra imprevista



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

POR FLABIÁN NIEVAS

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA Y DE SOCIOLOGÍA SISTEMÁTICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. DIRIGE EL PROYECTO UBACYT "GUERRA, MODERNIDAD Y CONTRAMODERNIDAD". TAMBIÉN SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADOR INDEPENDIENTE DEL CONICET Y EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.

Se cumplen tres décadas de una guerra que, más allá del especial significado para la Argentina y Gran Bretaña, tiene un especial valor en la historia de la guerra en general, ya que probablemente haya sido el último conflicto convencional, es decir, en el que se respetaron las normas internacionales y en el que todo lo actuado estaba relativamente previsto en los manuales: los aciertos (ingleses) y los (garrafales) errores y omisiones (argentinos). Fue una guerra que, aunque provocada, no fue buscada y por ello no fue prevista; a tal punto que el 2 de enero de 1982, es decir, cuatro meses antes del desembarco, el tema no había sido abordado oficialmente en el seno de la Junta Militar.

La Junta Militar de la dictadura razonablemente esperaba que Gran Bretaña no encarara una respuesta militar. Había motivos para pensar en tal alternativa: la enorme distancia a recorrer por una expedición militar británica, la falta de preparación de tal fuerza, la proximidad del invierno antártico cuyas condiciones meteorológicas dificultan al extremo la navegación, la crisis económica británica que recortaba recursos para fines militares y el hecho de que los *kelpers* ni siquiera eran ciudadanos británicos. A esto se sumaba la presunción de que Estados Unidos, de quien la Junta había sido fiel lacayo, intercedería a favor de una salida negociada (lo que efectivamente ocurrió) y no permitiría una respuesta militar británica, pues se vería obligado a actuar militarmente en contra de ésta debido al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹. Esto último no aconteció, sino todo lo contrario.

Hasta aquí todo puede ser planteado en términos de la teoría de juegos, cuyo supuesto es siempre "si los jugadores actúan racionalmente...". Pero las sociedades humanas actúan según razones, valores, pasiones y cos-

tumbres, y los cálculos racionales quedan limitados por estos elementos. La Junta Militar, tan obcecadamente antimarxista, no se había tomado la molestia de leer tampoco a Weber.

Concedamos esta ignorancia sociológica. Al parecer tampoco leyeron o entendieron (u olvidaron) a Sun Tzu, estratega chino que se supone que vivió entre cinco y ocho siglos antes de nuestra era, quien decía que "la invencibilidad está en uno mismo", es decir, que no hay nunca motivo alguno para ser derrotado, si se es lo suficientemente astuto e inteligente. Esto puede parecer paradójico, ya que siempre hay un bando derrotado. Sun Tzu sostiene que la batalla que no se pueda ganar, se debe eludir. Y la guerra de Malvinas es un ejemplo perfecto de lo que es ignorar este principio.

Nadie, excepto la Junta Militar, preveía el desembarco en las islas. El manejo de los tiempos es una variable crucial en una guerra, sobre todo la decisión del momento en que se encara. Inicialmente había sido previsto el desembarco para septiembre de 1982. Luego se pensó en mayo, y finalmente se hizo en abril. El acortamiento de los tiempos tiene como única variable explicativa el acelerado deterioro político de la dictadura. A la guerra se llegó mirando hacia la Plaza de Mayo, y no hacia el Atlántico Sur; por eso se la perdió. La cercanía extrema entre la fecha en que se decide el operativo y la realización del mismo se explica por el ahogo político de la dictadura y la irresponsabilidad de la misma².

Para el desembarco en Malvinas lo apropiado hubiese sido hacerlo contemplando dos alternativas: a) todo ocurre de acuerdo a la lógica y, en consecuencia, no habrá respuesta militar³, y b) por los motivos que fuere, puede haber una respuesta militar. Frente a esta última alternativa aparece el necesario "plan B" que quienquiera que no ►

► sea idiota (o un temerario criminal) diseña. Para una situación poco probable (que fue la que efectivamente aconteció) la Junta Militar no había evaluado un plan acorde. La bravuconada de Galtieri (“si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”) parece más un desesperado intento de disuasión que una serena y razonada advertencia. En apariencia, Gran Bretaña tenía todas las probabilidades en contra, y era de esperar que saliera derrotada, si es que la Argentina se hubiese preparado para la guerra, cosa que no fue así.

La decisión del gobierno conservador inglés de alistar su Armada y enviarla al Atlántico Sur estaba fuera de las previsiones de la Junta Militar, que había actuado de acuerdo a un plan elaborado por la Marina para desembarcar en Malvinas, pero sin la participación de las otras dos Armas. Recién el 5 de enero de 1982 (poco menos de tres meses de efectivizar la ocupación) se trató el tema en reunión de la Junta Militar, en el máximo secreto (Yofre, 2011: 92). La irradiación de la decisión al conjunto de la oficialidad que participó de los preparativos fue lenta e insuficiente, ya que lo primordial era la sorpresa, y nadie debía enterarse del movimiento.

Dada la liviandad y obstinación política, que hizo que no se evaluara la posibilidad de un conflicto armado real, las condiciones parecían apropiadas: si no iba a haber combates, con un destacamento pequeño bastaba. La falta de realismo es sorprendente.

A PARTIR DE ENTONCES TODO FUE IMPREVISIÓN, QUE ES LO QUE EXPLICA CÓMO OCURRIÓ LO QUE ERA CASI IMPOSIBLE QUE SUCEDIERA: QUE LA ARGENTINA PERDIESE ESA GUERRA.

La dictadura se encontró, de golpe, con que debía afrontar una guerra para la que no estaba preparada, y en la que a quien creía su principal socio estaba del lado contrario. El enfrentamiento con la dictadura chilena, que en 1978 casi llega a un conflicto armado, hizo que no se movilizaran las tropas estacionadas en la frontera suroeste, y que, en cambio, se destinaran a las islas regimientos del noreste y del conurbano bonaerense, sin entrenamiento ni aclimatación para actuar en las islas.

En pocos días, los otrora amigos le dieron la espalda y los hasta entonces enemigos fueron quienes apoyaron el esfuerzo bélico (por ejemplo, Libia e, indirectamente, la Unión Soviética). A partir de entonces todo fue imprevisión, que es lo que explica cómo ocurrió lo que era casi imposible que sucediera: que la Argentina perdiese esa guerra.

LA PÉRDIDA DE LA INICIATIVA

En términos militares la iniciativa es la capacidad de un bando de obligar al enemigo a actuar de acuerdo a condiciones no buscadas por éste, es decir, respondiendo compulsivamente al escenario que se le impone. Con el desembarco, la iniciativa era toda de la Argentina; con el envío de la expedición naval británica, ésta cambió de bando, ya que la dictadura no la tenía contemplada. Repentinamente “advirtieron” que no contaban, por ejemplo, con la cantidad suficiente de ropa para el frío. Uno de los vuelos clandestinos a Israel fue para aprovisionarse de cinco toneladas de camperas⁴. Faltaban insumos bélicos, había que comprarlos de apuro a donde fuera posible ya que los proveedores tradicionales se sumaron al bloqueo⁵. Toda una retahíla de cuestiones se trató de resolver desde la más absoluta imprevisión. Esto hubiese sido comprensible si la dictadura hubiera sido la agredida, pero es una conducta demencial si es quien “programa” o desencadena la situación.

Repuestos que faltaban, bombas que no estallaban, aviones que carecían de autonomía de vuelo dado que la Fuerza Aérea tomó conocimiento de la operación sin la antelación suficiente como para adecuar sus aparatos, fusiles que se trababan, y un sinnúmero de cuestiones que luego se ocultaron bajo el mito de una supuesta “superioridad tecnológica británica” inexistente. La guerra se perdió por imprevisión, no por inferioridad tecnológica⁶.

El grado de ineptitud militar sólo es comparable con la falta de honorabilidad de la alta oficialidad argentina, aunque quizás estén asociadas. Para una guerra insular, hasta el menos imaginativo de los legos supone que la fuerza naval está llamada a cumplir un papel importante. Esto es así para cualquiera, menos para los jefes de la dictadura. Tras el hundimiento del crucero “General Belgrano”⁷, el 2 de mayo de 1982, la flota de guerra permaneció en sus puertos. Puesto blanco sobre negro:

PARA UNA GUERRA INSULAR, HASTA EL MENOS IMAGINATIVO DE LOS LEGOS SUPONE QUE LA FUERZA NAVAL ESTÁ LLAMADA A CUMPLIR UN PAPEL IMPORTANTE. ESTO ES ASÍ PARA CUALQUIERA, MENOS PARA LOS JEFES DE LA DICTADURA.

casi tres semanas antes de que comenzaran los combates en las islas, la Argentina dejó de operar su Armada. Pero no por imposibilidad técnica, sino moral: “no tenía sentido arriesgar los barcos en la zona de exclusión y era preferible tenerlos como resguardo del territorio continental”⁸. Lo absurdo del razonamiento lo muestra la historia: guardar el material para una guerra que no ocurre, y no utilizarlos en una real. En verdad, se intenta ocultar con ello algo tan sencillo como la cobardía, eludiendo el hecho de que para un militar la muerte no es más que un accidente de trabajo.

LA ACCIÓN EN EL TERRENO

Si bien no quedan dudas de la actitud indigna de los altos mandos, ésta no puede ser extensible a quienes actuaron en el terreno. A juzgar por los dichos de los propios británicos, la resistencia presentada por las tropas (soldados, suboficiales y oficiales de menor jerarquía) fue dura. Pero condenada al fracaso por servir a una estrategia inútil. El comando inglés, luego de desembarcar con enorme riesgo en la bahía de San Carlos (para lo cual debieron atravesar un estrecho de 4 km de ancho)⁹, sin contar con equipos apropiados (la mayor parte se perdió en el “Atlantic Conveyor”), y en inferioridad numérica, decidieron dar un golpe moral, atacando la débil guarnición de Ganso Verde, cerca de Puerto Darwin, que ni siquiera tenía importancia estratégica. Lo que suponían que les iba a llevar unas pocas horas fue una dura batalla de dos días. Vencieron al límite de sus fuerzas. Un contraataque los hubiera obligado a rendirse, pero tal contraataque nunca existió...¹⁰ Menéndez, síntesis del espíritu pusilánime, ni siquiera se propuso resistir dos semanas más, que era el límite operativo de la flota inglesa.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

Todas las acciones del bando argentino se desarrollaron en el marco de una estrategia de “defensa pasiva”, que es poner todo el empeño en tratar de parar el golpe, en neutralizar el ataque contrario pero sin vistas a una contraofensiva estratégica (no podía haberla toda vez que el plan original sólo contemplaba la ocupación para luego negociar desde una posición de fuerza). En 1936, explicando las consecuencias de este tipo de defensa, Mao Tse-tung decía que “sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gente que recurre a ella” (Mao Tse-tung, 1968: 223).

Presos de esta estrategia estéril, se destacaron los aviadores de la Fuerza Aérea y de la Marina, quienes lograron poner en riesgo la campaña británica. Asimismo algunos miembros del Ejército tuvieron una acción encomiable¹¹. Mas la guerra, como cualquier hecho social, no puede explicarse sólo por acciones individuales; éstas no pueden definir el rumbo de los acontecimientos, aunque obviamente tienen influencia en los mismos. ►

LOS MANDOS ARGENTINOS SÓLO ERAN APTOS PARA LA GUERRA CONTRAINSURGENTE, E INCLUSO SE HABÍA DESARROLLADO TECNOLOGÍA PARA TAL FIN. LA IMAGEN DE ALFREDO ASTIZ, EL TEMIDO "ÁNGEL RUBIO", FIRMANDO LA RENDICIÓN DE LAS DESPOBLADAS ISLAS GEORGAS DEL SUR EL 26 DE ABRIL, ES SUMAMENTE ELOCUENTE Y SINTETIZA DE ALGÚN MODO ESTA SITUACIÓN.

► Pero no como para entender cómo fue que una fuerza que tuvo un mes y medio en el territorio, preparándose para repeler el ataque británico, sólo resistió veinticuatro días. No debemos olvidar que las tropas británicas debieron enfrentarse a artillería, campos y playas minadas (que son inaccesibles hasta el día de hoy) y una aviación hostil sumamente audaz y altamente efectiva. Fue en esas condiciones que tardó menos de un mes en recuperar el control de las islas. Imposible si la Argentina hubiese tenido una estrategia acorde a las necesidades. Pero los mandos argentinos sólo eran aptos para la guerra contrainsurgente¹², e incluso se había desarrollado tecnología para tal fin¹³. La imagen de Alfredo Astiz, el temido "ángel rubio", firmando la rendición de las despobladas islas Georgias del Sur el 26 de abril, es sumamente elocuente y sintetiza de algún modo esta situación.

LOS PELIGROS DE UN BALANCE

El tema Malvinas en general, y el de la guerra en particular, está indeleblemente connotado por sentimientos que suelen obnubilar el criterio. Decir que "Malvinas es un sentimiento" es apartarla de la razón. Y un balance no puede hacerse sentimentalmente, pues ello lleva a la

mitificación del hecho histórico¹⁴. Entre los múltiples planes a evaluar, se destacan al menos tres.

En lo militar: Malvinas es un perfecto compendio de cómo perder una guerra teniendo todos los elementos para ganarla. O, al revés, de cómo ganar una guerra con todas las probabilidades en contra. Se hizo lo que no se debía hacer (atacar sin un plan de guerra, apresurar la operación sin motivos militares para ello, actuar sobre supuestos como si fuesen certezas) y no se hizo lo que se debía hacer (preparar la logística adecuada, desembarcar en el momento oportuno, presentar resistencia naval, proteger los accesos a las islas, tener alternativas de contraataque –defensa activa– y, finalmente, prolongar el conflicto esperando el colapso operativo de la *Task Force* británica).

En lo institucional: a partir de la debacle militar, tributo innegable de la Doctrina de la Seguridad Nacional, comenzó el fin de este tipo de diseño militar, que comenzara firmemente con la "guerra fría", y cuyos últimos coletazos aparecieran con los levantamientos "carapintadas" en los gobiernos de Alfonsín y Menem. Este tipo de institución castrense, que se comportó como verdadera fuerza de ocupación de su propio país, en una nefasta tradición iniciada en 1930, se desmembró rápidamente: el juicio a las Juntas (por el gobierno de Alfonsín) y la supresión del Servicio Militar Obligatorio (por el gobierno de Menem) fueron los golpes finales. Las leyes de Defensa Nacional (1988) y de Seguridad Interior (1991) constituyen los pilares del nuevo diseño institucional de las Fuerzas Armadas, diseño que aún no se ha completado totalmente, pero que está fuertemente encaminado a corregir esa perversa tendencia iniciada hace ocho décadas.

En lo político: se eliminó, al menos por mucho tiempo, el inestimable recurso de la amenaza, abierta o velada. Hasta el 1º de abril de 1982 la posibilidad del uso de la vía militar, con mayor o menor probabilidad según el momento histórico, era un instrumento potencial que, más allá de cualquier especulación, siempre podía blandirse. Hobbes sabía bien que la amenaza de la fuerza es un notable recurso para sustentar la razón. Hoy estamos privados de esto; la guerra quedó en el lugar de la sinrazón, por ello es casi un lugar común denostarla. Si bien es cierto que se trata de un fenómeno intrínsecamente desagradable e indeseable, no debe olvidarse que la guerra es un medio para un fin político. Dicho en otras palabras: que esa guerra haya sido producto de la irresponsabilidad y la temeridad, no debe llevar a la falsa conclusión de que *toda* guerra es irresponsable y temeraria. Si tal conclusión fuese verdadera, no habría motivo alguno para tener Fuerzas Armadas. Y no es lo que ocurre. De modo que, a la criminalidad del acto en sí, debería sumársele la criminalidad histórica de la privación

de valioso recurso, aun para la diplomacia.

Evocar Malvinas, y la guerra que en tales y por tales islas aconteció, no debería ser el caldo de cultivo para un nacionalismo anacrónico y poco creíble, sino para reflexionar racionalmente sobre costos y beneficios de los fines y de los medios para acceder a ellos. Si geográficamente el reclamo es justo, históricamente quizás tenemos más derechos sobre las Sándwich del Sur que sobre Malvinas o las Georgias del Sur¹⁵. Un científico social tiene el deber de apartarse del relato mítico y revisar críticamente las evidencias que, en el plano histórico, son controversiales. •

Notas

¹ Instrumento jurídico de la guerra fría pensado para salvaguardar a los Estados Unidos de una agresión soviética, no para que un país latinoamericano se enfrente con una potencia europea.

² Argentina utilizó letalmente tres de los cinco misiles Exocet AM39 con que contaba (dos se perdieron). Uno hundió al "Sheffield", otro al "Atlantic Conveyor" y el tercero dio en el "Invincible". Para mayo debía recibir nueve más, que nunca llegaron por estar ya en guerra. Pocas semanas antes los Estados Unidos habían levantado el embargo de armas a la Argentina, pero no hubo tiempo de adquirir material bélico. El adelantamiento de la fecha, además, hizo que la supuesta falta de preparación de la Armada británica no fuera tal, pues acaba de concluir un ejercicio en alta mar, con lo que estaban perfectamente alistados.

³ Esta era también la posición del canciller de entonces, Nicanor Costa Méndez.

⁴ *Clarín*, 19-2-12.

⁵ Hasta Perú, que solidariamente proveyó de pertrechos a nuestro país, sufrió esta restricción: no se le entregaron misiles Exocet que ya había adquirido.

⁶ El argumento de la "inferioridad tecnológica" como motivo de la derrota es históricamente falso. Sólo es necesario observar guerras como las de Vietnam, Irak y muchos otros ejemplos en tal sentido. Es curioso el alcance de este prejuicio: Sergio Cerón (1984: 201), en *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*, después de demostrar que las fuerzas británicas estuvieron a punto de ser derrotadas debido a la acción de los aviones argentinos, insiste en la "superioridad tecnológica" británica.

⁷ Que aunque se encontraba fuera de la zona de exclusión, estaba volviendo en ese momento de una maniobra de pinzas junto al portaaviones "25 de mayo", abortada el día anterior.

⁸ Explicación que me diera en una entrevista un integrante de la Armada que participó de la guerra.

⁹ Desembarcaron allí luego de constatar que tal estrecho no estaba minado! Como Argentina sólo contaba con 37 minas marinas, de antes de la Segunda Guerra Mundial (ni siquiera previeron dotarse de minas), minaron la entrada a Puerto Argentino, y no el estrecho de San Carlos porque creyeron que intentar desembarcar allí era suicida. Los ingleses asumieron el riesgo, sabiendo que era altamente probable que allí perdieran la guerra.

¹⁰ Tampoco es convincente pensar que todo fue heroísmo. Hubo oficiales y suboficiales más preocupados por disciplinar a sus tropas que por repeler al enemigo.

¹¹ El general español Prudencio García resalta, por ejemplo, la acción del general artillero Martín Balza (García, 1995).

¹² Las implicancias políticas y morales de esto se encuentran muy bien analizadas en Rozitchner (1985).

¹³ El IA-58 "Pucará", uno de los aparatos utilizado en Malvinas, fue diseñado como aparato contrainsurgente (su diseño comenzó en 1968). Habiéndose incorporado a la Fuerza Aérea en 1974, se lo utilizó con éxito en el "Operativo Independencia", en Tucumán, contra las débiles y escasas tropas del ERP. En Malvinas fracasó estrepitosamente. Fue utilizado también por las fuerzas gubernamentales de Sri Lanka contra los rebeldes Tamiles.

¹⁴ Al ya apuntado mito de la superioridad tecnológica británica se suma el difundido sobre la crueldad de los *Gurkhas*, quienes en realidad desembarcaron cuando habían concluido los combates.

¹⁵ El archipiélago Sándwich del Sur está deshabitado. La única población estable en la isla Tule (una de las más cercanas al polo) fue argentina. El primer campamento se estableció en 1955, por pocos meses, pero desde 1976 funcionó de manera estable la Estación Científica "Corbeta Uruguay" (se puede ver su foto en Google Earth, en las coordenadas 59°27'14.18"S 27°20'06.26"O) hasta el 20 de junio de 1982, que fue desalojada por las fuerzas británicas.

Bibliografía

- Cerón, Sergio (1984). *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?* Buenos Aires, Sudamericana.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alianza.
- Rozitchner, León (1985). *Malvinas, de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Mao Tse-tung (1968). "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria". En *Obras escogidas de Mao Tse Tung*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Tomo I.
- Yofre, Juan (2011). *1982*. Buenos Aires, Sudamericana.

Fábrica de Héroes

POR MARÍA LAURA GUEMBE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ACTUALMENTE CURSA EL DOCTORADO EN HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA. SE ESPECIALIZÓ EN TRABAJOS CON ARCHIVOS EN GENERAL Y DE FOTOGRAFÍAS EN PARTICULAR. CREÓ Y COORDINÓ EL ARCHIVO DE FOTOGRAFÍAS SOBRE TERRORISMO DE ESTADO EN EL MARCO DE LA ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL MEMORIA ABIERTA HASTA AL AÑO 2007. COORDINÓ EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN QUE EN EL MINISTERIO DE DEFENSA RELEVÓ LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE EN LOS ARCHIVOS DE LA ARMADA, CON FINES A APORTAR A LOS JUICIOS SOBRE CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD. ACTUALMENTE COORDINA EL EQUIPO ESPECIAL DE RELEVAMIENTO DOCUMENTAL CREADO CON EL MISMO FIN EN EL MARCO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DEL MINISTERIO DE SEGURIDAD. EJERCIÓ LA DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EN ALGUNAS ESCUELAS DE CINE Y EN LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE CEPA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. DESDE HACE ALGUNOS AÑOS TRABAJA EN LA PRODUCCIÓN DE IMÁGENES DE ARCHIVO E INVESTIGACIÓN PARA PROGRAMAS DEL CANAL ENCuentro Y OTRAS PRODUCCIONES AUDIOVISUALES. HA PUBLICADO VARIOS TRABAJOS SOBRE FOTOGRAFÍA E HISTORIA ARGENTINA, ENTRE ELLOS, EL LIBRO *CRUCES. IDAS Y VUELTAS DE MALVINAS*, EN COAUTORÍA CON FEDERICO LORENZ (EDHASA, 2007).



REVISTA GENTE

La cobertura mediática de la guerra de Malvinas es una clase magistral sobre la creatividad que opera detrás de toda estrategia de censura y distorsión. Si bien al presenciar una operación de censura todo lector se ve atrapado por la incertidumbre en torno de adivinar lo que fue suprimido, el caso de Malvinas porta otra curiosidad: la de lo que se construyó con el resto.

La primera operación de censura se centró en el control de la producción de información en torno de la guerra. La segunda, en su edición. La tercera, en su circulación.

En este breve artículo me interesa la segunda operación, en particular sobre el rol desempeñado en esto por la revista *Gente* y su pretensión de exhaustividad y exclusividad informativa. Lo que sigue es un primer acercamiento al tema.

Desde el comienzo de la guerra y hasta el día de la rendición, la revista *Gente* le dedicó sus números completos. El sujeto de su enunciación se convirtió ya desde la portada en un "nosotros" no inclusivo: nosotros que "Vimos rendirse a los ingleses"; nosotros que "Estamos en guerra"; nosotros que "Vamos a atacar"; nosotros que "Estamos ganando". Durante el conflicto, el enunciario era un "usted": "usted" que recibe la información que sólo "nosotros" le podemos dar. Nosotros, que estamos ahí.

Así, desde un lenguaje exageradamente deíctico, la revista dedicó centenares de páginas a mostrar, señalar, indicar, lo que había ocurrido, con pretensión de exclusividad heroica (éste, él, acá, así, son grandes dedos índices que arremeten desde los titulares contra las fotografías).

EL FOTÓGRAFO

Mientras que en su número del 8 de abril *Gente* tatuaba en su tapa la leyenda "*Fuimos* el único medio periodístico que estaba ahí", el diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca llevaba seis días publicando fotografías e informes de producción propia¹. De golpe todos querían ser el vocero exclusivo de la Armada. Ocurre que desde los últimos días de mayo el diario sureño tenía su reportero y su fotógrafo arriba del barco comandado por el contralmirante Büsser, camino a Malvinas, mientras la revista *Gente* tuvo un golpe de suerte al dar con un fotógrafo argentino que estaba en Malvinas por casualidad trabajando para una agencia francesa. Rafael Wollmann fue así el primer héroe que *Gente* enalteció desde su exasperación deíctica. Wollmann, "el único periodista que estuvo ahí", había permanecido oculto en una casa de Stanley durante el desembarco, junto a unos cuantos periodistas más, intentando adivinar cuál sería su suerte como argentino mezclado entre ingleses en medio de una guerra.

► De ahí en adelante, la revista publica cantidades de fotografías, todas ellas del después, donde los militares argentinos pasean sus tanques por la *Ross Road*, posan con sus uniformes limpios e intactos, o se dejan fotografiar custodiando a los prisioneros ingleses. Las fotografías de Wollmann aportan a la construcción del relato heroico y, de paso, a la del fotógrafo héroe que hasta posa junto al avión de Aeromaster (ni siquiera el avión queda exento de intencionalidad semántica) provisto por la revista para devolver al hombre a Buenos Aires.

EL BUZO

Entre una imagen y otra, el lector se va haciendo de una jerga nueva y se adentra en el mundo de estos nuevos héroes. El segundo héroe fabricado desde la revista es un héroe genérico. No tiene todavía nombre ni apellido, aunque sí tiene cara y disfraz. Es el *buzo táctico*:

“Fueron los primeros en desembarcar. Los que hicieron en terreno pantanoso ocho kilómetros de marcha en sólo cuatro horas. Mantuvieron los enfrentamientos más duros. Tuvieron bajas. Son hombres preparados para todo tipo de combate. Pero, ¿quiénes son, dónde se entrenan, qué saben hacer?”



SOSTENIENDO UN NIVEL DE GENERALIDAD CONSTANTE EN AFIRMACIONES Y REFERENCIAS, OMITE MENCIONAR TAMBIÉN EL NOMBRE DE QUIEN FUERA RESPONSABLE DEL ENTRENAMIENTO DE ESTOS PERSONAJES: ALFREDO ASTIZ.

¿Por qué *Gente* necesitaba enaltecer esta figura? Mientras pocos rostros aparecen sin nombre, el sujeto de la foto es anónimo. Y la fotografía, que pertenece a la agencia ILA ocupa una página completa en un número que no necesita material de relleno. ¿Por qué?

El artículo que la acompaña cuenta sobre la base de entrenamiento en la ciudad de Mar del Plata y sobre los ejercicios rigurosos de supervivencia desarrollados por este grupo selecto. Sosteniendo un nivel de generalidad constante en afirmaciones y referencias, omite mencionar también el nombre de quien fuera responsable del entrenamiento de estos personajes: Alfredo Astiz para ese entonces ya era conocido en la Argentina y en el exterior por su participación en el secuestro de las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon y estaba en la mira de la justicia francesa. Sólo cuando la fotografía en la que firma la rendición en las islas Georgias comenzaba a circular en los medios, se supo qué marino había estado en Malvinas. La revista, cuidadosamente, no lo menciona. Avanza, en cambio, en la enumeración de virtudes de esos sujetos anónimos y remata diciendo: “Ahora, cuando usted lea *buzo táctico*, ya sabe de qué le hablan”. Ese *ahora* refiere al momento en que, promediando la segunda mitad del mismo número, el lector se encuentre con uno de estos aquamanes de fabricación casera devenido mártir.



REVISTA GENTE

EL MÁRTIR

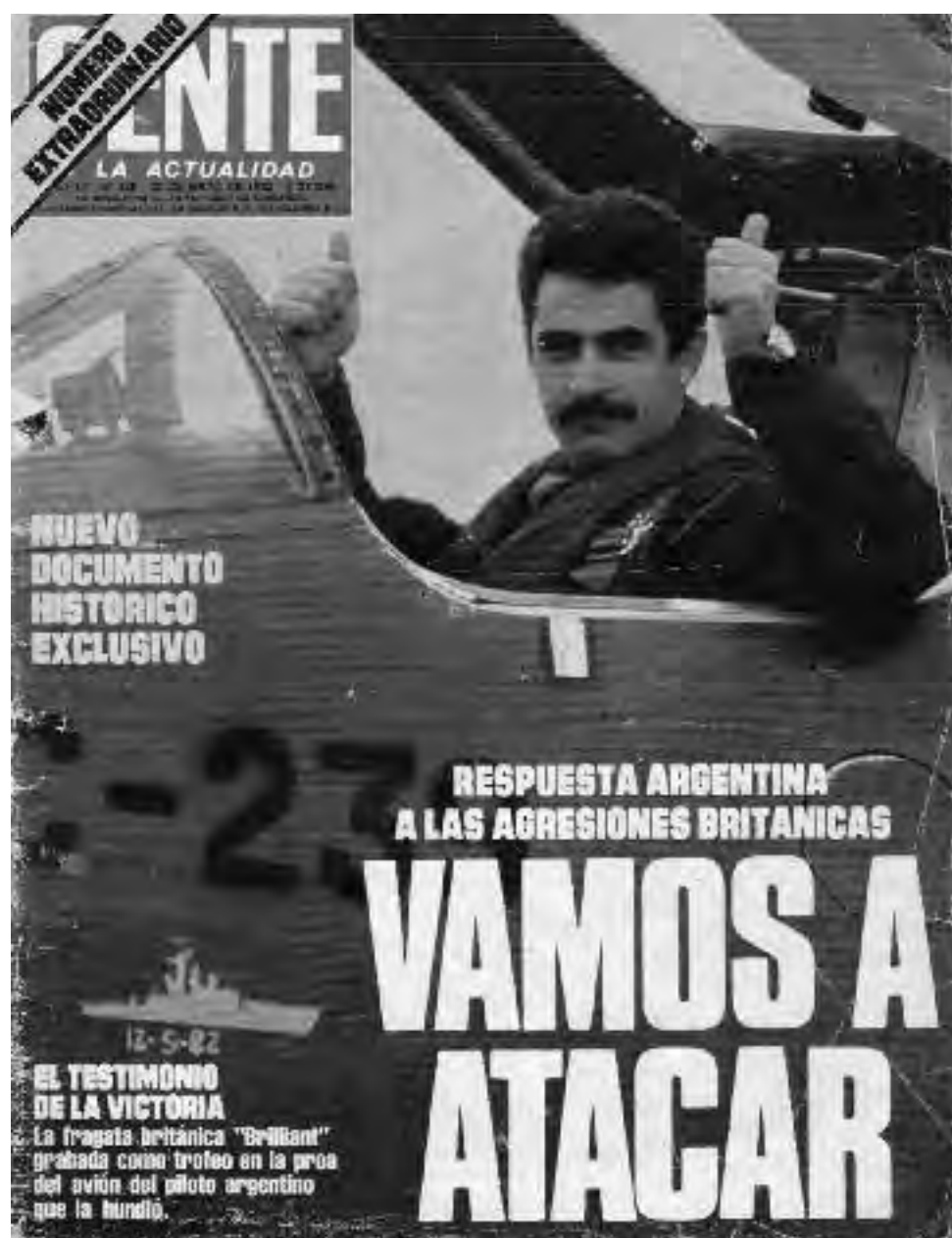
Entre las notas sobre cómo era la vida de los “nuevos argentinos” antes del 2 de abril aparece una que cuenta que Inglaterra había hecho la impresión en 1981 de dos estampillas referidas a las islas Malvinas, ambas con imágenes de Lady Di. Ni lerdos ni perezosos, los ideólogos de la revista *Gente* proponen la suya y la destinan a un homenaje: “Un símbolo para honrar al capitán Pedro E. Giachino, muerto por la Patria”.

La noticia de la muerte de Giachino recorrió el país montada en relatos más o menos similares. Si bien no fue el único muerto de ese día, los medios decidieron concederle la exclusividad del deceso. Mientras tanto, a los edificios de la Marina la noticia llegó de otra manera: para ellos, el muerto era “Pablo”. Así se hacía conocer frente a las personas ilegalmente detenidas en el casino de oficiales de la ESMA. Así recuerdan a Giachino algunos de los ex detenidos-desaparecidos que pasaron por ahí. *Gente* no duda en llamarlo “El héroe del 2 de abril”

y en una doble página despliega una serie de fotografías que muestran el jeep donde trasladan el cuerpo, el retrato del legajo militar del muerto, la imagen de la viuda con una de las hijas llorando en el velorio en la Base Naval Puerto Belgrano, y la ceremonia de traslado del cajón cubierto por la bandera argentina. En la ceremonia, el comandante en jefe de la Armada lo despidió diciendo: “Señor, recibe en tu seno a este soldado que tiene como mérito supremo el haber dado su vida en defensa de la Patria”. Los detenidos de la ESMA entendían de una manera bien distinta a qué se referían estos sujetos cuando hablaban de la “Patria”.

EL HALCÓN

El 20 de mayo *Gente* publicaba en su portada la fotografía de un piloto de la Fuerza Aérea sentado en su avión, con los brazos hacia arriba y los pulgares en gesto de victoria (los militares no usan para esto los dedos en V). Era el héroe de “los halcones”. La imagen ►



REVISTA GENTE

portaba felicidad y estaba precedida por el titular: “Respuesta argentina a las agresiones británicas: Vamos a atacar”. De esta manera convertía al personaje únicamente en defensor, y marcaba con claridad que el ataque aún no había comenzado. Había sido un buen comienzo, pero lo mejor estaba por venir.

Indagando sobre el combate del 12 de mayo, en el que participaron el piloto y el avión de la fotografía, es fácil encontrar errores importantes en el texto de la revista, pero mucho más en el sentido de la fotografía de la portada.

Los barcos ingleses en cuestión eran dos: el destructor *Glasgow* y su escolta, la fragata *Brilliant*. Dos escuadrillas argentinas emprendieron contra ellos: la *Cuña*, integrada por cuatro aviones de los cuales sólo uno sobrevivió al intento pero en su regreso terminó fuera de pista (Camogli, 2007: 130), y luego la *Oro*. El sistema de defensa de la *Brilliant* falló y eso permitió que los aviones arrojaran cuatro bombas: tres impactaron sobre el destructor dañándolo seriamente (la bomba que más lo dañó, lo hizo atravesándolo, ya que no explotó) y una sobre la fragata, ocasionándole daños

NÚMERO A NÚMERO, GENTE FUE FABRICANDO SUS PROPIOS HÉROES Y BATALLAS, MUCHOS DE LOS CUALES FUERON RETOMADOS POR LA HISTORIA OFICIAL DE LA GUERRA.

LA HISTORIA OFICIAL

Número a número, *Gente* fue fabricando sus propios héroes y batallas, muchos de los cuales fueron retomados por la historia oficial de la guerra. Cada fotografía, cada dibujo y cada testimonio fueron utilizados para construir un enunciador privilegiado y un enunciatario pasivo, convencido de presenciar en esas páginas los secretos y las claves de un momento histórico.

Decía al comienzo que se trata de una clase magistral sobre manipulación. Sobre desinformación también, ya que varias estrategias se juntan aquí: la ausencia de datos, la sobreabundancia, la tergiversación, la sobreexplicación. Todo por el mismo precio.

Treinta años más tarde, la relectura de éstas y otras páginas de la época nos permite reconocer nombres que aparecen con frecuencia en los periódicos que cubren los juicios por crímenes de lesa humanidad y otros que no se mencionan por haber fallecido en el ínterin. Todos ellos pasaron por distintos grupos de tareas. Los buzos tácticos, en particular, tuvieron su lugar de desempeño en la Base Naval Mar del Plata. Los sobrevivientes de ese lugar los recuerdan todavía. Giachino, que se había formado, al igual que Astíz, en el Curso de Reconocimiento Anfibio que dictaba la Escuela de Infantería del Ejército, tuvo tiempo de pasar por la ESMA también. Allí y en Mar del Plata había desarrollado la práctica de patear puertas y entrar a los tiros a casas ajenas. En esa acción fue que lo mataron, irrumpiendo en la casa del gobernador inglés en Stanley. La única acción violenta que se registró en el desembarco y, según algunas fuentes, en contra de las órdenes que le eran impartidas. Hoy, en memoria del capitán Giachino (ascendido *post mortem*), varias escuelas públicas del país llevan su nombre. Se trata, sin dudas, de una de las figuras construidas por la prensa y arraigadas en las memorias de la guerra. El desafío será, en adelante, construir nuevas memorias que no necesiten de héroes inventados porque, si un héroe es lo que queremos, basta adentrarse en las historias de las trincheras o en las de quienes tuvieron destinos de aire y de mar y seguramente encontraremos algunos más genuinos. •

TANTAS BAJAS NO LE IBAN BIEN AL TÍTULO “VAMOS A ATACAR”.

menores. Uno de los aviones de la escuadrilla fue derribado a su regreso por las baterías antiaéreas argentinas sobre Goose Green. Después de la batalla, el *Glasgow* se retiró del combate. Frente a todo esto, *Gente* eligió poner en su tapa una imagen de victoria indicando que el dibujo del barco pintado sobre el avión representaba a la fragata y omitiendo el nombre del destructor así como también toda mención a los pilotos muertos y los aviones derribados. Tantas bajas no le iban bien al título “Vamos a atacar”.

Notas

¹ Esto lo afirma la revista con intención de instalar esa idea, sin dejar de mencionar en sus páginas a otros medios y a otros reporteros y hasta incluyen una entrevista a los enviados de *La Nueva Provincia*. Las contradicciones estallan a la vista del lector sin llegar nunca a ser una preocupación para el editor.

Bibliografía

Camogli, Pablo (2007). *Batallas de Malvinas*. Buenos Aires, Aguilar.

Un medido entusiasmo: la revista *Somos* frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)¹

POR MARÍA PAULA GAGO

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). FINALIZÓ EL CURSO COMO MAESTRANDA DE COMUNICACIÓN Y CULTURA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. ESCRIBE SU TESIS SOBRE LA COBERTURA QUE REALIZÓ LA PRENSA DE ORIENTACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CONTIENDA DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR. HA COMENZADO SUS ESTUDIOS EN EL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES DE LA MISMA CASA DE ESTUDIOS. ES BECARIA DE INVESTIGACIÓN DEL CONICET PARA PROFUNDIZAR EN TEMAS VINCULADOS A LA INFORMACIÓN POLICIAL PUBLICADA POR LA PRENSA DE REFERENCIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983). SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADORA TESISISTA EN EL MARCO DE UN PROYECTO UBACYT, SOBRE PRENSA Y DERECHOS HUMANOS, DIRIGIDO POR JORGE SABORIDO. EN 2011 PUBLICÓ UN CAPÍTULO (EN COAUTORÍA) SOBRE LA EDITORIAL ATLÁNTIDA FRENTE A LA GUERRA DE MALVINAS EN EL LIBRO *VOCES Y SILENCIOS: PRENSA Y POLÍTICA DURANTE LA DICTADURA MILITAR (1976-1983)* (EUDEBA, 2011).

Si bien los estudios realizados sobre el rol de la prensa durante el conflicto del Atlántico Sur indican el triunfalismo que caracterizó a la gran mayoría de los discursos mediáticos (Blaustein y Zubieta, 1999) también es cierto que no existió un solo relato sobre Malvinas sino una multiplicidad de voces narrativas (Varela, 2001; Escudero, 1996), inclusive dentro de una misma empresa editorial (Gago y Saborido, 2011).

En el caso de Atlántida, la revista *Somos* —publicación semanal que se dirigía sobre todo al mundo empresarial, en ese momento comprometido de manera significativa con el proyecto económico ultraliberal que impulsaba el ministro de Economía Roberto Alemann— afrontó el conflicto con el Reino Unido desde la pers-

pectiva de una racionalidad económica de corte liberal absteniéndose, dentro de las posibilidades que brindaba el clima triunfalista del momento, de participar en la visión optimista que caracterizó en general a la prensa. Por otra parte, *Gente* —revista de información general, sin dudas de mayor circulación que *Somos*, cuyo estilo “osado” permitía mezclar temas considerados “serios” con muestras de fuerte frivolidad (Ulanovsky, 2005)— apeló al triunfalismo, la construcción de un enemigo único y la exageración.

Por motivos de espacio, este artículo centrará el análisis en la postura enunciativa que la revista *Somos* adoptó frente al conflicto del Atlántico Sur² considerando que el proceso que culminó con la rendición del 14 de junio fue ▶



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

► visto como “una traición de Occidente”, incapaces los que deberían haber sido nuestros aliados, de comprender las razones del accionar de los militares.

ATLÁNTIDA, SOMOS Y LA DICTADURA

La editorial Atlántida es recordada como una de las empresas periodísticas que apoyó con más fuerza y consecuencia la dictadura militar instalada en marzo de 1976. Si bien *Gente* y *Para Ti* fueron las principales, desde su aparición el 24 de septiembre de 1976, *Somos* se pronunció en favor de la lucha antisubversiva y la defensa de la política económica implementada por José Alfredo Martínez de Hoz.

Producido el relevo en el gobierno en marzo de 1981, la crisis en la que se sumergió el país durante los meses que gobernó el general Viola produjo un viraje en los planteamientos del semanario, comenzando los reclamos de retorno a la senda democrática y republicana.

La visión de *Somos* frente a la realidad era crítica: en el número que coincidía con el sexto aniversario de la toma del poder por parte de la Junta Militar se afirmaba que “de sus tres objetivos –paz interior, desarrollo económico, continuidad política– sólo uno quedó asegurado” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”), porque a partir de 1980 se produjo un fracaso económico rotundo. Sin embargo, se consideraba que no todo estaba perdido:

“El Proceso de Reorganización Nacional va perdiendo, si se quiere, por puntos, pero quedan algunas vueltas por delante. Si se sabe aprovecharlas, puede convertir una presunta derrota en una victoria, del mismo modo como convirtió, en 1980 y 1981, una presunta victoria en una presunta derrota” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”).

Este nuevo aval que se le otorgaba a los militares estaba fundamentalmente relacionado con la posibilidad de que el ministro Alemann reencauzara la economía sobre bases liberales, pero también de la concreción de “un acuerdo político que establezca bases mínimas de convivencia entre las dos grandes corrientes que, sea por vía militar o por vía electoral se manifiestan una y otra vez en el país: liberalismo y populismo” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”).

SOMOS ANTE LA CRISIS DEL ATLÁNTICO SUR

El operativo realizado el 2 de abril de 1982 produjo una conmoción de proporciones: conocido es el apoyo inmediato que parte significativa de la ciudadanía brindó a la ocupación de las islas; no es objetivo de este trabajo destacar la importancia del tema Malvinas para la sociedad argentina (Palermo, 2007), ni tampoco ana-

LO QUE IMPORTA DESTACAR ES QUE TENÍA CONSECUENCIAS INMEDIATAS PARA LA REALIDAD ECONÓMICA Y POLÍTICA DEL PAÍS, Y SOMOS SE PRONUNCIÓ EN ESOS TEMAS.

EN EL PRIMER EDITORIAL PUBLICADO TRAS LA OCUPACIÓN, SE SALUDABA EL EJERCICIO DE LA SOBERANÍA SOBRE LAS ISLAS COMO “UN HECHO TRASCENDENTE QUE NOS LLENA DE SATISFACCIÓN”.



REVISTA SOMOS



REVISTA SOMOS

lizar las razones y estrategias de los militares que prepararon el operativo (Cardoso *et al.*, 1983). Lo que importa destacar es que tenía consecuencias inmediatas para la realidad económica y política del país, y *Somos* se pronunció en esos temas.

LAS CUESTIONES ECONÓMICAS: “LA GUERRA Y LAS FATIGADAS ARCAS DE ALEMANN”

La reacción de *Somos* frente a los acontecimientos previos a los hechos del 2 de abril fue de cautela: el titular de tapa del número justamente correspondiente a ese día se preguntaba “¿Las Malvinas valen una guerra?” (*Somos*, N° 289, 02-04-1982). Este interrogante era el disparador de un análisis que señalaba que la guerra contrastaba “con las fatigadas arcas de Alemann” (*Somos*, N° 289, 02-04-1982). En términos generales, la revista se mostraba extremadamente “preocupada” por el destino económico del país.

En el primer editorial publicado tras la ocupación, se saludaba el ejercicio de la soberanía sobre las islas como “un hecho trascendente que nos llena de satisfacción” (*Somos* N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), pero ese ejercicio brindaba la posibilidad, además, de “afianzar el país –todo el país– en la senda democrática, republicana”, pero también de “terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda” (*Somos* N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Esta preocupación por las repercusiones económicas del conflicto se constituyó en uno de los temas recurrentes de quienes editaban la revista: más allá de participar en alguna medida de la euforia de esos días –ponen énfasis en puntualizar el apoyo popular–, despliegan una serie de argumentaciones destinadas a destacar lo que significaba la nueva coyuntura para los asuntos de índole económica.

La primacía de la economía vista desde la perspectiva liberal se puede apreciar en el editorial del 23 de abril (*Somos*, N° 292) en el que se plantea que la posibilidad de que el apoyo al gobierno en el tema Malvinas por parte de las principales corrientes políticas se extienda a áreas de la política interior haría imposible “seguir con la política económica actual” (*Somos*, N° 292, 23-04-82. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde esta perspectiva, el apoyo de los partidos debe utilizarse para avanzar en el diálogo; “pueden, inclusive, acelerarse los pasos para la organización definitiva de una salida democrática” pero, concluye, “que este baño de emoción restauradora no conmueva nuestro equilibrio ni sensatez”; en definitiva la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales como las que defendía Roberto Alemann (*Somos*, N° 292, 23-04-82. “Entre usted y yo”. Editorial).

La dimensión del apoyo del ministro se expresó en ar- ►

► títulos en los que se elogiaba el hecho de que “no renunciamos a ningún principio ideológico” (*Somos*, N° 290, 09-04-82. “Clave Económica”), y además se afirmaba que los gastos que demandara el operativo Malvinas no iban a tener, por lo menos en principio, incidencia en la lucha contra la inflación que estaba librando Alemann.

Ante la lógica inquietud de los ciudadanos, que se veían enfrentados a una realidad desconocida, *Somos* se preocupó en informar en qué consistía una “economía de guerra”. Al destacar las medidas económicas que exigía una situación bélica, se pone en primer plano que “el salario queda como controlado, así como otros aspectos relacionados con las jornadas y condiciones de trabajo” (*Somos* N° 291, 16-04-1982. “La economía en la trinchera”. Claudio F. Salamanca).

A medida que se agravaba el conflicto y su desarrollo obligaba a decisiones de emergencia, la revista se alineó de manera incondicional con las medidas gubernamentales: la intervención del Estado es vista como “un mal inevitable” que la gestión Alemann puede utilizar porque, sin duda, “van a desaparecer apenas la situación se modifique” (*Somos*, N° 291, 16-04-1982. “Clave Económica”).

Sin embargo, la guerra y su desenlace forzaron a un cambio de perspectiva: el hecho de la intervención activa de los Estados Unidos a favor del Reino Unido y de las manifestaciones explícitas de apoyo por parte de las naciones latinoamericanas, la idea de reorientar el comercio exterior en función de las relaciones con los vecinos, y también las propuestas de integración latinoamericana tuvieron cabida en las páginas de *Somos* (*Somos*, N° 300, 18-06-1982. “Amigos y clientes”. Rubén Chorny).

LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA GUERRA

Resulta impensable que desde *Somos* no se saludara con alborozo los acontecimientos del 2 de abril. No obstante, como se ha dicho ya, desde un principio la revista puntualizó que “la satisfacción por la tierra reconquistada no significa que no olvidemos la seriedad de la acción y la gravedad que ella tiene” (*Somos*, N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde este punto de vista, las preocupaciones de *Somos* en términos estrictamente políticos giraban, por un lado, en torno al significado que podía tener para el rumbo de la dictadura. Si bien ya se “barajaba” la posibilidad de una apertura³, la idea de Galtieri era que la transición a la democracia fuera un proceso lento, controlado por los militares. El nuevo escenario se tornaba peligroso, ya que un desenlace negativo iba a traer consecuencias dramáticas y peligrosas. De allí que en los primeros días se insistía en que más allá de que la recuperación de islas sea:



GRANADEROS CLASE '63.

A MEDIDA QUE SE AGRAVABA EL CONFLICTO Y SU DESARROLLO OBLIGABA A DECISIONES DE EMERGENCIA, LA REVISTA SE ALINEÓ DE MANERA INCONDICIONAL CON LAS MEDIDAS GUBERNAMENTALES: LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO ES VISTA COMO “UN MAL INEVITABLE”.

“(…) un hecho importante para nuestra vida republicana, no es todo (…). El objetivo realmente trascendente de la sociedad argentina debe ser, sin duda, el logro de los principios fundamentales establecidos en nuestra Constitución Nacional” (*Somos*, N° 291, 16-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Pero, por otra parte, existía otra cuestión trascendente, vinculada con el impacto exterior del operativo. La condena de la invasión por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era sólo la primera expresión concreta de una situación en la que la República Argentina se enfrentaba a los países occidentales con quienes supuestamente compartía principios ideológicos, sin contar con otro apoyo que el de los países latinoamericanos.

Esta posición de aislamiento, en la que algo tenía que ver el desprestigio generalizado del gobierno argentino por las violaciones a los derechos humanos ampliamente difundidas en el mundo, sin duda era objeto de inquietud. De allí que *Somos* se preocupara inicialmente por valorar de manera positiva la misión encarada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig. Para la revista se trataba de un claro discurso destinado a apuntalar una resolución negociada del conflicto que dejara a salvo la posición internacional de la Argentina.

Desde luego, la decisión de los Estados Unidos de apoyar de manera inequívoca al Reino Unido una vez fracasadas las negociaciones obligó a una rectificación, aunque siempre dejando abierta la cuestión a interrogantes respecto del comportamiento del gobierno de Reagan.

Sin embargo, una vez verificado el alineamiento de los ►

► Estados Unidos junto a los “enemigos del país”, se presentaba otro problema importante: el ofrecimiento de apoyo por parte de la Unión Soviética. Esta oferta del Kremlin ponía a las autoridades argentinas ante una posibilidad preocupante: la de enfrentarse a los aliados ideológicos vinculándose con la potencia que hasta ese momento era teóricamente la portadora del proyecto contra el cual habían luchado y “triunfado” en una guerra “que no había buscado”.

Somos plantea esta cuestión como “una crisis de fe” (*Somos*, Nº 296, 21-05-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), y su posicionamiento se sintetizaría de la siguiente manera: la República Argentina se identificó desde sus orígenes con Occidente, “con este Occidente de la democracia y de la libertad”. Estados Unidos y el Reino Unido fueron tradicionalmente los países portadores de estos valores, pero la cuestión es, para quienes editan la revista, que son los gobiernos de estos países quienes traicionan, y no la Argentina. La consecuencia sería entonces que nuestro país se encontraba en esos momentos en la vereda de enfrente de quienes eran los estandartes de los principios occidentales.

Es de destacar la escasa capacidad de autocrítica: salvo el comentario realizado respecto de “nuestros errores políticos del pasado” (*Somos*, Nº 297, 28-05-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), el peso de la culpa se cargaba exclusivamente sobre los Estados Unidos, que debió ejercer el liderazgo “ante la temible amenaza del comunismo”. Para *Somos*, los errores de la política exterior estadounidense obligaron a la Argentina, ante la imposibilidad de comprar en los mercados occidentales, a aprovisionarse de armas en una negociación con la Unión Soviética.

La visita del papa Juan Pablo II introdujo un elemento adicional en la dinámica del conflicto. Frente a los cuestionamientos provenientes de algunos sectores, que destacaban el viaje realizado por el Sumo Pontífice al Reino Unido, desde la revista se realizó una encendida defensa de su accionar y del comportamiento del pueblo argentino, unido estrechamente a su gobierno: al equilibrar la balanza con su viaje a la República Argentina, Juan Pablo II no sólo mostró su disposición hacia nuestro país —“el Papa, después de todo, jamás podría optar abiertamente por una de las dos naciones en guerra” (*Somos*, Nº 299, 11-06-1982. “Clave Política”)— sino que además rompía la situación de aislamiento en la que parecía encontrarse el país, sólo apoyado por aliados “peligrosos”, como la Unión Soviética y Cuba, o por los países latinoamericanos, carentes de peso significativo en las relaciones internacionales.

A MODO DE CIERRE

La rendición del 14 de junio abrió una nueva etapa en la historia argentina: la derrota militar fue acompañada

LA CUESTIÓN ES, PARA QUIENES EDITAN LA REVISTA, QUE SON LOS GOBIERNOS DE ESTOS PAÍSES QUIENES TRAICIONAN, Y NO LA ARGENTINA.

SIN EMBARGO, EXISTÍA UN TEMA EN EL QUE SOMOS CONTINUABA TENIENDO UNA VISIÓN PRODIGATORIAL: EL HECHO DE QUE COMPARTÍAN LA VISIÓN DE QUIENES SE SENTÍAN LOS PORTADORES DE LOS VALORES OCCIDENTALES.

del reemplazo de Galtieri por Reynaldo Bignone en una operación confusa, y por la decisión del Ejército de asumir en adelante todas las responsabilidades políticas sin compartirlas con las otras fuerzas.

Para *Somos*, el fracaso del gobierno implicaba la pérdida de una oportunidad y por lo tanto lo único que corresponde es “que se reafirme con hechos la intención republicana de las Fuerzas Armadas” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Clave Política”). Destacando que nunca se había sumado al “coro triunfalista” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Entre Usted y Yo”. Editorial) que acompañó a todo el proceso desde el 2 de abril, se sentían entonces con la autoridad suficiente como para reclamar a los militares que condujeran con eficacia el retorno a la democracia. Pero, además, la sociedad tenía “un deber moral ineludible con todos aquellos argentinos que han dado la vida por hacernos soberanos” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Clave Política”).

Desde el comienzo del conflicto, el discurso de *Somos* se orientó preferentemente al análisis de la guerra desde la perspectiva económica. Enfatizando la necesidad de utilizar la oportunidad brindada por la ocupación de las islas para concretar un retorno ordenado a la democracia, el fracaso de los militares condujo a una nueva coyuntura en la que las adhesiones del pasado debían ser abandonadas.

Sin embargo, existía un tema en el que *Somos* continuaba teniendo una visión prodicatorial: el hecho de que compartían la visión de quienes se sentían los portadores de los valores occidentales; de allí se derivaba que la incompreensión de las grandes potencias era el resultado de la miopía de quienes las gobernaban, que no percibían que la “guerra justa” en la que se habían empeñado los militares constituía la única manera de salvaguardar a la República Argentina de su caída en un régimen totalitario. •

Notas

¹ Este artículo retoma problemáticas abordadas en trabajos anteriores (Gago y Saborido, 2010 y 2011).

² Para el análisis se tomaron tanto los espacios editoriales como las dos principales secciones fijas de la revista “Clave Política” y “Clave Económica”, y también artículos a cargo de redactores especiales como Rubén Chorny, Edgardo Ritacco, Luis Pazos, Tabaré Areas y otros.

³ Con el fin de impulsar apoyos civiles en el arco político, se organizó —en febrero de 1982— un gran asado para 13.000 comensales, en los festejos por el aniversario de la ciudad de Victorica, en La Pampa, al que asistieron todos los gobernadores civiles, contando con el apoyo del Movimiento Federalista Pampeano (el evento fue denominado el “asado del siglo”).

Bibliografía

- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1999). *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires, Colihue.
- Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, Gili.
- Cardoso, Oscar Raúl, Kirschbaum, Ricardo y Van der Kooy, Eduardo (1983). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Del Carril, Bonifacio (1986). *La cuestión de las Malvinas*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Díaz, César Luis (1999). “Atlántida. Un magazine que hizo escuela”. En *Historia de las Revistas Argentinas*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Gago, María Paula y Saborido, Jorge (2010). “¿Las Malvinas valen una guerra?” *La revista Somos y el conflicto del Atlántico sur*, V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 22-25 de junio. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gago, María Paula y Saborido, Jorge (2011). “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en J. Saborido y M. Borrelli (coord.), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba. p. 335-358.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976-1983*. Buenos Aires, Paidós.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Buenos Aires, Emecé.
- Varela, Mirta (2001). “Los medios de comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y ‘Optimismo’”. En *Revista Todo es Historia*. Buenos Aires, Nº 404, p. 50-63.

Fuentes Primarias

Revista *Somos*, Nº 289 a Nº 300 (año 6).

Malvinas en el 30° aniversario: memorias, sentidos y disputas

POR MIRTA AMATI

DOCENTE E INVESTIGADORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA Y DEL CICLO INICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHÉ (UNAJ). DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES, MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA Y LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). DIRECTORA DEL PROYECTO UBACYT *CONMEMORACIONES NACIONALES EN LA ARGENTINA DEL BICENTENARIO: RITUALES DEL ESTADO Y DE LA ESCUELA*. HA PUBLICADO "LA NACIÓN ESCENIFICADA POR EL ESTADO. UNA COMPARACIÓN DE RITUALES PATRIOS" Y "SENTIDOS Y SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN" (EN COAUTORÍA CON ALEJANDRO GRIMSON) EN *PASIONES NACIONALES. CULTURA Y POLÍTICA EN ARGENTINA Y BRASIL*, BUENOS AIRES, EDITORIAL EDHASA, 2007; "FORMACIÓN EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA UBA. DEL IDEAL UNIVERSITARIO A LA PRÁCTICA LABORAL" EN DELIA CROVI DRUETTA (COORD.) *BITÁCORA DE VIAJE: INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA*, MÉXICO, ILCE, 2005; "CONMEMORANDO LA NACIÓN BICENTENARIA: DE LA DISCORDIA Y LA VERGÜENZA A LA VOLUNTAD DE SER ARGENTINOS", CONCURSO INTERNACIONAL "BICENTENARIOS EN ACCIÓN, FADU/UBA Y OBSERVATORIO LATINOAMERICANO OLA/THE NEW SCHOOL UNIVERSITY DE USA, ENSAYO GANADOR DE MENCIÓN, A PUBLICARSE EN 2012.

El 30° aniversario de la guerra de Malvinas —como toda "fecha redonda"— reactiva sentidos, sentimientos y memorias. Las conmemoraciones nacionales, entre ellas el 2 de abril, constituyen momentos en que la Argentina se representa a sí misma: cómo es su historia y su pasado, cómo es su presente, cómo proyecta su futuro. Se trata de dispositivos culturales que los Estados modernos tienen para escenificar sus ideales y sus modos de identificación y pertenencia.

Como pudimos observar en los meses previos a la conmemoración de Malvinas, el espacio público se pobló de manifestaciones compartidas y confrontadas: desde el anuncio que la Presidenta hiciera en un acto en Casa Rosada, las declaraciones de distintos sectores políticos y sociales se hicieron recurrentes. El apoyo de autoridades latinoamericanas y legisladores de distintos bloques, oficialistas y opositores, se sucedieron junto a los reclamos por el reconocimiento de la veteranía, las marchas y actos en oposición a la estrategia del gobierno; los editoriales de los medios masivos se publicaron junto a la opinión de especialistas y las declaraciones de reconocidos intelectuales fueron respondidas por críticas realizadas por otros pensadores y periodistas, debates que marcan posición pero también alineaciones y confrontaciones.

En esas discusiones —y tal como afirmara Durkheim hace tiempo— el Estado no es el único productor de representaciones colectivas para la sociedad. Si bien el trabajo estatal para enfatizar algunas de ellas en detrimento de otras es ineludible, lo es tanto como el trabajo

de los medios y el de la propia sociedad. En este sentido, distintos grupos sociales producen y comunican sus propias significaciones sobre Malvinas más allá de lo mediático; algunos de ellos pueden considerarse como "emprendedores de la memoria" (Jelin, 2002), logrando instalar esos sentidos por encima y contra las memorias del Estado o las de los medios.

Esos sentidos son producidos y seleccionados "socialmente", por eso nunca puede *predecirse* cuáles de ellos se reactivarán (Sigal, 2006: 341). De este modo, no podemos determinar *a priori* las modalidades del recuerdo ni suponer que el solo hecho de consistir en un "aniversario" determine linealmente la recordación. Sin embargo, un análisis de las conmemoraciones del 2 de abril en estos 30 años, nos puede ofrecer un abanico de significaciones que se produjeron en diferentes períodos; en algunos se evitó el recuerdo de la guerra; en otros se intentó desmilitarizarlo; también hubo momentos en que imperaron los sentidos patrióticos y guerreros, etapas de reclamos y marchas y por supuesto de olvido.

No hay sociedad que carezca de conmemoraciones. Ellas son una forma particular de relación con el pasado que permite imaginar la comunidad de pertenencia y las modalidades de *identificación* y de *división*. Por esto, creemos que tanto las conmemoraciones pasadas como las declaraciones y eventos que se realizan por el 30° aniversario son una "puerta de entrada" para acceder a distintos significados que en el contexto actual se producen ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

- sobre Malvinas y, a través de ellas, a los modos en que imaginamos la comunidad nacional. En esos actos y discursos, “el pasado de la Argentina” se hace presente más allá de las *adhesiones, distancias o indiferencias* que los distintos grupos sociales establecen con él.

MALVINAS EN EL CALENDARIO NACIONAL

En la Argentina, el 2 de abril de 1982 es recordado junto a otra fecha, la del 24 de marzo de 1976, con quien aparece asociada no sólo porque recuerdan el comienzo y el fin de la última dictadura militar sino porque cada año se conmemoran, una tras otra, con unos pocos días de diferencia.

Por otra parte, ambas representan —en el calendario de feriados nacionales— las conmemoraciones de la “historia reciente”, diferenciándose de otra periodización: las de la “historia patria”, la primera de las cuales acaba de cumplir 200 años: el Bicentenario de la Revolución de Mayo.

A diferencia de esas fechas nacionales, cuya reglamentación fue producida hace tiempo por “otro” Estado y “otra” sociedad, las del pasado reciente son promovidas, promulgadas y reglamentadas por contemporáneos. Así, ningún actor social relevante discutiría hoy la conmemoración del 25 de mayo y el 9 de julio (por ser parte de “la tradición”, se imaginan como estables e inalterables), ni su carácter de “festejos” (olvidando que fueron parte del período de las revoluciones y guerras independentistas). No sucede lo mismo con la memoria de las fechas recientes, tanto la inclusión como las modificaciones de los aniversarios son objeto de confrontación. Ese pasado “tan cercano” supone que quienes conmemoran —excepto los muy jóvenes y los niños— hayan vivido esos acontecimientos, ya sea en forma directa o indirecta. Esto, sumado a que fueron momentos de fuerte conflictividad social, sin duda los hacen más problemáticos: ¿qué tenemos que conmemorar? ¿Quiénes deben conmemorar?

El 2 de abril fue declarado Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en marzo de 1983 por una ley *de facto*¹. Un año después, ya en democracia, fue modificado por un decreto-ley que ordenaba trasladar la fecha al 10 de junio y modificaba el nombre: “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico”². En 2000, nuevamente se modificó: volvió a conmemorarse el 2 de abril, ahora como “Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas”.

La disputa se centra en los eventos y sujetos conmemorados. La elección del gobierno *de facto* de declarar la fecha de ocupación de Malvinas —el 2 de abril— en el primer aniversario de la guerra, sin duda se enmarca en lo que Vezzetti (1999) llama “memoria de la

dictadura”, basada en la evocación del orden y la refundación de la Nación. Por eso, retoma la idea de recuperación de las islas, de soberanía *pendiente*, un sentimiento que gozaba de un amplio respaldo popular (Guber, 2002). Sin embargo, esa popularidad se vio rápidamente menguada: con la rendición, “la gesta” se transformó en una “aventura militar”, una “guerra absurda”, desenmascarando el abuso de los militares y su exaltación triunfalista y patrioter. La dictadura quiere preservar la fecha y los sentidos y sentimientos vinculados a ella, un trabajo sobre la memoria que combina conservación pero también olvido. Resalta como acontecimiento memorable el 2 de abril: la ocupación y los valores que fueron los que la posibilitaron, *olvida* los resultados de la contienda.

Como recuerda Guber (2004: 57) en la historia de estas conmemoraciones nacionales, fue el gobierno dictatorial el que prohibió los desfiles militares para eludir posibles disturbios contra el régimen en las manifestaciones públicas de recibimiento de las tropas: “entraron por la puerta trasera”, “a escondidas”, “por la noche”, “como ladrones” son los recuerdos de los cuadros militares y ex conscriptos. Así, el primer aniversario fue estrictamente castrense, transformándose las FF. AA. en las “guardianas de la memoria de Malvinas” (Guber, 2004: 103). Sin embargo, por la tarde, una con-

ES IMPOSIBLE

ANALIZAR EL TEMA MALVINAS

SIN TENER EN CUENTA

LA “ESCISIÓN ENTRE DEMOCRACIA

Y NACIÓN”, PRODUCTO

DE LA APROPIACIÓN DE LA DICTADURA

DE SÍMBOLOS, ACTOS Y SENTIDOS

DE LO NACIONAL.

memoración organizada por el Centro de ex soldados combatientes y jóvenes pertenecientes a distintos partidos políticos, cantaron consignas hostiles al gobierno, dándole a este acto un carácter marcadamente *antioficial y antijerárquico* y demostrando que los militares “no podían reivindicar con éxito su rol de autoridad paterna” (Guber, 2004: 111).

Con el período democrático, aquella memoria se ve desplazada por otra. Para el segundo aniversario, se dispone trasladar el feriado al 10 de junio. Con esto, la memoria reenvía a otro acontecimiento, muy lejano a la guerra: ese día de 1829, se nombró al primer gobernador de las islas, Luis Vernet; se rompía con la gobernación de España aunque pocos años después pasaría a manos del Imperio Británico.

No se trata de un mecanismo de olvido de la contienda de 1982, ya que en el artículo 2 se establece que —aunque el feriado se pasaría al 10 de junio— el siguiente 2 de abril “el Presidente de la Nación pronunciará (...) un mensaje de exhortación a la ciudadanía”. Se trata de ubicar el recuerdo de Malvinas en el marco democrático, para lo cual se *distancia* con el de la dictadura³.

El 2 de abril (de la ley *de facto*) quería recordarla como “gesta”, como una forma de “reafirmar los legítimos derechos de la Nación sobre esos territorios y de honrar la memoria de quienes cayeron en su recuperación y defensa”, pero ésa era *la Nación de la dictadura*, un nacionalismo y patriotismo de los que se habían alejado los sectores democráticos. Estos actores, una vez recuperada la democracia y en la necesidad de construir una especie de “contramemoria de la dictadura”, *dejan afuera* de la memoria a la guerra de Malvinas.

Referir a 1829 —como lo hacía la conmemoración del 10 de junio— era *dejarla afuera*, porque no se recordaba la guerra, sino un evento muy anterior. Era poner a Malvinas en la serie de las fechas patrias: *25 de mayo de 1810, 9 de julio de 1816, 10 de junio de 1829*; en un nacionalismo que no había conocido de dictaduras y golpes de Estado, sino que se definía por la oposición a tiranos de otros regímenes —imperialistas, coloniales—; oposición que permitía construir —desde el presente— un nosotros igualitario, sin diferencias de rango ni regionales o locales.

Así, en la recordación de la fecha, están presentes cuestiones del proceso histórico contemporáneo: de la dictadura y de la transición democrática. Es imposible analizar el tema Malvinas sin tener en cuenta la “escisión entre democracia y Nación”, producto de la apropiación de la dictadura de símbolos, actos y sentidos de lo nacional: luego de la dictadura cualquier tipo de nacionalismo es asociado, por los sectores democráticos, con el autoritarismo y terrorismo de Estado (Grimson y Amati, 2007). Esto también supuso el olvido del fervor

LUEGO DE LA DICTADURA, CUALQUIER TIPO DE NACIONALISMO ES ASOCIADO, POR LOS SECTORES DEMOCRÁTICOS, CON EL AUTORITARISMO Y TERRORISMO DE ESTADO.

nacional de gran parte de la sociedad en la contienda y la construcción de la guerra de Malvinas “como responsabilidad exclusiva del Proceso” (Guber, 2004: 51).

Al poner a Malvinas en la secuencia de “la independencia” se la sacaba del recuerdo de “la dictadura”. Es el recuerdo de *Malvinas* y no de la *guerra de Malvinas*. Es el recuerdo de los *derechos soberanos* y no de los *veteranos y caídos*. Es el recuerdo de una Nación igualitaria y no el de una Nación autoritaria y excluyente que “mata a sus propios hijos”, que no los reconoce como tales.

Para los ex combatientes, sin embargo, la lectura difiere: se trató de la “desmalvinización” es decir “una acción premeditada de desactivación de los sentimientos nacionales” (Guber, 2004: 155). Se optaba así por el *olvido*. Tuvieron que pasar diez años para que se declare el Día del Veterano de Guerra (ley 24160/92) y doce para que se declare el 2 de abril como “Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas” con carácter de feriado nacional inamovible (ley 25370/00). Para Lorenz (2006: 272), esta última ley reinstaurada por el ministro de Defensa Ricardo López Murphy bajo la presidencia de Fernando de la Rúa, fue un “mecanismo compensatorio”: una “forma de contrapesar las movilizaciones por el 25° aniversario del golpe del ‘76” (del 24 de marzo de 2001).

AL PONER A MALVINAS

EN LA SECUENCIA DE

“LA INDEPENDENCIA”

SE LA SACABA DEL RECUERDO

DE “LA DICTADURA”.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

EL 30° ANIVERSARIO

Esta fecha redonda de la conmemoración del 2 de abril es parte de una etapa en el recuerdo de Malvinas que se da en otro contexto sociohistórico. La salida a la crisis de 2001 dio lugar a un período de convergencia entre motivos nacionalistas y democráticos donde “la Nación” volvió a constituir un horizonte de sentido, y donde fue posible construir un marco para pensarse como colectivo. Según Aboy Carlés y Semán (2006), en el período kirchnerista, la promesa de recomposición y la redefinición tanto de la “Nación” como de la “democracia”, permitió la *convergencia* de motivos nacionalistas y democráticos.

En ese contexto, el Estado realizó un trabajo sobre la memoria del calendario nacional: se incorporó —en 2006— el 24 de marzo, Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia y —en 2010— el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional, y los carnavales. Esta incorporación supone una selección del *continuum* histórico de algunos acontecimientos que se consideran necesarios recordar o celebrar, además de fomentar el miniturismo⁴.

De este modo, el calendario actual incluye dos acontecimientos de la “historia presente” que aparecen focalizados en el período dictatorial, desde su inicio hasta el acontecimiento que precipitó su final: el 24 de marzo

de 1976 y el 2 de abril de 1982, la guerra de Malvinas. Mientras que el primero se incorpora en el contexto de derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que reactivó los juicios a los responsables de la desaparición y asesinatos perpetrados en la dictadura; el segundo lo hace en un contexto de reclamo de soberanía territorial. Mientras que el primero acompaña una política de Estado *efectiva* (donde las conmemoraciones son, por eso, *celebratorias* y organizadas por los mismos emprendedores de la memoria, muchos de los cuales hoy forman parte de sectores del Estado); el segundo consiste en una política *pendiente*, atada a cuestiones y negociaciones internacionales, cuyos actos conmemorativos son realizados desde el Estado con participación de otros sectores: asociaciones de veteranos, de familiares, organizaciones civiles.

En este contexto, tiene lugar el 30° aniversario. Si bien —como advirtiera Sigal (2006)— no podrán predecirse cuáles actos y significados se reactivarán efectivamente (ya que se trata de una producción y experiencia social), los producidos en el último período serán los que marquen la memoria de la 30° conmemoración y disputarán los sentidos de Malvinas.

Lo que podemos ver, en vísperas del evento, es que estamos muy lejos de políticas de olvido o “desmalvinización” y, si bien las posiciones oficiales se alejan de los sentidos castrenses y guerreros, no podemos hablar de la desmilitarización de un evento que incluye a sus fuerzas armadas pero con un sentido democrático y pacifista. Por esto, podríamos hablar de una “remalvinización”, un proceso que recupera tanto significados democráticos como nacionalistas.

Como en el primer período de transición democrática, se rescatan los derechos soberanos (en la apelación a los acontecimientos del siglo XIX y la ocupación del territorio), pero, a diferencia de aquél, no *olvida* la guerra de 1982.

Como en el período dictatorial, se apela a sentimientos y significaciones de fuerte respaldo popular, como es la idea de soberanía pendiente o la recuperación de las Malvinas, pero se diferencia en los contenidos bélicos y autoritarios a los que impugna.

Será difícil que el trigésimo aniversario pueda superar las contradicciones que implica conmemorar una guerra a pesar de la apelación a mecanismos de diferenciación y de identificación: la distancia con algunos significados (los

bélicos y autoritarios); la continuidad con otros, los de la gesta como homenaje a los caídos y veteranos.

Esas *distancias* y *continuidades* permiten reclamar la soberanía de un modo que se diferencia del pasado: no mediante la guerra declarada por un gobierno dictatorial, sino a través de las relaciones internacionales y la negociación que son propias de los gobiernos democráticos. Se puede estar orgulloso de Malvinas —sentir orgullo y no vergüenza nacional— si se recuerda y continúa ese sentido de la Nación.

Así, en el contexto del 30° aniversario, el Estado puede producir un sentido nacionalista democrático ya que la asociación del nacionalismo con los autoritarismos no es la única posible. Sin embargo, no podemos olvidar que el “aniversario redondo” inmediato anterior, el 25°, no sólo pasó sin mayores repercusiones sino que se caracterizó por “la exclusión de la discusión política” (Lorenz, 2006). Tal vez, la próxima conmemoración sea una oportunidad para restituir estos debates saliendo de posturas simplistas, moralistas, (re)creadoras de mitos y divisiones dicotómicas; sabiendo que se trata de un tema complejo: un campo de batalla donde las disputas por los sentidos son parte constitutiva de aquello que conmemoramos.

PARA QUÉ SIRVE LA MEMORIA

Malvinas es parte del “corazón cultural” de la Argentina no sólo por el trabajo estatal —y su construcción imaginaria de una comunidad nacional (Anderson, 2000)—, sino porque constituye una *experiencia social*, una experiencia que —con diferencias en los sentidos, significaciones y sentimientos— los argentinos tenemos *en común*.

El 30° aniversario, como toda conmemoración, consiste en hacer *memoria* con otros. En los actos y los sentidos, en los modos de organización y participación, que adquiera este 2 de abril aparecerán escenificadas las relaciones entre el Estado y la sociedad y entre los distintos sectores de cada uno de ellos. En este sentido, la memoria sirve para producir identidades e identificaciones: los sentidos del “nosotros”.

En estos 30 años, las identidades, identificaciones y memorias fueron cambiando y las actuales son producto de un proceso histórico y material que todavía no cristalizó. De este modo, el trigésimo aniversario encuentra a las Fuerzas Armadas en un proceso de democratización que corre paralelo a los juicios por los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura militar. Producto de ese proceso, se encuentran diferentes versiones del desempeño en Malvinas, algunas de las cuales ya estaban disponibles (como el Informe Rattenbach o los testimonios de oficiales y suboficiales, o las declaraciones de los militares democráticos)⁵ pero en el contexto del aniversario redondo adquieren una centralidad inédita.

► Del mismo modo, las identidades de los “chicos de la guerra” pasaron a las de “veteranos”, diferenciándose a los veteranos de los ex conscriptos y ex soldados. Esto no es sólo una cuestión de identidades, sino también de sentidos: al diferenciar categorías de identificación fue posible procesar e incluir distintas representaciones sobre Malvinas. En la medida en que se comienzan a incluir distintas experiencias y memorias como legítimas se amplían los márgenes para el recuerdo y para la constitución de un “nosotros”.

Las tradiciones y teorías sobre la memoria nos ayudan a pensar el caso. No se trata de una memoria contra el olvido, sino de memorias contra memorias. Esto nos introduce a dos cuestiones: la pluralidad de las memorias y la relación entre lo individual y lo colectivo.

Las memorias en plural nos permiten estar atentos a las disputas y a la consideración de las inclusiones y exclusiones: en el 30º aniversario, hay un número considerable de actores y grupos (militares, civiles, asociaciones), ¿qué otros grupos estaremos dejando afuera? Sin duda, es evidente que los “veteranos no reconocidos” son los que más visibilidad pública tomaron. A cuatro años de erigida la carpa en la Plaza de Mayo, con reclamos y marchas, con acciones como la de *meterse* en los desfiles (como el del Bicentenario, sobre la avenida 9 de Julio en mayo de 2010 o en el acto por el Día de la Bandera en Rosario) reclaman el reconocimiento de su participación en la guerra desde el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur).

Esta memoria nos cuestiona respecto a las fronteras de Malvinas: ¿hasta dónde llegó y hasta dónde llega? ¿Es legítimo reclamar ese reconocimiento, incorporar la memoria desde un espacio que no fue el TOM (Teatro de Operaciones de Malvinas)? Si es posible la inclusión también deberán serlo las diferencias, porque esas memorias y experiencias existieron pero sin duda son diferentes a las de aquellos que vivieron la guerra en Malvinas⁶.

En el mismo sentido, poco sabemos sobre las memorias y experiencias de miles de ciudadanos que vivenciaron la guerra de diversos modos: no fue lo mismo en Río Grande, Puerto Madryn o Bahía Blanca, ni en otras ciudades. Tampoco es igual la vivencia desde las plazas o el living de las casas. Desde el trabajo de Lucrecia Escudero (1996) sabemos que además de una guerra en Malvinas hubo otra guerra: la mediática; queda pendiente acceder a los distintos sentidos que cada una produjo y aún siguen produciendo.

También sabemos poco respecto de las experiencias de la guerra por parte de los *kelpers*, los galeses y los ingleses que viven en territorio argentino. Tenemos más estereotipos y preconcepciones que homogenizan sentidos y perspectivas diversas, que están basados en mitos y



MARTIN SCHIAPPACASSE

LAS IDENTIDADES DE LOS “CHICOS DE LA GUERRA” PASARON A LAS DE “VETERANOS”, DIFERENCIÁNDOSE A LOS VETERANOS DE LOS EX CONSCRIPTOS Y EX SOLDADOS.

narrativas de larga data en lugar de fundarse en aquello que efectivamente vivieron/viven, pensaron/piensan, hicieron/hacen.

Reconocer e incorporar esas memorias nos permitirá ver la complejidad del tema y cuestionarnos si acaso es más legítima una memoria que otra. En el contexto del 30º aniversario, la legitimidad de esas memorias no tendría que ser cuestionada —aunque sí reconocidas las diferencias— si no queremos recaer en visiones dicotómicas que separan buenos y malos, nacionalistas y traidores, autoritarios y democráticos y que marcaron los modos y las memorias de pensarnos en la Argentina. Malvinas es parte del pasado reciente, del *presente histórico* y, como tal, se trata de una historia “preliminar y abierta a la polémica”. Como señala Ansaldi (2003: 37), la historia del tiempo presente carece de la perspectiva y la distancia que da el paso del tiempo: toda “situación histórica sólo puede aprehenderse de la manera más completa posible después de

haberse desarrollado por completo, no mientras transcurre”. Sin embargo, esto “no inhibe su posibilidad de análisis”. Acaso, como sostiene Novaro (2006), “lejos de ser un obstáculo” sea “una ventaja contar con una

muy amplia pluralidad de versiones”. Este artículo, como el resto incluido en el *dossier* temático de esta revista, pretende intervenir en esa interlocución desde aquello que hacemos cotidianamente: investigar. •

Notas

¹Ley 22769. Boletín oficial N° 25143, 30 de marzo de 1983, p. 10.

²Decreto N° 901 sancionado el 23-03-1984.

³De hecho, se retoma un día que fue instituido como tal durante el gobierno democrático anterior al de facto: el “Día de la afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y sector Antártico” fue declarado (aunque no como feriado nacional) en noviembre de 1973, durante la presidencia de Perón. Ese gobierno, un año después, declara la conmemoración del Día de la Soberanía que —en el 2010— es incluido en el calendario como feriado nacional.

⁴A partir de los ‘80, las actividades de turismo son promovidas por organismos internacionales y Estados nacionales (la mayoría de las veces resaltando el carácter cultural). En nuestro país, en 1988, se promulga la ley conocida como de miniturismo (ley 23555) que trasladaba algunas fechas a los lunes configurando “fin de semana largos”. En 2010, además de las fechas incorporadas y la modificación del nombre del 12 de octubre (que deja de recordarse como Día de la Raza para hacerlo como Día del respeto a la Diversidad Cultural), se decretan dos “feriados puente” por año, los lunes o viernes, cuando los feriados nacionales coincidan con el martes o jueves (Amati, 2011).

⁵Ver *Informe Rattenbach* (2000), Balza (1993 y 2001) y documentos del CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia Argentina).

⁶De ser posible el *reconocimiento*, también debería serlo la *diferencia* (tanto simbólica como económica) con los veteranos del TOM.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo y Semán, Pablo (2006). “Reposición y distancia del populismo en el discurso de Néstor Kirchner”. En Corten, André; Molina, Vanessa y Girard-Lemay, Julie (dir.), *La clôture du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*, Paris, Karthala.
- Amati, Mirta (2011). “Memoria y comunidad: Malvinas en la comunicación interaccional y los medios”. *III Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*, “Malvinas: la guerra en la memoria”. UNQui, 18 y 19 de mayo de 2011.
- Anderson, Benedict (2000). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, Waldo (2003). “El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad”. Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal (visitado el 14 de noviembre de 2011).
- Balza, Martín (1993). *Malvinas. Gesta e Incompetencia*. Buenos Aires, Atlántida.
- Balza, Martín (2001). *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*. Buenos Aires, Planeta.
- Durkheim, Émile (2000). *Sociología y Filosofía*. Madrid, Miño y Dávila Editores.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Grimson, Alejandro y Amati, Mirta (2007). “Sentidos y sentimientos de la nación”. En *Pasiones Nacionales. Cultura y Política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Guber, Rosana (2002). “Dos guerras para una memoria. Suturas generacionales de la subversión estatal”. En *Revista Mal Estar: psicoanálisis/cultura*, Año 2, N° 1. Buenos Aires, Fundación Proyecto al Sur y Editorial Corregidor.
- Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos: memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Avellaneda, Antropofagia.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Lorenz, Federico (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Novaro, Marcos (2006). “Pasado reciente y escritura de la historia”. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/ensayogaleriatext.s.php> (visitado el 1 de diciembre de 2006).
- Palti, Elías (2003). *La Nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, Silvia (2006). *La Plaza de Mayo: una crónica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vezzetti, Hugo (1999). “Pensar la memoria”, En Altamirano, Carlos (ed.). *La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires. UNQ.

Documentos e Informes

CEMIDA (Centro de Militares para la democracia Argentina), Documentos. Disponible en <http://www.cemida.com.ar/documentos.html>, visitado el 1-3-2012.

Informe Rattenbach (2000). Buenos Aires, Ediciones Fin de Siglo.

La guerra de Malvinas en la literatura argentina



LAS ISLAS - TEATRO PRESIDENTE ALVEAR 2011. CARLOS FURMAN

POR MARCELO RAFFIN Y ADRIÁN MELO

MARCELO RAFFIN ES PROFESOR TITULAR REGULAR DE FILOSOFÍA (FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES) Y PROFESOR ASOCIADO REGULAR A CARGO DE CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA E INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO (CICLO BÁSICO COMÚN) DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA). INVESTIGADOR DEL CONICET EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. DIRECTOR DEL CENTRO FRANCO-ARGENTINO DE ALTOS ESTUDIOS DE LA UBA. DOCTOR Y MAGÍSTER EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE PARÍS 8. SE HA DESEMPEÑADO ASIMISMO COMO PROFESOR E INVESTIGADOR INVITADO EN UNIVERSIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS. HA SIDO DIPLOMÁTICO DE CARRERA EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA ARGENTINA. HA PUBLICADO, ENTRE OTROS LIBROS, *LA EXPERIENCIA DEL HORROR. SUBJETIVIDAD Y DERECHOS HUMANOS EN LAS DICTADURAS Y POSDICTADURAS DEL CONO SUR DE AMÉRICA* (2006); *OBSESIONES Y FANTASMAS DE LA ARGENTINA. EL ANTISEMITISMO, EVITA, LOS DESAPARECIDOS Y MALVINAS EN LA FICCIÓN LITERARIA* (EN COAUTORÍA CON ADRIÁN MELO, 2005); *ESTÉTICA Y POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE GIORGIO AGAMBEN* (PROYECTO EDITORIAL, 2012); TEXTOS PARA EDUCACIÓN MEDIA Y DIVERSOS ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBRO EN SUS ÁREAS DE ESPECIALIDAD. SUS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES GIRAN EN TORNO DEL TRATAMIENTO DE LA VIDA A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS CONSTITUTIVAS DEL PARADIGMA SOCIOPOLÍTICO MODERNO, EN PARTICULAR A PARTIR DE LOS DESARROLLOS PROPUESTOS POR MICHEL FOUCAULT Y GIORGIO AGAMBEN.

ADRIÁN MELO ES PROFESOR ADJUNTO REGULAR DE INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO (CBC), PROFESOR DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA (FCS) Y PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO DE LA UBA. ES DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA POR LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. HA PUBLICADO, ENTRE OTROS LIBROS, *EL AMOR DE LOS MUCHACHOS. HOMOSEXUALIDAD Y LITERATURA* (2005), *OBSESIONES Y FANTASMAS DE LA ARGENTINA. EL ANTISEMITISMO, EVITA, LOS DESAPARECIDOS Y MALVINAS EN LA FICCIÓN LITERARIA* (EN COAUTORÍA CON MARCELO RAFFIN, 2005) E *HISTORIA DE LA LITERATURA GAY EN ARGENTINA* (2011), TEXTOS PARA EDUCACIÓN MEDIA Y DIVERSOS ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBRO EN SUS ÁREAS DE ESPECIALIDAD. AUTOR DE VARIOS DISEÑOS CURRICULARES DE MATERIAS PARA LA ENSEÑANZA MEDIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO SUBDIRECTOR PROVINCIAL DE LA MODALIDAD PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PEDAGOGÍA SOCIAL DE ESA PROVINCIA.

AMBOS AUTORES DIRIGEN ACTUALMENTE LA INVESTIGACIÓN UBACYT *EL LAZO COLONIALISTA EN CUESTIÓN: RECONFIGURACIÓN DE LA DOMINACIÓN CONTEMPORÁNEA EN LA FIGURA DEL "COLONIZADO"*, PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2010-2012, EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.

En un texto periodístico de 1996, *Argentina entre realidad y ficción*, el escritor Tomás Eloy Martínez señalaba: "Imaginen ustedes la inverosimilitud de un país que, tras una sucesión de golpes militares, incurre en la demasía de sentar en el sillón presidencial a una mujer de pocas luces dominada por un cabo de policía con delirios ocultistas, como sucedió en 1974 con Isabel Perón y José López Rega, un país en cuyos campos de concentración los verdugos obligaban a las víctimas a que les escribieran discursos y los artículos de propaganda para la prensa, como se reveló en 1985, durante el juicio a los comandantes de la dictadura militar; donde un general borracho, Leopoldo Fortunato Galtieri, planificó una guerra marítima contra una de las mayores potencias navales del mundo y convenció a la población de que la estaba ganando" (Martí-

nez: 1996). ¿Con qué lenguaje, se preguntaba el escritor, contar esa historia para hacerla verosímil y tolerable? Es muy difícil hacerlo únicamente con el lenguaje de la historiografía.

En una entrevista realizada para el diario *Página/12* durante la década de 1990, el filósofo León Rozitchner sostenía que "si la literatura pone el horror en palabras, los narradores relatan esos momentos en los que el quiebre emocional nos impide contar el horror. Aquello que no nos animamos a ver". La afirmación bien vale para la literatura de ficción producida en torno de la guerra de Malvinas. Desde la primera novela sobre el conflicto bélico, *Los pichiciegos* (1982) de Enrique Fogwill, escrita cuando aún la guerra no había concluido y durante todo el proceso histórico denominado "desmalvinización", el discurso literario ficcional ha sido uno de los más lúcidos ►

► y contundentes para analizar los procesos históricos y en ocasiones el único capaz con sus recursos abstractos y metafóricos y sus mecanismos más flexibles, de narrar la dimensión de una tragedia y un dolor inenarrables.

De las múltiples ficciones nacionales que narran la guerra de Malvinas, nos ha parecido pertinente seleccionar tres de las novelas que particularmente supieron captar, en distintos momentos hasta la fecha, diferentes ideas, prejuicios, deseos, valores, culpas, olvidos, rechazos y nociones de nación, que circularon en la sociedad argentina y que permiten dar cuenta de diferentes representaciones e imaginarios sociales que se forjaron en torno del trágico acontecimiento histórico: *Los pichiciegos*, *Las islas* de Carlos Gamerro (1998) y *Trasfondo* de Patricia Ratto (2012).

**EL DISCURSO LITERARIO
FICCIONAL HA SIDO UNO
DE LOS MÁS LÚCIDOS
Y CONTUNDENTES
PARA ANALIZAR
LOS PROCESOS HISTÓRICOS.**

PRIMERAS IMÁGENES DEL NAUFRAGIO: MALVINAS Y LA NACIÓN BAJO TIERRA

“El pichi es un bicho que vive abajo de la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura —una caparazón— y no ve. Anda de noche” (Fogwill, 1982: 28). Así define Fogwill, por boca de uno de sus personajes, a los animalitos que servirán de apodo a los protagonistas de su novela *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* (1982). Escrita cuando la guerra aún no había terminado, la narración constituye una genial obra artística que no solamente anticipó el final del conflicto sino también el espíritu de los años por venir. Fogwill describe la historia de un grupo de soldados argentinos que optan por desertar en plena guerra. Entonces cavan las trincheras en un cerro alejado —la “Pichicera”— e intentarán salvaguardar sus pellejos y “salvarse” mediante el comercio con los ingleses y la acumulación de riquezas.

El argumento posibilita al autor dar cuenta del lenguaje de toda una generación y de los efectos de la violencia y del terror de la guerra sobre la conciencia y el habla. Estos jóvenes desertores de la novela de Fogwill —en sus formas de hablar, en su lenguaje reducido a la Orwell, en su despolitización, en su falta de sueños y proyectos y en su desinformación— son el paradigma de los nuevos sujetos sociales conformados por la dictadura. Esta generación que vivió a la sombra del terrorismo de Estado y no conoce otro horizonte, es la que posibilita el mundo neocapitalista del “sálvese quien pueda”.

La novela plantea la metáfora de la isla dentro de la isla, una comunidad cerrada y desinformada, con sus propios valores, sus propios héroes y sus propias ficciones orientadoras. Una especie de nación sin los valores nacionalistas con los que se estructuró el Estado Nación y donde comienzan a tomar plena forma los valores del mercado que anticipan los furiosos vientos del neoliberalismo de la sociedad de los años por venir.

LAS ISLAS DE LA FANTASÍA: MALVINAS Y LAS MÚLTIPLES IMÁGENES DE LA NACIÓN

Otras de las imágenes más lúcidas que nos ofrece la literatura sobre Malvinas están contenidas en la novela *Las islas* de Carlos Gamerro. A partir de haber leído las novelas de ficción, las crónicas de ex combatientes y los libros de historia y de política que giran en torno del tema, el autor creó a Felipe Félix, un *hacker* ex combatiente que ha sido convocado por un multimillonario terrorífico cuyo hijo ha asesinado a un hombre. Ya desde el principio se filtra una paradoja que se repite a lo largo de la historia argentina: se conoce el nombre del victorioso pero no el de la víctima. La tarea de Felipe es entrar en el sistema de la SIDE para extraer los nombres de los testigos del crimen. A su vez, siguiendo una tradición literaria argentina —presente en el *Facundo* de

ESTOS JÓVENES DESERTORES DE LA NOVELA DE FOGWILL SON EL PARADIGMA DE LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES CONFORMADOS POR LA DICTADURA.

**LAS ISLAS:
ALLÍ RECAEN GRAN PARTE DE
LOS SUEÑOS Y LAS FRUSTRACIONES
DE LOS ARGENTINOS. EL LUGAR DE
LAS ILUSIONES Y LOS DELIRIOS,
LOS RECUERDOS, EL RESENTIMIENTO,
LA CULPA, EL DESCONTENTO,
LA SOBERBIA, LA FANFARRIA.**

Sarmiento, *Operación masacre* y *Esa mujer* de Rodolfo Walsh o *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez, entre tantas otras—, a través de la novela policial se narra un crimen o un hecho delictivo que parece encerrar el misterio de la Argentina.

En efecto, a lo largo de la investigación, el *hacker* se cruza con una serie de personajes, para los cuales la guerra de Malvinas aún no ha concluido y para los que, en las islas, se cifra el pasado y el futuro de la Argentina. Así, desfilan por la novela fanáticos nacionalistas para los cuales la Argentina es una “pija parada”, las islas son las “bolas”, y cuando las islas vuelvan a la patria, volverá la fecundidad y la riqueza a la Argentina.

Otros construyen maquetas de las Malvinas como una forma de poseerlas y un militar se hace inventar un *videogame* sobre las islas Malvinas, en donde existe la posibilidad virtual de ganárselas a los ingleses. El capitán Verraco perdió sus piernas en la guerra y quiere, cual un Ahab contemporáneo, declarar otra guerra en Malvinas que le posibilite recuperar sus miembros.

Gamerro registra hechos e imágenes de la guerra y de los años que siguieron a la guerra: la sociedad corriendo tras Galtieri y su pandilla, el Fondo Patriótico, las publicidades de la época (por ejemplo, las heladeras Patrick que para promocionar su producto, aseguraban: “Fabricamos frío, pero estamos calientes por las Malvinas” o las fábricas de llaveros, banderas y encendedores que convirtieron a las islas en marca registrada con su dibujo), las tapas de la revista *Tal cual* (fotos trucadas de Margaret Thatcher caracterizada como vampiro, bruja, nazi o la mujer maravilla), las Cartas al Soldado Desconocido, la garantía del triunfo con comunicados numerados precedidos de una música marcial, la derrota nunca comunicada oficialmente por la prensa, las mujeres y los hombres mesándose los cabellos o gritando su impotencia contra un gobierno que los arrastró a una guerra irracional y despiadada (*Galtieri/ borracho/mataste a los muchachos*), el olvido de la sociedad, los ex combatientes vendiendo almanaques y pidiendo limosnas en los colectivos, el suicidio de centenares de soldados. Los jóvenes que dejaron allí sus vidas, los sobrevivientes que cargarán con Malvinas por el resto de sus vidas, los que llevan Malvinas en el corazón.

Según la hipótesis que parece desprenderse de la novela, todos los imaginarios sociales parecen ser absorbidos en Malvinas porque allí parece entrar todo.

Las islas: allí recaen gran parte de los sueños y las frustraciones de los argentinos. El lugar de las ilusiones y los delirios, los recuerdos, el resentimiento, la culpa, el descontento, la soberbia, la fanfarria. Allí todos parecen unirse bajo el común denominador de la argentinidad: unitarios y federales, radicales y peronistas, militares y subversivos. Allí se quiso olvidar con euforia triunfalista ►



► los males sociales provocados por la dictadura más sangrienta que conoció la Argentina. Allí está la metáfora de la sociedad civil que tan pronto festeja la guerra de los militares como grita: “¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!” o “¡Milicos gallinas, entregan las Malvinas!”. Tierra de sueños: muchos jóvenes vieron allí por primera vez el mar, jóvenes que fueron subidos a un avión —como tantos desaparecidos a los vuelos de la muerte— y a quienes no se les explicó que iban a la guerra, ni siquiera que iban a Malvinas. La metáfora del desaparecido reaparece en la frase recurrente de las cruces blancas de los páramos de Darwin: *Argentine soldier known unto God*. Allí madres valientes arrojan también flores al mar en las visitas de los familiares de los soldados a las islas en marzo de 1991 y en enero y febrero de 1997.

Como señala María Isabel Menéndez, siguiendo las hipótesis de Benedict Anderson en su libro clásico *Comunidades imaginadas*, el territorio de las islas tiene la eficacia de un mito fundador de la nacionalidad argen-

tina, y en ese sentido es valorado y deseado por los miembros de esa nación. A su vez, como señala Anthony Smith, “se puede residir en él [el territorio] o, como es el caso de las islas, la asociación con él puede ser una potente memoria. Una tierra de sueños tiene la posibilidad de ser más significativa que el territorio que se posee efectivamente, o sea, el que se ocupa (Smith: 1986). A su vez, la asociación que existe entre un grupo y su territorio es su antigüedad. En los mitos, los orígenes misteriosos armonizan con la inaccesibilidad del territorio. Aun antes de la guerra, no era fácil llegar hasta ahí. Malvinas funciona también en la línea de lo que Eric Hobsbawm ha denominado “tradiciones inventadas”. Aquellas tradiciones ficcionales que se construyen para construir la nación. La tradición inventada de las islas como territorio propio usurpado por los ingleses en 1833 ha tenido una fuerte prédica en la formación escolar y ciudadana de los argentinos.

Según los testimonios de ex combatientes, el momento de pisar las islas fue un momento de toma de

**TIERRA DE SUEÑOS:
MUCHOS JÓVENES VIERON ALLÍ
POR PRIMERA VEZ EL MAR,
JÓVENES QUE FUERON SUBIDOS
A UN AVIÓN —COMO TANTOS
DESAPARECIDOS A LOS VUELOS
DE LA MUERTE— Y A QUIENES
NO SE LES EXPLICÓ QUE IBAN
A LA GUERRA.**

conciencia de esa noción de pertenencia. Acaso fue ese mismo sentido de pertenencia de la tierra el que impulsó a varias familias argentinas en sus viajes a las islas, a traer panes de tierra de las tumbas de los soldados inhumados en el cementerio argentino. La muerte y el territorio adentro de un frasco están hoy en la casa de algunos argentinos. Como en el conocido poema de Rupert Brooke, subyace la idea de que si hay un argentino muerto en tierra malvinense, hay una porción de tierra que es argentina para siempre. O como escribiera alguna vez Gabriel García Márquez, un territorio no es propio hasta que no hay un muerto enterrado en él.

MALVINAS O LA NACIÓN SUMERGIDA

La reciente novela *Trasfondo* de Patricia Ratto surge en un contexto de fuerte “remalvinización” de la cultura argentina, un verdadero boom editorial de reediciones de obras antiguas y de ediciones de nuevas obras de ficción sobre la guerra.

Paradójicamente, una de las últimas novelas sobre Malvinas resignifica y recrea la metáfora literaria fundante sobre el conflicto bélico así como en *Los pichiciegos* se vuelve a la metáfora del encierro, de la isla dentro de la isla para dar cuenta de la absurdidad de la guerra. A partir de entrevistas a 14 tripulantes, la autora recrea una circunstancia poco difundida: la campaña de un submarino argentino, el ARA San Luis, habitado por treinta y cinco hombres que vivieron treinta y nueve días de patrulla y ochocientos sesenta y cuatro horas de inmersión en el Atlántico Sur, sin ver el océano ni el cielo ni el sol. En condiciones precarias frente a los despliegues del enemigo, con desperfectos en un motor y en la computadora, con torpedos que además funcionaban defectuosamente, y en total soledad, trataron de cumplir su misión, enfrentándose cuerpo a cuerpo con la fuerza de tareas enemiga.

Si Fogwill recurrió a la metáfora subterránea, al encierro en un sótano, para dar cuenta de las continuidades entre terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas, Ratto recurre a la metáfora del agua como encierro.

“Estamos metidos en una napa, una burbuja de agua más fría que el agua ya bastante fría en que veníamos navegando; se han detenido las máquinas y el submarino deriva suavemente, sigue la corriente, con nosotros adentro, y así se vuelve indetectable, los sonidos rebotan en la barrera térmica de la napa y es como si no existiera, como si se hubiera vuelto de pronto agua, todo agua: el barco, nosotros, los objetos, el tiempo, solo agua en el agua” (Ratto: 2012, 42).

Vivir en una burbuja de agua, desinformados (“Alguien dijo que es domingo, eso significa que hace ya una semana que zarpamos. No tenemos comunicación

**SI FOGWILL RECURRIÓ
A LA METÁFORA SUBTERRÁNEA,
AL ENCIERRO EN UN SÓTANO,
PARA DAR CUENTA DE LAS
CONTINUIDADES ENTRE TERRORISMO
DE ESTADO Y LA GUERRA DE MALVINAS,
RATTO RECURRE A LA METÁFORA
DEL AGUA COMO ENCIERRO.**



LAS ISLAS - TEATRO PRESIDENTE ALVEAR 2011. CARLOS FURMAN

► ni noticias, no sabemos qué es lo que está sucediendo afuera", Ratto: 32), es una imagen que da cuenta no solamente de las circunstancias en las que se desarrolló la guerra de Malvinas sino también de la manera en que la vivenció el resto de la sociedad civil. Hasta cuando se informan por radio Colonia, o Carve, que son las que alcanzan a escuchar dentro del submarino, los personajes de la novela se cuestionan si esas radios uruguayas estarán diciendo la verdad. Primero se enteran por esa vía porque sacan hacia fuera una antenita —la antena látigo— que prácticamente no se ve. En todos los días que duró la campaña nunca emergieron. Estaban

todo el tiempo alertas para recibir comunicaciones acerca de lo que tenían que hacer. Pero no estaban absolutamente dispuestos a creer lo que oían, sobre todo porque había informaciones que se contradecían con las que ellos recibían por la vía oficial. De modo que las versiones que llegaban desde el afuera, para dar cuenta de la realidad, adentro del submarino se vuelven irreales.

Según la autora, "la historia me pareció impactante, todo lo que pasó en aquel submarino que estuvo tantas horas de inmersión. Me pareció que condensaba muchas de las características que uno intuía estaban presentes

EN EL TRASFONDO DE PATRICIA RATTO APARECEN LAS FALSIFICACIONES, LOS ENGAÑOS, LAS FICCIONES, LA IRREALIDAD, QUIZÁS COMO LA MEJOR MANERA DE ENCARAR UN RELATO DE GUERRA.

en la guerra: la ceguera, la desidia, la improvisación de los que tomaron las decisiones. [...] Lo que intenté en esta novela fue ponerme en el lugar del que estuvo encerrado en ese submarino, abajo del mar, a ciegas, sólo utilizando su oído para detectar al enemigo, realizando maniobras evasivas y todos los recursos posibles para no ser tocados ni detectados por las fuerzas inglesas".

En la mejor tradición de Stendhal, de Dino Buzzati, y de Antonio Di Benedetto, la novela se constituye en una obra sobre la espera. ("Los de afuera nos buscan. Nos quedamos aquí, adentro, nuestro único lugar posible, esperando. Esperar es la sola maldita cosa que podemos hacer", Ratto: 2012, 85). Sumergidos en un submarino que funciona como barco fantasma, sin saber lo que está pasando afuera ni en la superficie, los tripulantes buscan ocupar sus tiempos de inacción: dibujar historietas, hacer poemas y guardarlos en botellas, grabar casetes para la amada. Esperar y respirar olores (descriptos minuciosamente a lo largo de la narración) son parte consustancial de toda guerra.

Si, como señala Martín Kohan a propósito del libro, es clásico referirse al trasfondo de las cosas como el lugar último de la verdad, en el *Trasfondo* de Patricia Ratto aparecen las falsificaciones, los engaños, las ficciones, la irrealidad, quizás como la mejor manera de encarar un relato de guerra. Y en la revelación de ese trasfondo que realiza la autora es posible vislumbrar la emergencia de la verdad.

EPÍLOGO

Por el dolor, por esa realidad que se torna por momentos, muchas veces se torna necesario darle a la literatura la oportunidad de reescribir la historia, de contar la versión de los vencidos, de redimir a los desclasados, de contar sus ilusiones y sus decepciones y de trazar nuevos proyectos. •

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Balderston, Daniel; Foster, William; Halperín Donghi, Tulio; Masiello, Francine; Morello-Frosch, Marta; Sarlo, Beatriz (1987). *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza Estudio.
- Fogwill, Enrique (1982). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Gamerro, Carlos (1998). *Las islas*. Buenos Aires, Ediciones Simurg.
- Hobsbawm, Eric (1990). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- Martínez, Tomás Eloy (1996). "Argentina, entre realidad y ficción", en *Página/12*, 5-5-1996.
- Melo, Adrián y Raffin, Marcelo (2005). *Obsesiones y fantasmas de la Argentina. El antisemitismo, Evita, los desaparecidos y Malvinas en la ficción literaria*. Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Menéndez, María Isabel (1998). *La comunidad imaginada en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Ratto, Patricia (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Smith, Anthony (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. New York, Basil Blackwell Inc.

La metáfora de las dos plazas y la “desmalvinización”

POR GUILLERMO LEVY

DOCENTE DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES EN LAS MATERIAS ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES GENOCIDAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA POLÍTICA ARGENTINA Y DEL SEMINARIO TEORÍA Y PRÁCTICA DEL DESARROLLO DE LA MISMA CARRERA. PROFESOR DE POSGRADO EN LA MATERIA SOCIOLOGÍA DE LOS PROCESOS DE SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA MAESTRÍA DE DIVERSIDAD CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO. ADEMÁS ES MIEMBRO, COMO INVESTIGADOR FORMADO, DE UN PROYECTO UBACYT QUE HACE AÑOS TRABAJA EN APOYO DIRECTO A VARIAS QUERELLAS EN LOS JUICIOS A LOS REPRESORES DE LA ÚLTIMA DICTADURA. TERMINÓ SUS ESTUDIOS EN LA MAESTRÍA DE SOCIOLOGÍA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN Y ES INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO EN EL MARCO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE GENOCIDIO DE ESA UNIVERSIDAD, DONDE DIRIGE UNA INVESTIGACIÓN QUE RELEVA LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR DE ADOLESCENTES QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE ESCUELAS SECUNDARIAS EN EL DISTRITO DE TRES DE FEBRERO Y EN LA CAPITAL FEDERAL. PUBLICÓ VARIOS ARTÍCULOS EN EL DIARIO *PÁGINA/12* Y ES COAUTOR DE LOS LIBROS *HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE*, *PODER Y PRACTICAS GENOCIDAS EN AMÉRICA LATINA*, ED. AL MARGEN Y *GENOCIDIO, LA ADMINISTRACIÓN DE LA MUERTE EN LA MODERNIDAD*, ED. UNTREF.

Hay un relato que involucra a Malvinas y que intenta hablar sobre la Argentina. Intenta dar cuenta sobre las formas en que, supuestamente, nos relacionamos con la política.

Hubo una manifestación organizada por la CGT el 30 de marzo de 1982. Movilización que marcó un hecho central en las luchas por la recuperación democrática y que ha sido opacada, en la historiografía de la transición democrática, por los sucesos que ocurrieron pocas horas después, y también por el relato despolitizado que se fue imponiendo como explicación del fin de la dictadura: aquel que sostiene que el gobierno militar se fue derrumbando solo.

Más allá del contexto regional que imponía el viraje de la política norteamericana de democracias tuteladas en vez de regímenes militares, la oposición al denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, ya se venía visibilizando cada vez más. La presencia nacional e internacional de las Madres de Plaza de Mayo desde 1977,

del resto de los organismos de Derechos Humanos, del premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel –cuyo galardón significó un duro golpe a la dictadura–, la cada vez mayor presencia de la voz de los partidos políticos otrora silenciados o cómplices a través de la Multipartidaria, la tremenda crisis económica visibilizada con mayor crudeza en el estallido de la bicicleta financiera un año antes, que se sumaba al proceso de desindustrialización operado desde la apertura salvaje de 1978, y la lucha creciente de una parte del movimiento obrero organizado –la CGT Brasil liderada por Saúl Ubaldini– daba la idea de que la dictadura parecía encaminarse hacia la recta final.

Decenas de miles de personas llegaron al centro de Buenos Aires y se movilizaron en muchas ciudades del país. La policía reprimió brutalmente. Hubo cientos de heridos, miles de detenidos y dos muertos: un obrero frente al Cabildo y otro en Mendoza. La sociedad argentina, a fines de marzo de 1982, parecía en su mayoría harta de



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

- la dictadura militar. Hartazgo que se sentía en la calle, en las canchas de fútbol, en los lugares de trabajo y en las universidades.

Sin embargo, pocas horas después, el 2 de abril, la sorpresiva invasión y recuperación de las Malvinas pareció cambiar el clima. Otra vez decenas de miles de personas en la Plaza de Mayo. Esta vez, una plaza bien distinta. Una plaza que tuvo a Galtieri en el balcón y a miles de personas celebrando la recuperación de las islas. Los vínculos que se fueron construyendo en el relato histórico dominante, entre el festejo por la recuperación de las islas y la supuesta valoración positiva de la dictadura de los miles de habitantes circunstanciales de esa plaza, es algo por lo menos difícil de afirmar e imposible de relevar.

Sin embargo, lecturas de la historia de nuestra transición democrática —más pensadas desde lo que se quiere decir que en la seriedad de la investigación histórica— han construido sobre la imagen de estas dos plazas un relato que nos habla de la volatilidad de las convicciones argentinas. *La gente que fue a repudiar a la dictadura ahora la fue a aclamar*, hemos escuchado ininidad de veces. ¿Alguien hizo un trabajo de relevamiento en las dos plazas y comprobó que la gente que fue el 30 de marzo era la misma que fue el 2 de abril? Por supuesto que no. Además, ¿tenemos elementos para afirmar que toda la plaza del 2 de abril aclamaba a la dictadura? Tampoco. Lo más probable es que esa plaza haya sido, en ese sentido, realmente una plaza heterogénea.

Este relato, construido sin elementos empíricos pero con la intencionalidad de construir una imagen,

**LECTURAS DE LA HISTORIA
DE NUESTRA TRANSICIÓN
DEMOCRÁTICA HAN CONSTRUIDO
SOBRE LA IMAGEN DE ESTAS
DOS PLAZAS UN RELATO
QUE NOS HABLA DE LA VOLATILIDAD
DE LAS CONVICCIONES ARGENTINAS.**



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

ha funcionado mucho a la hora de pensar las adhesiones políticas de nuestra población. La eficiencia de un relato no se condice necesariamente con la seriedad histórica al momento de su construcción. Esto lo podemos verificar con la “teoría de los dos demonios”, construida jurídica e historiográficamente durante el alfonsinismo y que se ha constituido en una serie de relatos dominantes que, hasta hoy tienen enorme vigencia a pesar de constituir las explicaciones más endeblez acerca de nuestros años 70, la dictadura y la transición democrática.

Las dos plazas, entonces, perdieron su entidad, su mensaje o sus múltiples mensajes. Perdieron su anclaje histórico y se convirtieron en postales de un relato descalificador de la politicidad de una sociedad que supuestamente no tiene convicciones y que cambia su posición de crítica a la dictadura a un fervor incondicional, a partir del uso de sentimientos muy arraigados históricamente.

La idea de una sociedad totalmente cómplice con la dictadura y el genocidio, de la mano con la idea de una sociedad que frente a una naciente protesta retrocede sumándose acríticamente al fervor malvinero, articulada con la idea de que la dictadura sólo cae por la derrota militar, tiene que ser deconstruida. Ahora, esa deconstrucción no tendría que ser realizada para elaborar sobre sus ruinas un contrarrelato históricamente poco sustentable, que nos hable de una sociedad que resistió en todos los niveles, y que la dictadura cayó tan sólo como resultado de la lucha popular.

La tarea es mucho más compleja. Malvinas, en el aspecto de la reacción de la sociedad civil, tiene que ser ►

**LAS DOS PLAZAS PERDIERON
SU ENTIDAD, SU MENSAJE
O SUS MÚLTIPLES MENSAJES.
PERDIERON SU ANCLAJE HISTÓRICO
Y SE CONVIRTIERON EN POSTALES
DE UN RELATO DESCALIFICADOR
DE LA POLITICIDAD DE UNA SOCIEDAD
QUE SUPUESTAMENTE
NO TIENE CONVICCIONES.**



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

► mirado con más detenimiento. Es difícil sacar conclusiones que den cuenta realmente de esa compleja madeja de consensos fervorosos; consensos débiles y contradictorios, silencios, ausencias y luchas en momentos de terrorismo de Estado y medios de comunicación absolutamente subordinados y socios de los genocidas.

De una presencia total en esos en esos tremendos meses de abril a junio de 1982, la memoria colectiva pasó a depositar el tema Malvinas en el único paquete de la dictadura. Malvinas era a partir de fines de junio del '82, sólo el producto de un "general borracho" que, junto al resto de la dirigencia de la dictadura, buscaron la subsistencia de un gobierno que caía en picada. El fervor malvinero pasó a ser un recuerdo vergonzoso de una adhesión que se quería olvidar. Los soldados volviendo en absoluta soledad quizá sea una imagen elocuente de esto.

Malvinas fue perdiendo relevancia en los años de la recuperación democrática: nuestra dirigencia política y nuestros intelectuales aceptaron mayoritariamente la política de desmalvinización. Ésta implicó que la cuestión Malvinas quede recluida al legado dictatorial. "Desmalvinización" que conllevó sacar Malvinas de la educación escolar y de la agenda política.

La desaparición de Malvinas de la agenda de políticas estatales fue de la mano con la desaparición de cualquier cuestión vinculada al colonialismo y, más adelante, a la

**DE UNA PRESENCIA TOTAL EN ESOS
TREMENDOS MESES DE ABRIL A JUNIO
DE 1982, LA MEMORIA COLECTIVA PASÓ
A DEPOSITAR EL TEMA MALVINAS
EN EL ÚNICO PAQUETE
DE LA DICTADURA.**

**LA "REMALVINIZACIÓN" HOY NO
SE REALIZA MEDIANTE EL FERVOR
MALVINERO DE LA DERECHA CRIOLLA,
NI MEDIANTE ALGUNA REIVINDICACIÓN
DE LA GUERRA LLEVADA A CABO
POR LA DICTADURA.**

defensa del patrimonio nacional y los recursos naturales.

La historia de Malvinas pasó a ser sólo la historia de los chicos-soldados desprotegidos, víctimas de los generales cobardes e ineptos. Estos chicos angelizados y víctimas generaban conmoción en nuestra sociedad tiempo después de finalizada la guerra. Conmoción sin vínculo con acciones concretas. Conmoción que nunca se efectivizó en acciones importantes por parte del Estado y/o la sociedad civil como muestran, en parte, los cientos de suicidados una vez finalizada la guerra.

Con la desmalvinización de nuestra conciencia colectiva se hace una operación parecida a la producida con la "teoría de los dos demonios": la sociedad, en su inmensa mayoría, se corre del protagonismo histórico, borra en muchos casos su propia vergüenza y necesaria complicidad. Desaparece también el hecho colonial, desaparece la expropiación de recursos naturales, desaparece el análisis histórico, desaparece el análisis político, quedan sólo dos imágenes: esta vez no son dos demonios igualmente violentos y repudiados por las mayorías, como nos cuentan los distintos relatos de los dos demonios, esta vez son los "chicos de la guerra" y los militares "cobardes e ineptos" nada más. No hay antes, no hay después. Tampoco hay compromiso real con esos "chicos de la guerra", porque estas imágenes sólo tienen por finalidad legitimar hipocresías y fugas sin culpas de la acción sobre nuestra historia.

La "desmalvinización" se articuló más tarde con el fervor neoliberal. Durante los noventa, se dilapidó el patrimonio nacional acumulado por décadas, se entregaron

en manos privadas recursos naturales, se planteó una política de "relaciones carnales" con los Estados Unidos y una política de "seducción" a los *kelpers* que derivó en acuerdos que profundizaron y legalizaron el saqueo. En estas políticas e historiografía no había lugar para la plaza del 30 de marzo de 1982 más que para plagiarla y constituir la prueba de la debilidad política y moral de una sociedad en su articulación con la plaza de tres días después.

La nueva política que está llevando adelante el actual gobierno intenta incorporar a la agenda estatal y cultural el tema Malvinas dando un giro importante con las políticas anteriores. La "remalvinización" hoy no se realiza mediante el fervor malvinero de la derecha criolla, ni mediante alguna reivindicación de la guerra llevada a cabo por la dictadura, cuyos protagonistas hoy están purgando condenas gracias —en gran parte— a la política de esta gestión. Sin embargo el único pronunciamiento público de intelectuales agrupados para decir algo al respecto es de un grupo diverso, con presencia mediática y que eligen ser funcionales con los intereses extranjeros, con argumentos de una debilidad llamativa, antes de apoyar al gobierno en alguna medida concreta.

Esta nueva "remalvinización" intenta, con sus limitaciones, reinstalar el tema en la sociedad, en los foros internacionales, aprovechar la coyuntura regional para fortalecer solidaridades latinoamericanas.

A los treinta años, se articula con el intento de darle más fuerza al Estado nacional para empezar a tener una política energética que empiece a revertir el legado de la década de los noventa. Política que puede ir desde delimitar el terreno de acción de las empresas privadas a lograr la recuperación de YPF.

El uso del trigésimo aniversario para colocar a Malvinas en uno de los centros de la agenda política, no va a recuperar en sí mismo la soberanía. Podrá ser políticamente incorrecto plantearlo en términos bélicos, pero Gran Bretaña seguramente no va a renunciar al puente a la Antártida, al petróleo de nuestra plataforma continental, ni a los recursos pesqueros sólo por exhortaciones en foros internacionales y medidas, hasta hoy, de impacto simbólico. Aun así es lo que se puede hacer hoy y también depende en parte de nuestra intelectualidad ayudar a profundizar este rumbo; articularlo con la necesidad de una política energética más pensada desde el desarrollo nacional y al debate sobre los recursos naturales que también cruza a la problemática de la minería.

En este sentido la vuelta al tema Malvinas tiene que alegrarnos, en nosotros está también el sentido que perdure del mismo y las políticas que de él se desprendan, para que no quede solamente en algunas acciones y exclamaciones de coyuntura que desaparezcan rápidamente después de estos meses. •

Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas

POR PABLO BONAVERA

SOCIÓLOGO Y PROFESOR A CARGO DE LA ASIGNATURA SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA EN LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. TAMBIÉN ES PROFESOR DE LAS MATERIAS CONFLICTO SOCIAL EN LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA Y DE LA UNLP. TRABAJA ADEMÁS COMO INVESTIGADOR DEL PROYECTO UBACYT "GUERRA, MODERNIDAD Y CONTRAMODERNIDAD" RADICADO EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

Al cumplirse 30 años del intento de recuperar militarmente las islas Malvinas, el tema ha cobrado una notable relevancia en la "agenda política" tanto nacional como internacional. En tal sentido, en la XI Reunión de presidentes del ALBA celebrada en febrero de este año en Caracas, la reciente "supuesta" militarización de las islas por iniciativa británica (el envío a las islas del destructor HMS Dauntless equipado con misiles antiaéreos) fue colocada como un observable del despliegue de las políticas imperialistas en la región, interpretación que tuvo como correlato el acuerdo de los países del Mercosur para impedir el acceso a sus puertos de barcos con bandera de las Malvinas. Hablo de "supuesta" ya que últimamente varias voces desde el Reino Unido plantean una orientación encontrada con esta evaluación. Señalan que podrían perder militarmente las islas en litigio. Julian Thompson, por ejemplo, que fuera comandante de las fuerzas terrestres durante la guerra, opinó en una entrevista en el diario *The Times* que ante la carencia de un portaaviones —el último que estaba con capacidad operativa fue retirado del servicio en diciembre de 2010— existía la posibilidad de una nueva invasión argentina con grandes probabilidades de éxito. Este cuadro, junto a otros ex jefes militares, había argumentado un tiempo antes en la misma dirección con una solicitada dirigida al primer ministro James Cameron en noviembre de 2010, advirtiendo que las islas estaban "expuestas a un nuevo ataque de Argentina" (*El Popular*, 6-3-2012: 7). Opinaron los firmantes que el recorte presupuestario que esgrimía en el área de defensa, invitaba a la Argentina "a imponernos una humillación nacional similar a la pérdida de Singapur" (*Miradas al Sur*, 5-2-2012). Quien ►

militares no participaban en una confrontación de ese tipo (la experiencia del ejército enemigo en Malvinas, claro está, distaba mucho de esta realidad). Está considerada por varios entendidos en temas militares como la última guerra convencional, ya que desde entonces los conflictos armados han ido adoptando la forma de conflagraciones asimétricas con combates de creciente irregularidad, es decir, sin lo que se conceptualiza como “cooperación estratégica”. La guerra por las Malvinas, asimismo, se transformó en la batalla naval más grande y encarnizada desde la Segunda Guerra Mundial (Berasategui, 2011: 353) y, al mismo tiempo, la última de esas características. Fue una guerra entre Estados, la primera que involucró a una de las potencias europeas de la OTAN, pero limitada a un determinado ámbito geográfico, ya que si bien el mando inglés violó la zona de exclusión diseñada por ellos mismos en varias oportunidades como, por ejemplo, con el hundimiento del crucero General Belgrano, nunca trasladó el conflicto al continente, aunque tal alternativa fue considerada más de una vez¹. Durante el conflicto la capacidad logística de los británicos es otro elemento también para subrayar, como quedó reflejada en los bombardeos de los aviones Avro Vulcan que tenían base en la isla Ascensión. Finalmente, se convierte en una referencia obligada por no haberse cumplido la regla general en la batalla que supone la necesaria superioridad del bando atacante respecto del que se encuentra a la defensiva (García, 1995: 229).

Señalados algunos de los rasgos más relevantes de la guerra que deben necesariamente nutrir el análisis, para dejar otro punto de referencia claro en una de las polémicas que más ha crecido por estos días, es menester destacar que la decisión de la Junta Militar de procurar recuperar las islas por la fuerza no cerró otros caminos alternativos, ya que nunca existieron con sistematicidad ni potencia. La vía pacífica basada en los reclamos en las instituciones internacionales para dirimir conflictos, usada reiteradamente por gobiernos

LA DECISIÓN DE LA JUNTA MILITAR DE PROCURAR RECUPERAR LAS ISLAS POR LA FUERZA NO CERRÓ OTROS CAMINOS ALTERNATIVOS, YA QUE NUNCA EXISTIERON CON SISTEMATICIDAD NI POTENCIA.

► fuera comandante del barco de guerra HMS Ardent, hundido durante el conflicto en 1982, lord Alan West, también auguró recientemente que Inglaterra no tenía capacidad operativa para reconquistar las Malvinas ante una nueva incursión argentina (*Miradas al Sur*, 26-2-2012). Claro que estas estimaciones parecerían no sopesar la capacidad actual de las fuerzas armadas locales para sostener algún conflicto armado de ese carácter, perspectiva que sí consideró el ministro de Defensa del Reino Unido, Philip Hammond, en flamantes declaraciones a la prensa al plantear que la Argentina carece hoy de la capacidad como para una intentona militar ya que, entre otros déficit, no ha comprado aviones de combate desde 1982 (*Clarín*, 29-3-2011). La misma opinión fue brindada por algunas publicaciones especializadas en temáticas militares editadas en Londres.

Más allá de las querellas y controversias, en un marco general donde es probable que ambos gobiernos, el argentino y el británico, agiten la tensión para encubrir otro tipo de problemas de orden interno promovidos por la crisis capitalista como ocurrió en 1982, analizar la cuestión de las Malvinas supone enriquecer los debates dejando sentados algunos puntos y opiniones con claridad. Me propongo aquí un recorrido parcial en esta dirección.

En principio es interesante resaltar que la guerra de Malvinas suma algunas peculiaridades. Fue el primero de los dos únicos enfrentamientos armados entre fuerzas estatales en el que intervino la Argentina durante el siglo XX; más específicamente, desde 1865 que sus fuerzas

LOS DIFERENTES GOBIERNOS ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA DE 1982 JAMÁS SE PLANTEARON UN ENFRENTAMIENTO CON EL IMPERIALISMO.

argentinos, no logró nunca un avance sobre los poderes imperiales; más bien, tanto la ONU como otras instancias semejantes son ejemplos de sumisión o complicidad con las incursiones invasoras que protagonizan, dando aval a sus crímenes y saqueos.

Los diferentes gobiernos antes y después de la guerra de 1982 jamás se plantearon un enfrentamiento con el imperialismo. Sólo se discutió episódicamente los términos de la subordinación, pero no la relación misma. Para el caso específico de las Malvinas, la larga trayectoria en la búsqueda de una solución jurídica por la vía diplomática nunca inquietó a los poderes británicos y ningún gobierno local, civil o militar, hizo del tema una “cuestión nacional”. La dilatada usurpación británica nunca se vio en apuros que la obligaran a sentarse en una mesa de negociación con la Argentina. Por el contrario, la tibia reivindicación de la soberanía nacional sobre las islas tuvo como contrapartida la porosidad de los gobiernos argentinos de ►



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

► civiles y militares para permitir la “invasión” económica y financiera de sus capitales dentro del territorio nacional. En efecto, con más sistematicidad que el reclamo de soberanía, desde nuestro país se actuó como un socio de Inglaterra, tanto en el campo de los negocios como, incluso, en la guerra.

Un hecho histórico muy poco recordado demuestra los alcances del “compromiso” con esa causa. Allá por los últimos meses de diciembre de 1973 el gobernador de Santa Cruz, Jorge Cepernic, elaboró un proyecto de expropiación de la estancia “El Cóndor” de seiscientos cincuenta mil hectáreas, propiedad de la corona británica. El gobierno de Perón, a través del ministro del Interior, procuró terminar con la iniciativa, actitud compartida por la CGT Río Gallegos, que aclaró: “*Perón con meridiana claridad explica que tan malos son los totalitarismos de izquierda como los de derecha. Constituiría un gravísimo error tratar de enfrentar el imperialismo inglés con el imperialismo estatal*”. El proyecto fue votado negativamente por radicales y peronistas. Sólo sumó cuatro adhesiones; dos de los legisladores que avalaron la expropiación fueron asesinados, otro se encuentra desaparecido y el cuarto logró escapar y se exilió. Jorge Cepernic fue destituido casi un año después². Vemos cómo un intento de avanzar sobre los intereses de Inglaterra no encontró eco en los grandes partidos. Siempre protegieron los intereses económicos foráneos y los enfrentamientos con las fuerzas imperialistas fueron verbales; no trasvasaron los límites de una retórica nacionalista sin contenido político práctico real. Casi en paralelo a estos hechos, según varias fuentes, como declaraciones del ex embajador Carlos Ortiz de Rosas, publicadas en marzo de este año por el diario *La Nación*³, Inglaterra durante el año 1974 le propuso al gobierno de Perón la devolución de las islas Malvinas a partir de la vigencia de un condominio de 25 años para la explotación de ambas naciones de los recursos naturales del archipiélago, que



GRANADEROS CLASE '63.

desde el año 1970 se dirigía especialmente a la extracción de petróleo⁴. Según parece Perón estaba interesado en la propuesta⁵, pero luego de su muerte las negociaciones quedaron truncas, siendo José López Rega quien cerró todo diálogo planteando que la recuperación de las islas era a todo o nada. En marzo de 1975 el gobierno argentino, ante noticias que hablaban sobre el incremento de exploraciones británicas en la región, emitió un comunicado afirmando que no reconocía ningún derecho a los ingleses para explotar recursos naturales. Isabel Perón resolvió que sólo negociaría con Inglaterra la posibilidad de explotar conjuntamente los recursos naturales de la zona a partir del reconocimiento de la plena soberanía argentina, esgrimiendo una posición más dura que la del propio marido casi un año antes. Esta actitud expandió la idea, además, de avanzar sobre las propiedades británicas en el país como intentó el derrocado Cepernic, aunque final-

EN LA ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA PARLAMENTARIO ALFONSÍN PROCURÓ PROLONGAR LAS ACCIONES DIPLOMÁTICAS PARA REINSTALAR EL DEBATE SOBRE LA SOBERANÍA Y ENCAUZAR NEGOCIOS.

mente esta política no prosperó. La situación pareció agravarse el 4 de febrero de 1976, cuando el destructor Almirante Storni de la marina argentina interceptó con un disparo de cañón al buque británico de investigación oceanográfica RRS Shackleton⁶. El incidente no pasó a mayores, pero el hecho se transformó en el observable de la posición firme del gobierno.

Durante los primeros años de la dictadura el conflicto fronterizo con Chile eclipsó la cuestión de las Malvinas, hasta los incidentes que prolongaron la ocupación. Como sabemos, una de las consecuencias del desenlace de la guerra en 1982 fue la caída de la dictadura. Las causas de la derrota fueron explicadas en reiteradas oportunidades, destacándose el análisis del *Informe Rattenbach* efectuado por Prudencio García hace varios años (García, 1995: 225-255 y 517-552). El libro promovido por el gobierno británico *The Official History of the Falklands Campaign* de Lawrence Freed-

man, editado en 2005, es otro importante insumo para el balance⁷.

En la etapa de consolidación del sistema parlamentario Alfonsín procuró prolongar las acciones diplomáticas para reinstalar el debate sobre la soberanía y encauzar negocios como los relacionados con la pesca. Así se perfeccionaron medidas como el llamado “paraguas de soberanía” para lograr estabilizar las relaciones entre los países, sin tratar la cuestión que centralmente los dividía. La soberanía quedaba marginada como tema de discusión, así como otras cuestiones de gran importancia. Por ejemplo, no se profundizó la denuncia de los crímenes de guerra cometidos por los ingleses (hundimiento del Belgrano, ataque a un buque hospital, muerte de civiles y ejecución de soldados argentinos prisioneros). Los negocios, obviamente, tenían prioridad.

Esta línea de acción finalmente no prosperó, llevando las tratativas a una vía muerta. El gobierno peronista que sucedió al presidido por Alfonsín trató de cambiar la orientación de la relación con los británicos. Su línea se conoció como “política de seducción”, que recuperó algunas ideas acuñadas por Perón, como la compra de la soberanía, ya no a la corona sino a los *kelpers*, o la postura de compartirla con una explotación común de recursos naturales. En paralelo, nuestro país desarrolló una “política de sumisión” con el imperialismo norteamericano que tuvo como correlato necesario la sociedad con Gran Bretaña en cuestiones tales como la guerra. De la retórica ocasional antiimperialista el peronismo en el gobierno postuló una política proimperialista, basada en “relaciones especiales” con Estados Unidos al inicio de la década del '90. El corresponsal de una revista española dedicada a temas militares, relatando los avatares de la misión de los Cascos Azules argentinos en la ex Yugoslavia apoyados por un equipo sanitario británico, se preguntaba: “¿Alguien recordará que fueron enemigos, hace poco más de diez años, en las Malvinas?” (Piñeiro, 1993: 111). Esta política ubicó a la Argentina como socio militar menor de Estados Unidos e Inglaterra. Sin duda, el observable más destacable de la “política de sumisión” fue la participación de nuestro país como fuerza invasora contra Irak a partir de septiembre de 1990, siendo la Guerra del Golfo el segundo conflicto bélico en el que participaron las fuerzas armadas locales durante el siglo XX. Su misión fue el bloqueo contra Irak con la presencia de una corbeta y un destructor en el golfo de Omán; también fueron enviados dos helicópteros. Al ser parte de una coalición con Gran Bretaña, en el llamado Operativo Alfil, el destructor fue acondicionado en un puerto británico para poder llevar a cabo la misión encomendada (Berasategui, 2011: 443). Luego los barcos argentinos apoyaron a la flota que hundió al Belgrano en varias operaciones. Este in-

ES POSIBLE OBSERVAR UNA RUPTURA AL INTERIOR DE LOS PROPIOS GRUPOS FAMILIARES EN DONDE VARÍA LA SITUACIÓN ENTRE AQUELLOS QUE HAN PERMANECIDO MÁS TIEMPO A “LA INTEMPERIE” CON LOS QUE HAN PODIDO MEJORAR SU SITUACIÓN EN ESTA ETAPA.

EL PANORAMA NO BRINDA EXPECTATIVAS SOBRE UNA NEGOCIACIÓN PACÍFICA DE LA SOBERANÍA.

blema, el pedido de adhesión de los gobiernos de América Latina, la denuncia contra las empresas británicas que operan en el archipiélago en la exploración petrolera y la publicación gubernamental del viejo y conocido *Informe Rattenbach*. Estas acciones están acompañadas, además, por un discurso pacifista que apuesta a combinar acciones diplomáticas y política, con tibias sanciones, apelando a los inconducentes organismos internacionales. De conjunto, las iniciativas no parecen romper con la lógica de los caminos ya trillados, signados por el fracaso. La posibilidad de tomar medidas que afecten los intereses económicos británicos en la Argentina para forzar negociaciones no fue una línea dentada por el gobierno. En esta dirección, debería asumir un rumbo muy diferente al que diseñó en estos años, como romper con el G-20 y otras formas de subordinación adoptadas en los últimos tiempos. La alternativa de buscar fisuras entre Gran Bretaña y los Estados Unidos para mejorar las relaciones de fuerza que generen negociaciones sobre el control territorial de las Malvinas, como se insinúa, es un camino que nunca prosperó y que hoy, tal vez, tenga menos posibilidades que antes. Fue una carta que jugó Leopoldo Galtieri y demostró ser ingenua, mucho más cuando los norteamericanos e ingleses ven que la posesión del archipiélago les brinda una significativa base militar (también a toda la OTAN) y buenos negocios. En efecto, desde el punto de vista económico, las Malvinas tienen potencialmente varias posibilidades de desarrollo. La pesca y el petróleo las transforman en el enclave colonial del Reino Unido con más perspectivas sobre el resto de los otros diez que mantienen bajo control⁸. Desde el punto de vista militar, su trascendencia parece de igual calibre, pero el tema es más complejo. En realidad los Estados Unidos y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, van tratando de adecuarse a nuevos escenarios de confrontación por los recursos naturales en todo el mundo. Los expertos en la temática avizoran para las próximas décadas la extensión de las guerras por dominar recursos vitales para la vida humana y el funcionamiento de la economía capitalista, instalándose en el horizonte venidero un casi inevitable recrudecimiento de las batallas en pos de garantizar la acumulación por desposesión (Harvey, 2007). En pocas palabras, podemos sospechar que los norteamericanos e ingleses seguramente tienen una política militar

común frente a las Malvinas como la que ejercen en otras zonas petroleras del planeta. No parece una casualidad que el actual gobernador de las Malvinas, Nigel Haywood, haya cumplido funciones en Basora durante la destrucción de Irak (*Página/12*, 15-3-2012: 8) que tuvo a la Argentina como cómplice.

El panorama, entonces, no brinda expectativas sobre una negociación pacífica de la soberanía. La recuperación del territorio en litigio supone una orientación política antiimperialista y una tarea militar consecuente que la burguesía local nunca pudo asumir con seriedad, como ahora. •

► greso argentino a la guerra, claro está, tendría sus consecuencias que pagaría la población civil en la Argentina: los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA.

Esta política fue cambiando con los gobiernos que siguieron al de Carlos Menem. Fernando de la Rúa propició una política más principista y, desde marzo de 2007, Néstor Kirchner endureció las posiciones del gobierno nacional en defensa de los recursos naturales, buscando limitar la pesca y las actividades hidrocarburíferas en la zona bajo disputa (Romero, 2012: 12). Ninguna de estas políticas en democracia cambió el rumbo de los acontecimientos.

Actualmente, nos encontramos con la vuelta de cierta retórica nacionalista en la perspectiva de colocar en debate la cuestión Malvinas, como queda expresada en búsqueda de cierta unidad política local frente al pro-

LA PESCA Y EL PETRÓLEO LA TRANSFORMAN EN EL ENCLAVE COLONIAL DEL REINO UNIDO CON MÁS PERSPECTIVAS SOBRE EL RESTO DE LOS OTROS DIEZ QUE MANTIENEN BAJO CONTROL.

Notas

¹ La presencia de tropas argentinas movilizadas y distribuidas en el sur del país fue el factor que disuadió a los británicos para no invadir el continente, revistiendo sus miembros indudablemente el carácter de ex combatientes como los que estuvieron emplazados en las islas.

² Ver González (2007: 385). En 1975 las acciones de la empresa pasaron a manos privadas, quedando disuelta la sociedad inglesa.

³ Ver en: <http://www.elmundo.es/accesible/americas/2012/03/13/argentina/1331648907.html>.

⁴ “El laborismo sostenía la necesidad de desprenderse gradualmente del archipiélago por el alto costo que significaba su mantenimiento, pero, como paso previo, pretendía llegar a un acuerdo con la Argentina para la explotación de los recursos petrolíferos e ictícolas de las islas” (*Diario Hoy*, La Plata, 9-1-1999: 4). Inglaterra ya le había anunciado esta posibilidad a los *kelpers* en 1968.

⁵ Un antecedente importante de la política de Perón sobre el tema Malvinas lo encontramos en el año 1953, cuando le propuso al gobierno británico comprar las islas Malvinas, luego de algunas escaramuzas navales muy menores que se sucedían desde 1947, aprovechando la debilidad económica que dejó la Segunda Guerra. (*El País* de España, 3-1-1984).

⁶ Ver más detalles del hecho en Sáenz Quesada (2003: 417-419).

⁷ El recientemente publicado libro de Vicente Berasategui (2011) comentando esta obra es un aporte sustancial en esta dirección, ya que discute las interpretaciones sesgadas de Freedman.

⁸ Ver “Las colonias del Siglo XXI”. En *Revista Marcha: Una Mirada popular de la Argentina y el Mundo*. Argentina, 30 de marzo de 2012. Disponible en www.marcha.org.ar/1.

Bibliografía

- Berasategui, Vicente E. (2011). *Malvinas. Diplomacia y Conflicto Armado. Comentarios a la Historia Oficial Británica*. Buenos Aires, Proa American Editores.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Madrid, Alianza Editorial.
- González, Julio (2007). *Isabel Perón. Intimidad de un gobierno*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- Harvey, David (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid, AKAL.
- Piñeiro, Luis (1993). “Argentina. Cascos Azules Argentinos en la ex Yugoslavia”. En *Defensa. Revista Internacional de Ejércitos, Armamento y Tecnología*. Número 183/184 Especial Julio/Agosto de 1993. Madrid, Año XVI.
- Romero, Agustín M. (2012). “Construyendo una política de Estado”. En *Le Monde Diplomatique*, N° 153. Buenos Aires, marzo de 2012.
- Sáenz Quesada, María (2003). *Isabel Perón*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Diarios

- Clarín*, 29-3-2011. Disponible en http://www.clarin.com/politica/Londres-Argentina-amenaza-comprado-avion_O_672532912.html
- El País* de España, 3-1-1984.
- El Popular*, 6-3-2012.
- Hoy*, La Plata, 9-1-1999.
- Miradas al Sur*, 5-2-2012. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/lo-que-se-juega-en-malvinas>
- Miradas al Sur*, 26-2-2012. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/malvinas-rocks-un-mal-trago-para-david-cameron>
- Página/12*, 15-3-2012.

0800-666-4584

El Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas

POR SILVANA BARABAS DE BLOCH Y EQUIPO DEL CIT VGM

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL (UBA). CURSÓ LA MAESTRÍA EN DISEÑO Y GESTIÓN DE PROGRAMAS Y POLÍTICAS SOCIALES (FLACSO), REALIZÓ UN POSGRADO EN GERONTOLOGÍA (FLACSO) Y EN MEDICIÓN DE RESULTADOS E IMPACTOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS (UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL Y EN TECNOLOGÍA EN ORGANIZACIÓN PÚBLICA). ES MIEMBRO DE LA RED DE FORMADORES EN PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA Y GESTIÓN ASOCIADA ENTRE ONGS Y ORGANISMOS PÚBLICOS. CERTIFICÓ EN CONSULTORÍA Y COACHING PARA FAMILIAS POR EL STEPFAMILY FOUNDATION DE NEW YORK CITY (EE. UU.). DESDE 2009 COORDINA EL CENTRO DE INFORMACIÓN TELEFÓNICA PARA VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS EN EL ÁREA DE VETERANOS DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE RECURSOS HUMANOS DEL MINISTERIO DE DEFENSA. ANTERIORMENTE FUE MIEMBRO DEL EQUIPO DE SALUD MENTAL EN LA UNIDAD 20 DEL SPF Y CONSULTORA DE LA CRUZ ROJA ARGENTINA. TRABAJÓ EN EL PROGRAMA DE ATENCIÓN A LOS AFECTADOS POR EL ATENTADO A LA AMIA (1994) DONDE FUE COORDINADORA DE UNA SEDE DEL SERVICIO SOCIAL, HABIENDO FORMULADO Y DICTADO CURSOS DE ASISTENCIA GERONTOLÓGICA DOMICILIARIA, VOLUNTARIADO Y TALLERES DE EMPLEO, ENTRE OTROS.

A fines de 2008 la Facultad de Ciencias Sociales firmó un Convenio Específico de Asistencia Técnica con la Subsecretaría de Coordinación del Ministerio de Defensa a fin de conformar un equipo de trabajo integrado por graduados y estudiantes de Trabajo Social que gestionaran la puesta en marcha de un Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas –bajo la denominación CIT VGM– en el Ministerio de Defensa de la Nación. La intervención desde Trabajo Social se hizo presente por primera vez en el Ministerio de Defensa, gestionando un campo de acción específico con una población unida por una experiencia traumática que aún hoy la posiciona en un lugar de vulnerabilidad. La inclusión de trabajadores sociales en la labor con los veteranos facilita una mirada integral y permite acortar la distancia entre ellos y las instituciones del Estado, porque en tanto quehacer o práctica específica, nuestro campo apunta a generar algún tipo de transformación o modificación en relación con la situación que le es presentada.

La intervención telefónica implementada desde el CIT desarrolla una construcción metodológica distinta del encuentro cara a cara propio del Trabajo Social. La mediación particular entre la demanda y la disponibilidad de recursos permite ir modificando y recreando la intencionalidad de transformación que caracteriza a la profesión. La búsqueda de la satisfacción de cada con-

sulta es la meta y, tratándose de un encuentro telefónico, el orientador necesita predisponer ampliamente sus sentidos. Todos sus esfuerzos se organizan en pos de contribuir a la práctica de un diálogo que derive en una relación comunicativa y en la satisfacción del objetivo del llamado. Como expresa Nicholas C. Burbules (1999), “el diálogo se guía por un espíritu de descubrimiento, de manera que su tono característico es exploratorio e interrogativo. Supone un compromiso con el proceso mismo de intercambio comunicativo, una disposición a ‘llevar las cosas hasta el fin’ para llegar a entendimientos o acuerdos significativos entre los participantes”. Y agrega: “el diálogo representa un intercambio comunicativo continuo y evolutivo por medio del cual logramos una aprehensión más plena del mundo, de nuestra subjetividad y de los demás”.

El equipo de trabajo del Centro cubre en su conjunto doce horas de atención telefónica, en días hábiles, de lunes a viernes, en el horario de 8 a 20 hs. El mismo está integrado por seis orientadoras telefónicas, de las cuales cuatro son graduadas en Trabajo Social y dos son estudiantes avanzadas. Ellas son: María Dolores Breit, Priscila Robbiano, Romina Caputo, Anahí Martínez, Mónica De Isla y María Eugenia Fusaro.

Cabe señalar que al inicio del convenio, la edad promedio de los asistentes técnicos era de 27 años (30 en la actualidad), edad que prácticamente coincide con el ▶



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

MARCO NORMATIVO NACIONAL

La población considerada se encuentra amparada por un amplio conjunto de leyes que en el transcurso de los últimos años ha ido incrementando sus márgenes de cobertura y mejorando los beneficios. La normativa tiene su correlato en los circuitos administrativos de los diferentes organismos que intervienen en su aplicación: Departamentos de Veteranos de Guerra de cada una de las Fuerzas, ANSES, PAMI y Ministerio de Defensa.

LANZAMIENTO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN

El lanzamiento del Centro de Información requirió tres etapas: una primera destinada a la capacitación; una segunda de organización del CIT VGM, sus procesos administrativos y su modelo de servicio; y por último, una tercera etapa de prueba o simulación a modo de evaluación *ex ante* del funcionamiento.

La preparación del equipo se efectuó en cuatro módulos que incluyeron: dos módulos informáticos, el del software del CIT VGM y el de la Mesa de Entradas; un módulo de marco normativo vigente; un último módulo específico de aprestamiento del equipo y construcción del rol.

La Dirección de Recursos Humanos y Organización del Ministerio de Defensa capacitó sobre el marco normativo, información que permitió al equipo conocer a la población y el universo de sus necesidades expresadas a través de cada consulta. Así también, se incluyó información de los servicios y prestaciones que dispone el PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados), que es la cobertura médico-social que disponen los veteranos.

El aprestamiento del equipo se orientó a profundizar acerca de aspectos sociales y legales que hacen a la trayectoria de los veteranos desde la finalización del conflicto bélico hasta la actualidad. Esto favoreció su caracterización en tantos sujetos que llevan la experiencia bélica a cuestas, la misma que los encontró a temprana edad y con múltiples necesidades. Son ciudadanos que en muchos casos hallaron el regreso a sus hogares

► tiempo transcurrido desde la guerra de Malvinas. Esto no resulta un dato menor, ya que no han sido testigos del conflicto bélico y del escenario histórico en que transcurrió, más aún, según sus propios dichos padecen la ausencia del relato social y/o familiar. Parecería que su posibilidad de trabajar en el proyecto vendría a completar dicha ausencia, dando contenido histórico-social a quienes forman parte de una generación que poco conoce o habla de Malvinas.

El servicio del 0800 recibe la demanda de otro grupo poblacional, como es el caso de la población constituida por aquellos soldados no reconocidos por la legislación vigente como Veteranos de Malvinas. Son quienes habiendo estado bajo bandera entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, período en que transcurrió la guerra, no salieron del continente a efectos de haber participado de las acciones bélicas en el TOM (Teatro de Operaciones Malvinas) o en el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur). Se observa una externalidad positiva para dicha población no-VGM y sus familias.

Una vez finalizada la guerra, en el escenario del retorno de los afectados a sus hogares, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas fue quien atendió la demanda emergente. Luego de la apertura a la democracia en 1984, esta función fue delegada al Ministerio de Defensa.

La integración del Ministerio de Defensa con las Fuerzas Armadas forma parte del proyecto político que implica, entre otros, la integración de las Fuerzas Armadas al marco democrático y a las estructuras republicanas y el irrestricto respeto de los Derechos Humanos.

**¿QUÉ QUEDÓ DE ESA CONSIGNA
QUE MARCÓ LA POLÍTICA ARGENTINA
EN LA DINÁMICA POLÍTICA POS 2003
Y SOBRE LA QUE HAN PROLIFERADO
MUCHAS INTERPRETACIONES?**

gares atravesado por la necesidad de curaciones, la búsqueda reparatoria y el deseo de volver a gozar del derecho a vivir en paz para comenzar a experimentar el mundo de los adultos.

La construcción del rol profesional para el servicio de atención telefónica requirió de un proceso altamente participativo en el que se trabajó en un encuadre de entrevistas y recolección de datos vía telefónica en referencia y comparación con la entrevista cara a cara.

También se trabajó sobre situaciones paradigmáticas logrando aproximarse progresivamente a la comprensión de la identidad del veterano para construir una mirada más abarcadora, más amplia, más allá del prejuicio. La inclusión de una agenda de supervisiones grupales e individuales constituyó uno de los soportes más valorados desde la génesis del proyecto.

PUESTA EN MARCHA

Se requirió el armado de procesos operativos y administrativos eficientes para dar respuesta a la demanda de la población. Los aspectos técnicos que hacen al desarrollo funcional de cada llamado involucraron cuestiones de informática, de telefonía y organización del material provisto por la Dirección General de Recursos Humanos y Organización. Una vez concluida esta etapa se logró materializar la totalidad de la planificación del proceso administrativo que refiere a la atención de la demanda, fundamentalmente, la definición de la operatoria de la llamada en tres momentos: a) la consulta del beneficiario; b) la generación del incidente; y c) la respuesta del CIT. Luego de lo cual se presentan dos instancias adicionales para consultar a quien llama: primero, cómo conoció el 0800; y segundo, la actualización de datos personales. Ambas consultas, en reversa, se consideran importantes ya que permiten conocer los circuitos de comunicación que se refieren al 0800 y, por otro lado, mantener actualizada la base de datos.

La atención telefónica es clasificada acorde a si se trata de una consulta inicial, la actualización de datos del veterano, interconsultas y las consecuentes acciones de seguimiento. Las interconsultas permiten canalizar los requerimientos que elevan los veteranos en la consulta inicial y se realizan con áreas del Ministerio de Defensa y/u otros organismos asistentes. Tienen que ver con cuestiones vinculadas a la legislación en general, *trámites administrativos de veteranos (ley 22674 - Fondo Patriótico, orientación social*, así como consultas de ciudadanos no reconocidos como VGM.

Del mismo modo se registran interconsultas con las Fuerzas Armadas respecto de estado de expedientes, honores fúnebres, becas, juntas de reconocimiento médico y obras sociales, y con los referentes de la Subgerencia de Veteranos de Guerra del PAMI.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AÉREA ARGENTINA

**SON CIUDADANOS QUE EN MUCHOS
CASOS HALLARON EL REGRESO
A SUS HOGARES ATRAVESADO
POR LA NECESIDAD DE CURACIONES,
LA BÚSQUEDA REPARATORIA
Y EL DESEO DE VOLVER A GOZAR
DEL DERECHO A VIVIR EN PAZ
PARA COMENZAR A EXPERIMENTAR
EL MUNDO DE LOS ADULTOS.**

Las llamadas de seguimiento implican un nuevo contacto con el veterano luego de la interconsulta, tratándose de acciones específicas que se despliegan para consultas personales. Los motivos más frecuentes son: becas, incapacidad, orientación social, pensiones y salud. Se ha continuado con la actualización de datos de residencia de los veteranos como parte de los esfuerzos para mantener la base informática actualizada.

El prelanzamiento del CIT VGM tuvo su período de prueba, persiguiendo el interés de testear los sistemas informáticos, telefónicos y los mecanismos de respuesta elaborados y lograr su evaluación *ex ante* del inicio en tiempo real.

En dicho estadio se contó con la colaboración de un centro de VGM ubicado en Córdoba y con una delegación de VGM en PAMI. ►

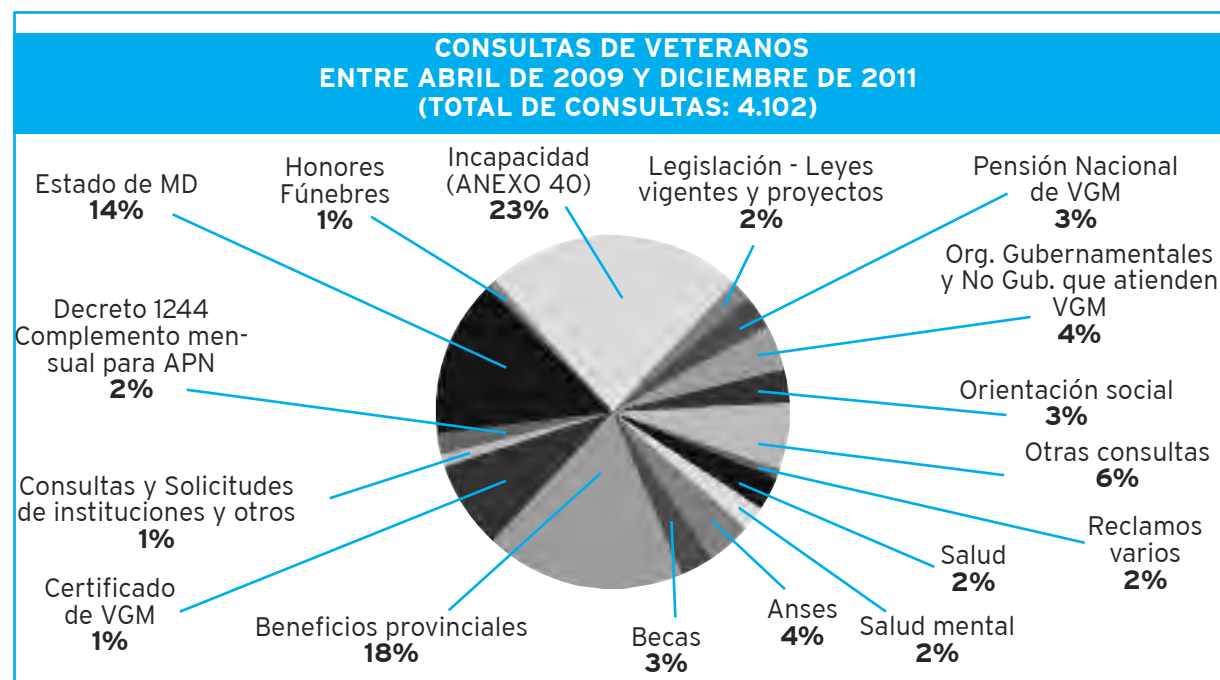
► LA INFORMACIÓN COMO INSUMO BÁSICO

Desde el inicio de tareas se consideró la necesidad de aprovisionamiento de información actualizada, tanto de orden normativo como respecto de los cambios en la nómina de VGM. De este modo, se mantiene vigente y actualizada la base de consulta cumpliendo la función pública que cubre. En esa dirección y con el objeto de aunar voluntades y criterios para trabajar sobre la actualización de la base de datos, se sostuvo una agenda de reuniones con cada uno de los organismos asociados en la atención: ANSES, PAMI y Fuerzas Armadas con quienes el Ministerio de Defensa había articulado previo al lanzamiento del CIT. Se generaron mecanismos de trabajo conjunto dado la información relevante que maneja cada uno

de dichos organismos respecto de la condición del VGM, sus beneficios y relaciones familiares. Se propuso arbitrar los medios para incorporar las altas, bajas y modificaciones de beneficiarios, así como información respecto de los beneficios percibidos por los veteranos.

Habiendo transcurrido tres años del inicio de su gestión, el Centro continúa brindando su servicio con el mismo equipo a excepción de una integrante. El total de consultas desde abril de 2009 y hasta fines de 2011 es de 4.102, las interconsultas de los tres años asciende a 203, registrándose un total de 76 llamadas de seguimiento y 807 actualizaciones de datos de VGM.

El gráfico a continuación describe la estructura de la demanda manifiesta a través de las consultas telefónicas.



Fuente: Elaboración propia en base al CIT VGM.

La demanda también es clasificada acorde a la Fuerza Armada a la que pertenecen los VGM que consultan, hayan sido conscriptos, personal de cuadro o civiles que fueran reconocidos por alguna de las mismas.

La localización provincial también resulta clasificada según las provincias de residencia de los VGM durante el período que va de abril de 2009 a diciembre de 2011, denotando que el mayor flujo proviene de la provincia de Buenos Aires, con un total de 1.084 consultas que representan el 42% de la demanda total. En segundo lugar, se encuentra la provincia de Córdoba, el 11% con 277 consultas, y en tercer lugar la provincia de Santa Fe

representada por el 9% con 242 consultas. El resto de las provincias argentinas está representado con porcentajes individuales inferiores.

Las consultas por incapacidad o "Anexo 40" se relacionan con la necesidad de orientación vinculada con los procedimientos de realización de la junta de reconocimientos médicos. Dicha junta involucra estudios médicos y psicológicos para determinar si su incapacidad está relacionada con el acto de servicio durante el conflicto bélico. Sus resoluciones, en relación con el grado de incapacidad determinado, devienen en los beneficios previstos en las leyes 19101, 22674 y 24310. Los vetera-

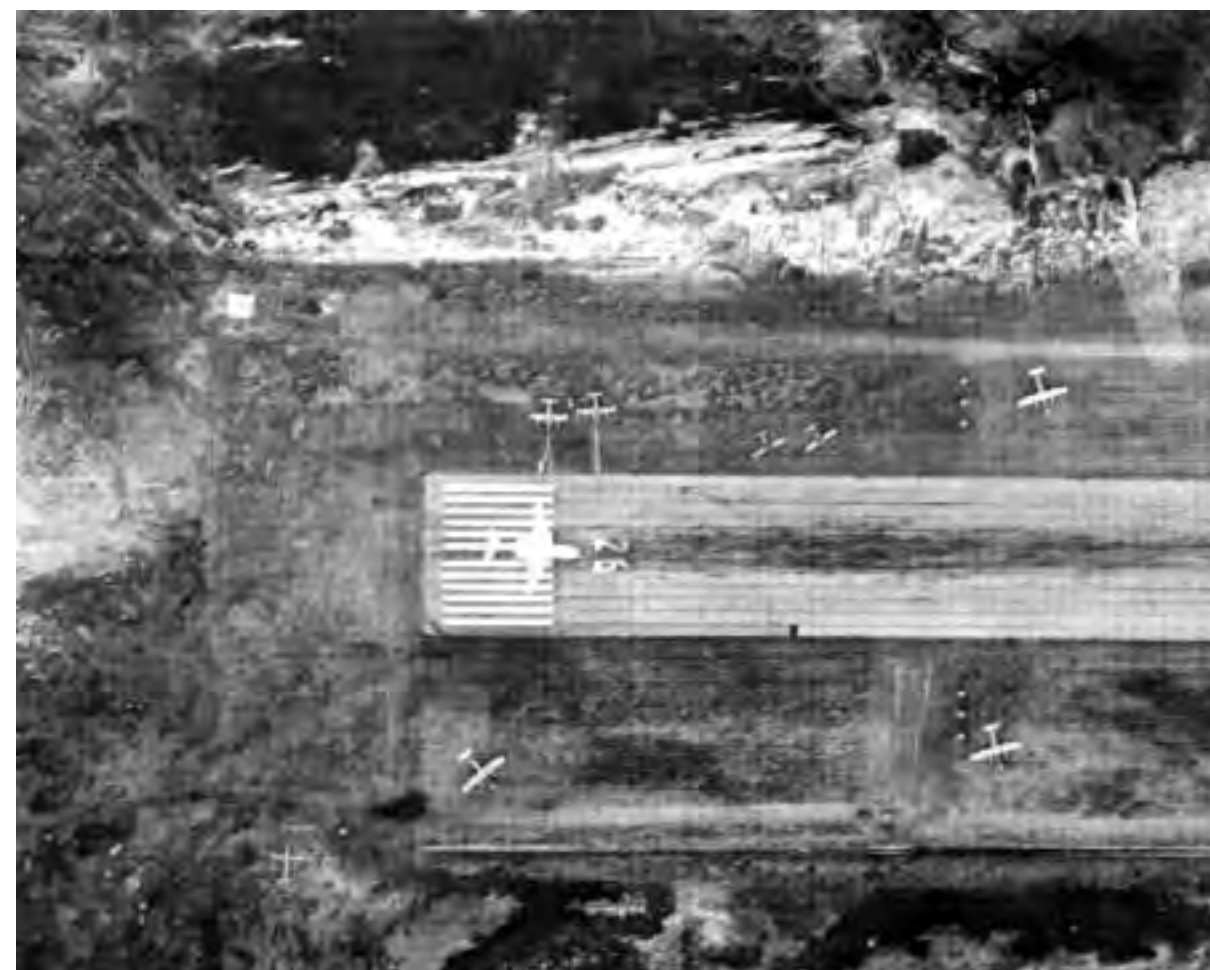
HEMOS SIDO TESTIGOS DEL COSTO EMOCIONAL QUE LOS DESASTRES HAN PROVOCADO EN LA SALUD MENTAL DE LOS DAMNIFICADOS.

nos consultan por el estado de situación y movimientos de sus expedientes.

Respecto de los motivos de consulta habituales por salud mental, éstos se vinculan con la atención psiquiátrica ambulatoria, internación, traslados e internaciones, contención en situaciones de crisis emocionales y contacto telefónico asistencial. Se realizan, cuando es necesario, interconsultas con organismos y referentes que se ocupen del tema.

En las últimas décadas hemos sido testigos del costo emocional que los desastres han provocado en la salud mental de los damnificados, reconociendo la necesidad de brindar respuesta a sus necesidades. En este sentido ha de considerarse en cada llamado:

1. El nivel de ansiedad del amigo, familiar, cuidador o propio veterano.
2. La sensación de SOS con distorsión de la variable temporal y sus implicancias sobre los niveles de urgencia, con dificultad de planificación de acciones futuras frente a los acontecimientos presentes desarrollados en tiempo real.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

PARA SER CONSIDERADO VGM
Ley 23109 de 1984 y decreto
reglamentario 509 del 26 de abril de 1988

La ley pretende dar beneficios en materia de trabajo, salud, vivienda y educación a ex soldados conscriptos que hayan participado en acciones bélicas desarrolladas en el Atlántico Sur. Considerando que los beneficios están basados en prioridades, en la práctica resultan de orden relativo o aleatorio. La importancia del decreto 509 reside en que declara las características necesarias para ser considerado VGM. A los efectos de la aplicación de la mencionada ley se considerara VGM a los ex soldados conscriptos que desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982 participaron en las acciones bélicas desarrolladas en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, cuya jurisdicción fuera determinada el 7 de abril de dicho año y que abarcaba la plataforma continental, las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y el espacio aéreo correspondiente. Por el decreto reglamentario de dicha ley, entre otros temas, se resuelve que cada fuerza asignará según sus registros la calificación de Veterano de Guerra (VGM). Esta condición será certificada solamente por el Ministerio de Defensa y por los Organismos específicos de las Fuerzas Armadas.

- 3. La manifestación de percepción de inadecuación del tratamiento psiquiátrico recibido respecto de la cantidad de sesiones previstas por las prestaciones de la obra social.
- 4. La necesidad de desarrollar acciones de contención y derivación.

El conocimiento acerca de las necesidades de contención e intervención en tiempo real de una crisis vinculada a la salud mental en la población VGM puso de manifiesto la necesidad de articulación con otros organismos que activen sus programas de emergencia ante el requerimiento del veterano y ante la solicitud del CIT VGM.

La relación con PAMI se actualiza en cada contacto a través de los referentes zonales del área de VGM, con quienes se articula el sostén en el escenario de crisis. Cabe destacar que las organizaciones sociales de VGM y estructuras de apoyo psicosocial para situaciones de crisis emocionales son entidades facilitadoras de la construcción de vínculos en el marco de la comunidad. A fin de consolidar procedimientos claros, a principios de 2010, se trabajó en conjunto con el responsable del Área de Medicina Laboral del Ministerio de Defensa para la elaboración de un protocolo de intervención para consultas en situación de emergencia médica o de salud mental. Simultáneamente se llevó a cabo una capacitación del equipo en articulación con el Centro de Salud

BENEFICIOS QUE AMPARAN
LEGALMENTE A LOS VGM
Ley 19101 del Personal Militar de 1975

Haber mensual por incapacidad igual o mayor al 66% que devenga de la actividad general dentro de la fuerza y, en particular, para los VGM las que se hayan producido en relación con su participación en el conflicto por las Malvinas. Esta ley, a posteriori, se amplía con la ley 24310 del 29 de diciembre de 1993, la cual otorga una Pensión Graciable Vitalicia a los ciudadanos argentinos que sufrieron incapacidades menores al 66% a consecuencia de su participación en las acciones bélicas del Atlántico Sur.

LA GESTIÓN DE UN PROGRAMA
DE ATENCIÓN A LOS SOBREVIVIENTES
DE UNA GUERRA REPRESENTA
UN GRAN DESAFÍO EN CADA CONTACTO
CON LA POBLACIÓN.

Mental “Malvinas Argentinas” logrando profundizar en el conocimiento de sus recursos y servicios, así como también de patologías frecuentes que arrojan los resultados de las juntas, los mecanismos de admisión y atención, y la cobertura de los programas de salud mental.

La consulta proveniente de otras instituciones permite promover el fortalecimiento de la gestión de las mismas, facilitando herramientas que mejoran la intervención con los veteranos y que redundan en la construcción desde donde se piensa a la población.

PALABRAS FINALES

En el transcurso de los tres años de ejecución, el modelo de intervención que desarrolló el equipo del CIT se vio reflejado en una mayor agilidad en las respuestas frente a cada consulta y en las interconsultas con otras áreas del ministerio y con organismos asociados llegando a desplegar mayores recursos. En el caso de la

consulta por situaciones complejas se ha logrado trabajar en cohesión con otras instancias logrando fortalecer la asistencia a los veteranos y brindando su aporte para mejorar la asimetría de la información entre la población y las instituciones.

Si bien el paso del tiempo desde aquellas vivencias terribles marca una distancia de tres décadas, la gestión de un programa de atención a los sobrevivientes de una guerra representa un gran desafío en cada contacto con la población. El diálogo constituye la llave del servicio cuando el contacto es telefónico y la propuesta es trabajar día a día alimentando “el espíritu del diálogo (...) una forma dialéctica entre sentimiento y pensamiento, que conduzca en una espiral continua, al sentimiento fundamental de cuidado auténtico y al pensamiento generoso que se desarrolla a su servicio” (Burbules, 1999). Cada paso ejercita la articulación de componentes tales como la asociación y la cooperación con el otro, promoviendo gestos y acciones integradores e inclusivos, debiendo dilucidarse el tipo de intervención adecuada y actualizando los recursos de que se dispone.

En mi recorrido profesional nuevamente me encuentro frente a una población con una cuota elevada de vulnerabilidad y una vez más coincido con Mordechai Benyacar (2003): “convivir con sufrimientos tan variados e intensos y asumir la responsabilidad de aliviarlos nos obligó a mí y a mis compañeros de los equipos de salud mental a adaptarnos, una y otra vez, a situaciones dramáticamente diferentes entre sí, cada una de las cuales nos obligaba a revisar los aprendizajes obtenidos hasta entonces”.

Bibliografía

Benyacar, Mordechai (2003). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Brunero, María Alicia (2002). *Ética desde el otro. Como el salmón: ensayo de moral profesional para trabajadores sociales, docentes, psicólogos...* Buenos Aires, Lumen Humanitas.

Burbules, Nicholas C. (1999). *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Cazzaniga, Susana (2001). “El abordaje desde la singularidad”. En *Desde el Fondo*, Cuadernillo Temático N°22. Centro de Documentación Facultad de Trabajo Social, UNER.

Cohen, Raquel (1999). *Salud mental para víctimas de desastres. Manual para trabajadores*. México DF, OPS y Editorial Manual Moderno.

Rozas Pagaza, Margarita (1998). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Universidad, políticas públicas y áreas prioritarias en Argentina y Brasil

PROYECTO UBACYT 2010-2012

DIRECTOR: MARTÍN UNZUÉ

CODIRECTOR: SERGIO EMILIOZZI

INTEGRANTES: ARIEL GORDON, MAURICIO HORN, VICTORIA KANDEL, MARIANA MATULANA, CAMILA QUIAN

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: UNZUEMART@YAHOO.COM

El problema de la definición de políticas públicas en el campo científico y tecnológico ha estado tradicionalmente atravesado por la tensión entre la planificación y la autonomía. Este cuadro se complejiza a medida que las universidades públicas constituyen el pilar protagónico del sistema, al concentrar la mayor parte de los esfuerzos de investigación como sucede en los países de nuestra región.

De este modo, todo intento por generar políticas públicas de ciencia y tecnología debe lidiar con las múltiples estructuras que conviven en sistemas universitarios enormemente heterogéneos.

Esa atomización del universo de instituciones universitarias, que se reproduce de modo fractal al interior de las mismas hasta niveles casi reticulares, resulta sin dudas un claro límite a las posibilidades de definir políticas públicas de modo unilateral por parte de los tomadores de decisiones tanto gubernamentales como de las propias instituciones.

En este sentido, el análisis de la experiencia reciente indicaría que el mejor medio para influir en las orientaciones de las actividades universitarias (y particularmente en las de CyT), parece estar dado por la construcción de mecanismos de incentivos, en su mayor parte presupuestarios, para favorecer determinadas líneas de trabajo, influyendo con ellos no sólo a niveles institucionales, sino también, sobre las decisiones de los propios investigadores.

Por ello la definición de "áreas prioritarias" se ha constituido, actualmente, en uno de los principales medios de las políticas públicas para orientar desarrollos científicos y tecnológicos.

Breve historia de los problemas en la definición de áreas prioritarias

La definición de áreas prioritarias como instrumento de planificación del desarrollo científico y tecnológico tiene una larga trayectoria. En su génesis pueden rastrearse la confluencia de tres situaciones: la atención mundial por el cambio tecnológico, que desde los años 60 recobra un vigoroso sentido económico; las preocupaciones de los países latinoamericanos en esos mismos años, que tienden a señalar que el desarrollo en CyT se produce principalmente en las naciones industrializadas y que ello origina una posición subordinada que impide su crecimiento; y finalmente, un clima intelectual que acepta a la acción estatal como respuesta, autorizando tanto la implementación de políticas públicas específicas de CyT, como la planificación.

Tal vez, aunque reconfiguradas, estas situaciones se estén reproduciendo en el presente, alimentando un nuevo interés por el tema.

A partir de los años 70, muchos países de nuestra región avanzaron por este rumbo: seleccionando áreas prioritarias de la lista propuesta por el célebre *Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo* y orientando sus esfuerzos científicos en esa dirección.

Las primeras conclusiones que se desprenden del análisis de esas experiencias son: que la definición de áreas prioritarias de desarrollo científico y tecnológico suele partir de la identificación de los desarrollos preexistentes, señalando los campos en los que se cuenta con una base y una trayectoria científica importante. Es relevante analizar en qué campos se posee una masa crítica (dada fundamentalmente por los recursos humanos involucrados, pero también por la infraestructura en los casos de las disciplinas en donde ésta resulta determinante) como para poder canalizar adecuadamente el esfuerzo que se va a emprender. En este caso, la definición de áreas prioritarias suele partir

de la selección de campos relevantes dentro de aquellos que ya cuentan con una presencia y un avance reconocido, pero además, por el análisis de su potencial aplicabilidad, lo que responde a un proceso previo de identificación de problemas significativos sea a nivel país o región.

Desde ya, algunas aclaraciones son necesarias en este punto. En primer lugar, toda definición de áreas prioritarias surge del reconocimiento de la escasez de recursos. Si debemos definir preferencias, es porque no podemos hacer frente del mismo modo a todos los problemas/temas.

En segundo lugar, la apelación a la aplicabilidad del conocimiento producido también está ligada a esa restricción. De alguna manera, todo conocimiento es útil, pero el intento, muchas veces imperfecto, por perseguir la aplicabilidad, debe ser comprendido como un esfuerzo por limitar el horizonte temporal en el que esa inversión comienza a ser percibida como una fuente de soluciones. Por ello, a menores recursos, mayor parece ser la necesidad de reducir esos plazos.

Todo esto no significa, ni que no se pueda definir un área prioritaria desde cero, allí donde no hay ningún avance previo (es decir, tomar un área de *vacancia* como prioritaria), ni que no se pueda seleccionar un área prioritaria en la que no resulte sencillo prever los resultados del esfuerzo invertido por la falta de experiencia en el área.

Lo primero porque pueden surgir problemas nuevos que requieren soluciones que no se han planteado antes, o problemas locales en los que no se puede apelar a experiencias internacionales. También puede suceder que se decida iniciar un sector de desarrollo hasta ese momento inexistente, pero al que se ha identificado por el estudio de otras trayectorias de desarrollo, como promisorio y por ello seleccionable como prioridad.

Sólo notamos que el intento por limitar la incertidumbre de la inversión en CyT suele llevar a concentrar esfuerzos en campos que cumplan esas condiciones: masa crítica para el desarrollo del conocimiento y aplicabilidad *prima facie*. El intento por generar sectores de desarrollo nuevos, o investigaciones en áreas de alta incertidumbre, debe realizarse asumiendo el riesgo de generar horizontes temporales muy alejados e incluso difíciles de dimensionar. Aquí la falta de estabilidad de las políticas implementadas constituye un serio problema.

Más allá de estas consideraciones, la implementación de una política basada en áreas prioritarias nos enfrenta a un desafío mayor: ¿cómo se definen esas áreas?

La experiencia que la literatura especializada sobre el tema ya ha estudiado, nos muestra que el establecimiento de un menú de áreas prioritarias es una tarea muy compleja.

El primer paso suele ser de diagnóstico. Es frecuente encontrar sofisticados mecanismos de encuestas para identificar las necesidades institucionales de los países en el área de ciencia y tecnología. Este es un problema central para el diseño de este tipo de políticas.

La definición de áreas prioritarias debe guardar cierto equilibrio entre una posición cerrada y excluyente, que suele presentar resistencias tanto de la comunidad científica relegada, como de los sectores sociales que no se ven interpelados por la problemática atendida en la definición, y por otra parte, el riesgo de expandir sustancialmente el menú de opciones, a punto de constituirlo en una herramienta poco operativa.

Esto puede suceder, sea porque los recursos destinados a la promoción de esas áreas se distribuyen entre tantos campos que pierden relevancia, o porque la existencia de un número elevado de áreas prioritarias permite que casi toda propuesta pueda incluirse en ellas (sea directamente o por la "*capacidad adaptativa*" de los investigadores para encontrar la forma de acercar sus temas de interés a las áreas definidas). El primero de los casos presenta dos opciones: o que el presupuesto para el desarrollo de áreas prioritarias quede tan fragmentado por la amplitud que deje de constituir un estímulo significativo, o que la cantidad de áreas haga muy compleja la tarea de difusión de las mismas. Ambos problemas suelen ser un límite al intento de aplicar este tipo de orientaciones. Pero el segundo punto también es una restricción a ser considerada. Los investigadores tienen un papel importante en el que se juega el posible éxito de estas formas de planificación.

La presión de la comunidad científica, y particularmente de los investigadores universitarios, que suelen estar poco dispuestos a definir sus intereses por la influencia de factores percibidos como exógenos, tiende a propiciar esta ampliación de las áreas prioritarias para que las mismas reflejen sus campos de trabajo, lo que conlleva el riesgo descripto.

Pero además, los investigadores suelen desarrollar la habilidad de conseguir recursos adaptando sus temas, por lo menos declarativamente, a las áreas que ofrecen mejores posibilidades de financiamiento, lo que lleva inevitablemente a un problema aún poco trabajado en nuestras universidades, como el de la evaluación *ex post* de la investigación en CyT, un elemento clave para una política de planificación de la investigación a partir de la definición de áreas prioritarias. •

Argentina 1983-2008: de la instauración democrática a la emergencia institucional

PROYECTO UBACYT 2010/2012.

DIRECTOR: **SANTIAGO C. LEIRAS**

INTEGRANTES: **ALBERTO BALDIOLI, HERNAN FAIR, FLORENCIA INCARNATO, ROBERTINO SPINETTA Y VICTORIA VACCARO**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA**

CONTACTO: **LEIRAS2@HOTMAIL.COM / SANTIAGO.LEIRAS@GMAIL.COM**

El 10 de diciembre del año 2008 se cumplieron 25 años de la instauración de la democracia en la Argentina. La asunción de Raúl Alfonsín como presidente de la República en 1983 dio inicio a la más larga experiencia de continuidad democrática vivida en la historia política de nuestro país.

El propósito particular de la presente publicación ha sido investigar comparativamente la situación de la Argentina con respecto a la relación entre democracia y Estado de excepción en el período comprendido entre 1983 y 2008. Ha sido el objetivo general del presente libro examinar la relación existente entre democracia presidencial y decisionismo político.

Asimismo han sido objetivos particulares de la obra analizar las condiciones de surgimiento de la democracia entre 1982 y 1983, abordar la experiencia de Raúl Alfonsín (1983-1989), en tanto momento fundante de la instauración democrática, su apogeo y la crisis de su proyecto reformista; analizar la experiencia de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), la “institucionalización” de la emergencia y su proyección más allá de la década menemista; abordar los años de la experiencia aliancista durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), entendiendo la crisis del 2001 como expresión del final de una década; analizar el retorno del peronismo al poder durante las presidencias de Eduardo Duhalde (2002-2003), Néstor y Cristina Kirchner (2003-2008) y llevar a cabo un balance que permita detectar patrones de cambio y/o continuidad en el funcionamiento de la democracia argentina entre 1983 y 2008.

La investigación representa la continuidad y profundización de diferentes aspectos desarrollados a lo largo de la obra colectiva *Estado de excepción y democracia en América Latina durante los años '90: Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en perspectiva comparada*. Esta nueva obra colectiva ha comprendido el abordaje de las presidencias de Raúl Alfonsín entre 1983 y 1989, Carlos Menem entre 1989-1995 y 1995-1999, Fernando de la Rúa entre 1999 y 2001, Eduardo Duhalde entre 2002 y 2003, Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 y Cristina Fernández de Kirchner durante su primer año de gestión presidencial entre 2007 y 2008.

El problema central a lo largo de la obra ha consistido en preguntarse si es posible la convivencia en democracia del modelo decisionista de gobierno con las normas e instituciones de dicha democracia política. Merece ser destacado que hasta el día de la fecha inclusive siguen estando vigentes, en diferentes países de la región, ciertas prácticas de carácter decisionista como fenómeno común en todas sus formas, y presentes desde la última década.

A partir del interrogante inicial planteado, la hipótesis central que ha guiado la presente publicación ha sido la siguiente:

Bajo condiciones de crisis estatal, económica y social sería posible establecer una correlación entre regímenes democráticos y estados de excepción.

En base al interrogante formulado y la evidencia documental utilizada se ha visto verificada la hipótesis principal, pudiendo establecerse una correlación entre estado de excepción y régimen democrático, siendo las siguientes las principales conclusiones:

1. La presidencia de Alfonsín, en la etapa inaugural de la democracia argentina, procuró sentar las bases de un tipo característico de presidencialismo temperado y a la vez intensivo, en el cual el atributo del liderazgo presidencial estuviera orientado a poner en marcha y proteger la nueva institucionalidad democrática y, al mismo tiempo, a cuestionar y replantear críticamente los problemas y distorsiones que frustraron las experiencias democráticas precedentes. Desde dicha crítica, el tipo de liderazgo presidencial postulado y ejercido por Alfonsín ha diseñado pilares fundamentales de la nueva democracia, al mismo tiempo que ha dejado abiertos y sin resolver algunos de sus problemas característicos.

2. La presidencia de Carlos Menem debió hacer frente a tres grandes problemas heredados: la crisis político-institucional, la crisis político-militar y la crisis socioeconómica. El nuevo decisionismo que inició Menem en 1989 logró resolver exitosamente cada una de estas crisis de gobernabilidad, aunque quedando pendiente el problema de la normalización institucional. Lo hizo a partir de un estilo de liderazgo personalista y soberano que apelaba a la “emergencia permanente” para erigirse en una figura plebiscitaria, símbolo de la eficacia decisional. En ese marco, frente al caos económico, político y social en el que había asumido el mando, su estilo neodecisionista se situaba como garante de la recuperación del orden público, la paz social y la estabilidad macroeconómica.

3. A diferencia de la experiencia de Carlos Menem, el hasta entonces arquetipo de líder decisionista que tuvo la Argentina desde la vuelta a la democracia, Fernando de la Rúa, no estaba preparado como líder para asumir las consecuencias de sus actos, no logrando constituirse como figura con autoridad que lograra mantener cohesionados a los miembros de la coalición. Es necesario aquí distinguir a un líder decisionista cuando llega al poder con un solo partido político que cuando asume gracias a una coalición de partidos que acuerdan gobernar en conjunto. En este último caso se requiere un estilo de liderazgo especial, una interacción dinámica y constante, un plan de gobierno sólido e integrado y, sobre todo, respeto por parte de la máxima autoridad de los demás socios de la coalición. El resultado de la experiencia de Fernando de la Rúa fue el fracaso tanto de la Alianza como coalición, la desaparición del FREPASO como partido político protagonista, el desmembramiento histórico de la UCR, y el peligro inminente del surgimiento de un nuevo liderazgo mesiánico.

4. El liderazgo presidencial de Eduardo Duhalde forma parte de un momento histórico y paradójico de la Argentina porque, teniendo la experiencia ejecutiva y habiendo demostrado poseer la fortaleza necesaria en las circunstancias de excepción que le tocaron vivir, sólo pudo ser finalmente un gobernante de la transición, un “piloto de tormentas” en la emergencia, por ello es que, en este caso particular, se podría repetir taxativamente aquella frase que dice: “amarga es la gloria”.

5. Sus sucesores, Néstor y Cristina Kirchner, tendrían la histórica oportunidad de clausurar el ciclo de emergencia iniciado a partir de 1989: el “kirchnerismo” en sus diferentes expresiones ha representado y representa la continuación por otros fines –más que por otros medios– del estilo decisionista de gobierno instaurado durante los años de Carlos Menem, ratificado y profundizado durante las gestiones de Fernando de la Rúa (1999-2001), Alberto Rodríguez Saá (2001) y Eduardo Duhalde (2002-2003) que lo sucedieron.

Entendemos que la investigación llevada a cabo a lo largo de esta publicación nos permitiría sostener que, a partir de las últimas dos décadas, se ha repetido en mayor o menor medida, el siguiente esquema:

- a) Legitimidad de origen con anclaje en situaciones de derrumbe o emergencia y convertida en argumento, de salvamento primero y refundacional luego, del Estado y la sociedad.
- b) Preservación del esquema constitucional adoptado en 1994 acorde con una nueva “razón de Estado”: la gobernabilidad.
- c) Reforzamiento de los poderes presidenciales, definición explícita o implícita de una “doctrina de la emergencia”, y utilización de recursos como los decretos de necesidad y urgencia, en tanto principal expresión de la decisión política.
- d) Debilitamiento del rol de las instituciones parlamentarias, de las diferentes instancias de control de los actos administrativos de gobierno y de los procesos deliberativos de decisión política.
- e) Reducción del aparato estatal, tanto en lo referente a su alcance como a su capacidad institucional.

Al preservarse los lineamientos centrales del esquema jurídico, ideológico y organizacional vigente a partir de la década de 1990, la Argentina continúa debatiéndose entre los dilemas de la gobernabilidad y la normalización institucional. •

Tradiciones sociológicas en contextos institucionales diversos: la sociología en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina (1966-1996)

PROYECTO UBACYT 2010-2012

DIRECTOR: **DIEGO PEREYRA**

INTEGRANTES: **HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO, ANA SUÁREZ ANZORENA, NICOLÁS ISOLA, JACQUELINE ANAPO, LEANDRO ARAMBURU, MARÍA NOELIA CARDOSO, GUIDO GIORGI, GERMÁN KONIG, CAROLINA MANES ROSSI, CLAUDIA PONTREMOLI, JACQUELINE M. RAJMANOVICH**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **DIEGO PEREYRA@YAHOO.COM.AR**

Esta investigación se propone realizar una reconstrucción de la enseñanza de la sociología y del debate sociológico en la Argentina entre 1966 y 1996. Se tomaron como casos de estudio comparativo dos universidades de perfil institucional y orientación divergente: la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Católica Argentina (UCA).

Primeramente, se buscó situar la fundación de ambas carreras en un proceso marcado por la compleja y problemática relación entre universidad y sociedad. Entre las varias tensiones que atravesaron a la sociología como disciplina, una afectó especialmente la visión del rol profesional de los sociólogos; el origen híbrido de la disciplina, que hereda simultáneamente la tradición científica y la tradición intelectual. Esta dualidad entre el sociólogo científico/experto y el sociólogo intelectual/militante se manifestó desde el mismo momento de la institucionalización de la sociología en la Argentina. Cuando se crearon estas primeras carreras, los primeros sociólogos fueron percibidos como agentes del cambio social, y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática.

A través de una estrategia combinada de investigación, se buscó cumplir el primer objetivo de reconstrucción de la historia de la enseñanza de la sociología en las universidades seleccionadas. En 1957, se creó la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1975, esa carrera fue cerrada, reabriendo a fines de 1976 durante el inicio de la dictadura militar. Desde ese momento y hasta 1988, la Carrera dependió directamente de la gestión del rectorado de la Universidad. En esta última fecha, la Carrera fue incorporada a la recientemente creada Facultad de Ciencias Sociales, en donde se encuentra en la actualidad. Durante todo ese lapso prolongado, la sociología en la UBA atravesó todos los vaivenes institucionales e intelectuales que afectaron al campo sociológico argentino, y fue su principal caja de resonancia.

Por otro lado, la UCA fue también un importante centro en la producción y circulación de la sociología en la Argentina. La idea de crear una universidad católica en el país apareció muy tempranamente a fines del Siglo XIX, derivando en diversos proyectos institucionales, que tensionaron la relación con el Estado argentino y las universidades nacionales. La presencia del pensamiento católico en el debate sociológico alcanzó una dimensión institucional en las discusiones de los Cursos de Cultura Católica, que pasaron a formar parte del Instituto Católico de Cultura (1947) y del plan de estudios de las proyectadas escuelas de Economía y Ciencias Sociales (1952).

Estas preocupaciones intelectuales tenían como primer antecedente el entramado de relaciones y redes de contacto entre la tradición sociográfica católico-social, durante entreguerras. En un segundo momento, la sociología católica tiene como legado una tradición de investigación social llevada adelante desde ámbitos universitarios, con una amplia diversidad metodológica aunque dentro del paradigma de la modernización de las ciencias sociales, en boga en la segunda posguerra. Sobre estos antecedentes institucionales, se creó en 1959 la Carrera de Sociología en la UCA, en el seno de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y bajo dirección de

José E. Miguens. La ubicación de la Carrera de Sociología en esta última dependencia no era el patrón común, pero seguía la línea de lo ocurrido simultáneamente en Chile.

Ya en sus primeros años, esta carrera tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anti-cientificismo de la sociología católica en la Argentina, y tenía a la Universidad de Columbia como modelo institucional. Tras una crisis institucional, cuya relación con los sucesos de la UBA merece ser estudiada con atención, la dirección de Sociología de la UCA pasó en 1966 a manos del Dr. José Luis de Imaz. A fines de la década de 1970, la UCA decidió reorientar la formación de sociología hacia el posgrado, que es el nivel que dicta actualmente.

Dado que ya hay suficiente literatura sobre el período anterior a 1966 y que el mito fundacional de la sociología en la Argentina en 1957 es una parte importante de la agenda actual de investigación, se considera apropiado entonces avanzar un poco más en el tiempo e iniciar el trabajo en la llamada "Noche de los bastones largos"; que significó la crisis del proyecto de la sociología científica y el comienzo de una nueva etapa. Al mismo tiempo, en 1966, también se produjo un recambio de autoridades en la Carrera de Sociología de la UCA, cuando egresaron los primeros sociólogos en esa institución. El período de este trabajo finaliza a mediados de la década de 1990, un tiempo en el cual ya se observan los primeros resultados de la experiencia de la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales. Hacia 1995 y 1996, egresaron los primeros sociólogos de la UBA que cursaron en forma completa el plan de estudios modificado al crearse la nueva institución. A su vez, en esa misma época se consolidó un fuerte debate sobre la profesionalización de los sociólogos, que venía creciendo desde finales de la década anterior. Además, por el mismo período, la UCA reformó su propuesta de enseñanza en sociales al reabrir el programa de Maestría. No obstante, esta periodización fue discutida en el seno del grupo y podría cambiarse.

El segundo objetivo del proyecto es analizar los objetivos y orientaciones del plan curricular de las dos carreras de Sociología estudiadas y seguir sus cambios y reformas. En esta primera etapa, se comenzó un análisis de la enseñanza a través de un seguimiento de los cambios curriculares, el estudio de los programas, el análisis de la producción académica de libros, revistas y tesis y una reconstrucción de la dinámica institucional. De esta forma, se identificaron y estudiaron los cambios en la propuesta curricular de la Carrera de Sociología de la UBA. Quedaron entonces incluidos en el análisis el plan inicial de la carrera fundada por Gino Germani en 1957, los intentos de modificación de los años 1973-1974, el plan que se propuso en las puertas de la dictadura militar de 1976, la recuperación de un plan en 1984 y el plan actualmente vigente de 1988. Queda pendiente un análisis de esta reforma y las características de los posteriores proyectos curriculares. Se espera avanzar también en un análisis del plan de estudios en Sociología de la UCA, el cual fue reformado en dos oportunidades (1968 y 1973).

Mediante la lectura y revisión de anuarios y reportes institucionales, se pudo armar el listado de materias, profesores y autoridades de la UCA. Se realizaron además entrevistas y se construyó una lista de egresados de esta universidad. Para avanzar en el análisis de los programas, se comenzó el estudio de los programas de la UBA incluidos en la muestra, pero todavía no se pudo acceder a los programas de la UCA, quedando pendiente la autorización para el acceso a los archivos. Para comprender el protagonismo de profesores y egresados, se avanzó en la reconstrucción de las trayectorias de Miguens, Carri, O'Farrel, Cárdenas y Tomás Amadeo y en el debate teórico sobre el concepto de trayectorias académicas y profesionales.

El análisis final de toda la información recopilada permitirá realizar un estudio comparativo y cumplir los objetivos de identificar los temas y autores incluidos en los programas de ambas carreras; comparar el impacto de diversas tradiciones sociológicas en la formación de los sociólogos argentinos y determinar los modelos teóricos dominantes en el campo de la sociología en la Argentina; para poder así explicar el rol profesional de los sociólogos señalados explícita o implícitamente en los planes curriculares y sus cambios durante el período considerado, indagando sobre la demanda de estudios de grado y posgrado en sociología y atendiendo a la evolución de la matrícula y sus características.

Cuatro preguntas centrales aparecen en el horizonte de esta investigación. Primero, comprender los cambios institucionales resultantes de la crisis del departamento de Sociología de la UCA en 1966. Segundo, explicar las razones del cierre de esa carrera en 1983. Tercero, entender la dificultosa articulación de un proyecto de formación sociológica en la UCA que combinaba una fuerte rigurosidad metodológica con un rígido dogmatismo religioso, expresando un tipo de normativismo humanista o un *aggiornamento* teórico-metodológico. Y, cuarto, comprender cómo el tipo diferenciado de formación y enseñanza de la sociología en las dos universidades seleccionadas implicó una inserción laboral y profesional divergente. •

Identidades narrativas: ética, estética y política

PROYECTO UBACYT S060 2008-2010

DIRECTORA: **LEONOR D. ARFUCH**

INTEGRANTES: **CAROLINA MERA, GISELA CATANZARO, LETICIA SABSAY, MARÍA STEGMAYER,**

LUISINA PERELMITER, VALERIA DURÁN, JULIÁN VAZEILLES, FERNANDA GONZÁLEZ

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **MICAELACUESTA@YAHOO.COM.AR**

En continuidad con una extensa interrogación en el campo de la subjetividad, las identidades y los discursos sociales, nuestro proyecto se había propuesto responder a la pregunta por la dimensión ética y política comprometida en una práctica de investigación centrada en la indagación teórica y el análisis de diversas narrativas –etnográficas, testimoniales, literarias, audiovisuales, etcétera– concernidas por el pasado reciente y el conflictivo presente de la Argentina.

En este marco, se formularon las siguientes preguntas: ¿Cómo abordar la dimensión ética de y en los discursos, más allá de sus posibles “buenas intenciones”? ¿Cómo atender a su dimensión expresiva, allí donde hablan del sufrimiento de los cuerpos, más allá de la “empatía”? ¿Cómo realizar una lectura crítica cuyas implicancias excedan lo textual? ¿Cómo se articulan, en la materialidad misma de los discursos –entendidos éstos en sentido amplio, como “formas de vida” y de acción– la dimensión ética, la estética y la política? ¿Cómo dar cuenta, en suma, de la relación –siempre conflictiva– entre los modos de la objetividad y la subjetividad?

En tanto los objetivos de nuestra investigación se propusieron dar cuenta de procesos simbólicos, ideológicos, de producción de sentido, trabajamos desde una perspectiva multidisciplinaria de análisis cultural que reúne prioritariamente enfoques de las teorías del discurso, sociosemióticos, etnográficos, de la filosofía política y la sociología, pero no como una simple “sumatoria” de parcialidades, sino como resultado de una profunda articulación entre paradigmas teóricos y metodológicos no siempre convergentes. Teniendo en mente estas cuestiones se abordaron distintos ejes temáticos –vinculados a los intereses de tesis doctorales en cursos, becas posdoctorales o proyectos CONICET– que condujeron, respectivamente, a los siguientes resultados:

1) Con respecto a ciertos desarrollos de la Escuela de Frankfurt, confrontados con aportes críticos contemporáneos, se profundizó en el afianzamiento de una perspectiva de análisis que incorpora la pregunta sobre la ética a los propios discursos producidos en el curso de la investigación, como un aporte para la discusión en torno del “pensar este tiempo”. Nuestro trabajo se orientó, así, a producir una interrogación teórica en relación al problema de la objetividad y, más en general, a la producción de conocimiento en ciencias sociales, partiendo de los planteos sobre teoría del conocimiento, formulados por Walter Benjamin y Theodor Adorno, reconsiderados en tanto reflexiones epistemológicas y políticas. Sostenemos la necesidad de esta consideración bifronte debido a que, en dichas producciones, no existe posibilidad de un conocimiento objetivo de lo social prescindiendo de una crítica del conocimiento vigente, en cuyo despliegue es movilizadora, a su vez, una crítica del orden social que, sin sustituir ni derivarse inmediatamente de ella, entra en una compleja dialéctica con la práctica política en un sentido acotado. A la inversa, puede decirse que las reflexiones críticas de ambos autores sobre la subjetividad moderna, y la necesidad de una transformación, resultan indisociables de la problematización de un método tradicionalmente concebido como garantía de adecuación entre el concepto y la realidad, y medio de apropiación en el que se vehicularía la intención de dominar la materia cognoscible. Se pone así de relieve tanto una *dimensión política del planteo “epistemológico”* –en general no reconocida desde perspectivas contemporáneas donde la focalización en temas “culturales” es interpretada como parte de la despolitización sufrida por el marxismo occidental que la posición de Adorno ilustraría de modo privilegiado–, como la *articulación de la politicidad más explícita de un planteo como el benjaminiano con su crítica de la práctica cognitiva dominante* –articulación cuyo desconocimiento permite una traducción inmediata de sus reflexiones a términos más habituales del lenguaje político.

2) Respecto del análisis comparativo y crítico de narrativas del pasado reciente –literarias, cinematográficas, de las artes visuales– con énfasis en lo auto/biográfico, testimonial y memorial, en confrontación con debates intelectuales y de la escena mediática, se pudo constatar la emergencia de temas y problemas que marcan el pasaje a una nueva *temporalidad de la memoria*, si pudiera decirse, donde se afianzan relatos críticos de la militancia, tanto en su accionar guerrillero como en las prácticas ligadas a movimientos sociales, sea en el testimonio de quienes fueron protagonistas o en estudios académicos al respecto. Trabajamos en esta oportunidad con distintas materialidades: en primer lugar, el ya célebre “debate Del Barco” que nos permitió arribar a algunas conclusiones sobre los diversos registros de la memoria en sociedades postraumáticas, sobre la dificultad de autorreflexión y crítica en relación con el pasado, sobre el riesgo de la “coartada histórica” que justifica lo hecho e impide justamente evaluar a la distancia, con la perspectiva de lo contemporáneo, etcétera. Acontecimientos éstos que ponen en crisis la concepción de la ética como relación, reconocimiento del otro y de su diferencia y, en la versión –para algunos extrema– de Emmanuel Lévinas, como *responsabilidad por el otro y por la vida del otro*.

En segundo lugar, indagamos en el testimonio de mujeres que fueron víctimas de confinamiento en campos de concentración de la dictadura. De un corpus bastante amplio elegimos detenernos en *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* ([1998] 2006); trabajamos a partir de este texto –en confrontación con varios otros– en la problemática de la memoria postraumática, en la posibilidad y la imposibilidad del lenguaje para expresarla, dotarla de forma, operar terapéuticamente.

En tercer lugar, analizamos el trabajo de la imagen en la larga temporalidad de la memoria tanto en la producción cinematográfica de los últimos años como en diversas prácticas artísticas. En cierto modo obras ejemplares, donde jóvenes artistas, varios de ellos hijos de desaparecidos, se vuelven hacia el pasado no solamente para dar cuenta de una historia –la de sus padres o hermanos–, sino sobre todo para interrogarse sobre su propia identidad, en una búsqueda autobiográfica y formal que asume en ocasiones contornos innovadores, de alto impacto generacional, y profundos cuestionamientos a ciertos criterios hegemónicos de autenticidad.

Finalmente, la memoria como hecho social, individual en su devenir colectivo, aflora también en rasgos típicos y sintomáticos, a veces, en el mero fluir de la conversación cotidiana. Ese registro íntimo, confidencial, que surge en intercambios casi por casualidad, constituyó el cuarto objeto de atención, como una aproximación a una modulación peculiar de nuestra subjetividad, hasta ahora escasamente atendida, que nos hace seres presentes a nuestro tiempo, en nuestra propia dimensión histórica, en tanto el pasado, al decir de Benjamin, “nos sale al paso” advertida o inadvertidamente.

También la ficción muestra las huellas de esa memoria diferida, en formas que abordan, incluso elusivamente, escenas y momentos sin embargo reconocibles en una (improbable) biografía colectiva. La marca generacional se hace visible en los relatos, aun sin pretensión autobiográfica, trazando un espacio diverso y compartido, donde la

metaforicidad se articula, de modo singular, a nuevos realismos. En esta perspectiva, si las narrativas son lugares privilegiados para dar cuenta de las transformaciones de la subjetividad, las identidades, la memoria y la experiencia individual y colectiva, es su puesta en forma, que es *puesta en sentido*, lo que permite articular, en el análisis, su dimensión ética, estética y política. Así, se abordó el estudio de un corpus de ficción literaria contemporánea, con vistas a profundizar en el análisis de la relación entre *poder*, *violencia* y *memoria*, focalizando en el período que abarca los últimos tres lustros.

Se consideraron zonas y registros de interrogación no suficientemente abordados por la reflexión social y el análisis cultural a partir de los siguientes nudos problemáticos: el vínculo entre violencia y vida cotidiana; la cuestión de las responsabilidades colectivas en relación a crímenes sobre los que aún pesa un reclamo de justicia; las zonas silenciadas u obturadas de la memoria social (en su dimensión pública y privada); las violencias de la técnica, los lenguajes de la crítica y los modos del conocimiento.

En este sentido se mostró cómo las ficciones seleccionadas, apelando a muy variados materiales y registros poéticos componen una cartografía de *figuras*: la ciudad infernal, la isla, la ruina, el desierto-tumba, lo monstruoso-cotidiano, lo real-anémico, el secreto, el enigma, el ocio, el azar y la huída, entre otras. La construcción e interpretación de estas *figuras* –y de las operaciones que ellas movilizan– permitió una conexión dinámica –antes que estanca– entre los registros a privilegiar: por un lado, la serie de los crímenes y, por el otro, el conjunto difuso de modalidades subterráneas, silenciosas o invisibilizadas de violencia desplegadas en los mundos “grises” de la existencia cotidiana.

3) En cuanto a la indagación sobre límites, fronteras y territorialidades –físicas, simbólicas, imaginarias, disciplinares–, que estuvo presente, con sus modulaciones, en las distintas líneas temáticas, podríamos sintetizar aquí las siguientes conclusiones, de uno de los aspectos a considerar. Nos referimos al análisis semiótico-cultural sobre marcas urbanas de la memoria y su potencialidad para la elaboración de la experiencia traumática, que abordamos en formas diversas de inscripción territorial: ex centros clandestinos de detención, “recuperados” y resignificados –con la ex ESMA como exponente más emblemático de este proceso–; un espacio como el Parque de la Memoria, creado especialmente para la rememoración siguiendo los lineamientos de los “contramonumentos”; pequeñas marcas que, diseminadas por toda la traza urbana, recuerdan a los desaparecidos, como las baldosas por la memoria; y también marcas efímeras que refuerzan la presencia –y visibilidad– de marcas indelebles (escraches, Marcha de las Antorchas, etcétera). El corpus no es exhaustivo –las marcas de la memoria continúan aumentando día a día–, pero reúne una selección de estos sitios atravesados –material y simbólicamente– por ese pasado común y que configuran un mapa de la ciudad articulada temporalmente.

En el pasado reciente estos sitios fueron centros de tortura y desaparición, y permanecieron tan cerca como lejos de su entorno social y urbano. En el presente, esta ambigüedad entre cercanía y distancia se proyecta hacia los problemas implicados en el qué hacer con ellos. Deberían tender a ayudar a elaborar la memoria traumática de nuestro pasado reciente para abrir justamente la posibilidad de la acción ética y política. Intentar superar la complejidad que supone concentrar en una forma –museo, centro cultural o educativo, parque, memorial, monumento– la multiplicidad de experiencias que atravesaron estos espacios. La sola “recuperación” no basta para generar una relación con la sociedad en la cual el pasado sea apropiado como experiencia y no como mera información. En este sentido, las marcas urbanas de la memoria consideradas mostraron tener una eficacia desigual: no todas ellas, aún visibles y reconocibles para sus habitantes –o la mayoría de ellos–, tienen la capacidad de dejar huella perdurable, en tanto procesos de elaboración y reflexión, y se enfrentan al desafío de poder generar una experiencia ética y memorial en las generaciones futuras, aun frente al distanciamiento –o al desconocimiento– de la historia. •

Dimensiones teóricas y socioeconómicas de los procesos de mediatización social

PROYECTO UBACYT S036 2008/2010

DIRECTOR: **EDUARDO ANDRÉS VIZER**

INTEGRANTES: **GRISelda MIGUEL, HORACIO CAPIELLO, HELENICE CARVALHO, SILVIA LAGO**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **EAIVIZER@GMAIL.COM**

Los objetivos que hemos abordado corresponden al complejo teórico que tiende a ser denominado por un lado como economía política de la información y la comunicación, y –desde la perspectiva de las ciencias de la comunicación social– considerado como el orden creciente de la *mediatización* de los procesos y los sistemas sociales. Se entiende la *mediatización* como un término que describe –o bien “rotula”– ciertas características centrales de las sociedades actuales, donde la tradicional y limitada expresión de medios de comunicación se abre a una concepción que incluye las tecnologías y los procesos de infocomunicación como variables todopoderosas en la conformación de las sociedades y los procesos de globalización actuales.

Nos hemos propuesto analizar algunas características de la Economía de la Información (*EI*) desde una perspectiva –o paradigma– de la comunicación, para lo que presentaremos un esquema (o modelo) que ayude a echar luz sobre ciertas propiedades de la *EI* que marcan la diferencia con los procesos económicos de la era industrial. Los dispositivos y los procesos de información y comunicación son fuerzas de producción centrales que se hallan en el corazón de la *EI*. La *EI* se realimenta de información, mensajes, significados y valores que han sido sacralizados por la economía real, la academia, el mercado y el discurso de los medios globales. Tenemos el ejemplo de la implosión de las compañías puntocom que florecieron hasta el 2000, y en la expansión del crédito y la especulación inmobiliaria, alimentados con la circulación y la multiplicación de los bonos basura y la crisis de setiembre de 2008.

Hemos intentado mostrar que las TIC son un condicionante central en la globalización y la Economía de la Información (como capitalismo cognitivo o informacional). Representan una parte fundamental de un sistema de producción que introdujo los procesos simbólicos y comunicacionales como una fuerza de producción central en el corazón del sistema socioeconómico, nacido durante el proceso de transformación de la economía industrial y hacia los procesos de producción postayloristas. Reconstruye relaciones cambiantes entre la organización del trabajo y nuevas formas de producción, promoviendo la innovación y la creatividad, experiencias culturales mediatizadas, apropiación, reapropiación y recreación de diversas formas de producir a través de la mediatización por las TIC. Hacen posible recrear operaciones y acciones en nuevas escalas de tiempo y espacio (tanto real como virtual). En la creciente *EI*, el trabajo y la producción de bienes y servicios no precisa más ser material (es sobre todo en el proceso del consumo que el mercado puede materializar el valor de un producto, y no en su naturaleza ontológica). Los objetos virtuales también pueden ser reales aunque no sean materiales. Su naturaleza puede consistir en señales digitales binarias, signos, íconos, sonidos, datos, cálculos matemáticos y operaciones, etcétera. Cualquier bien u objeto material producido industrialmente puede ser reproducido en forma ilimitada y en diferentes escalas a través de procesos robóticos, programas y operaciones automatizadas. Hasta las realidades físicas y materiales pueden ser transformados en réplicas digitales, produciendo un efecto de verosimilitud en sujetos inexpertos que pueden confundirlos con experiencias reales.

Prácticamente toda la economía virtual y los mercados financieros circulan en redes de mercados globales aplicando programas matemáticos y cálculos de probabilidad a través de dispositivos digitales. Hasta la velocidad y el apalancamiento de los mercados de acciones se multiplica a través de programas que definen automáticamente a qué

valores se compran y se venden las acciones, aumentando la velocidad de circulación del dinero virtual y multiplicando potencialmente el mercado de crédito, aunque sea sin una materialidad o resguardo financiero efectivo.

Las discusiones tradicionales sobre las formas y niveles de control en los mercados también corresponden a una discusión sobre la posibilidad de intervención en la circulación de la información. Un verdadero mercado libre requeriría de una teórica libre circulación y acceso a la información. La economía clásica se fundó sobre conceptos sobre el valor de la producción, el costo laboral, capital, intercambio, etcétera. Con el crecimiento del sector de la información en la economía y la inclusión del conocimiento y los procesos de información embutidos en la producción de bienes, la información se ha transformado en un bien invaluable. Y el término invaluable acá es literal. La información y la circulación son prácticamente imposibles de medir en relación a sus costos (algunos autores usan el concepto de análisis simbólico, o trabajo inmaterial, sobre todo en relación a una perspectiva marxista). La crisis de 2008 no hubiera existido si el mercado financiero global no hubiera abusado de la especulación descontrolada con los famosos derivados (que podríamos preguntarnos de dónde realmente “derivan”). Las TIC juegan un rol central no solamente por la rapidez y la escala de la crisis, sino también por la lógica interna de su realimentación, ya que todo el mercado financiero depende de programas computadorizados y dispositivos de infocomunicación.

La economía posindustrial se basa crecientemente en la construcción de redes y relaciones comunicativas de producción y consumo. Podemos mencionar como ejemplo el casamiento entre la cultura y la economía en el concepto ya tradicional de industrias culturales, reemplazado por el de industrias creativas y de contenido (y un esfuerzo por implantar tecnologías interactivas). Si las industrias culturales corresponden a los comienzos del siglo XX y el surgimiento de los medios masivos, las industrias creativas y de contenido corresponden al presente estadio de articulación entre plataformas digitales convergentes, la multiplicación de los dispositivos de infocomunicación y la web (la producción creativa de productos, servicios y contenidos mediáticos para telefonía celular ya es considerada de quinta generación, evolucionando desde los primeros textos en los medios impresos, la palabra hablada en la radio, las imágenes en movimiento del cine y la televisión, y ahora la producción de contenidos).

Economía de la información: ¿economía de la mediatización?

¿Cómo calcular los costos del trabajo, de la producción, de los recursos (no) gastados? (la paradoja de la información consiste en que es el único recurso que cuanto más se lo consume, más se reproduce). En otras palabras: cuanto más circula y se ‘consume valor’, más se reproduce y aumenta. Por otro lado, todo producto del trabajo humano puede ser considerado una materialización de series históricas de procesos sociotécnicos de información ya embutidos en los productos. Si calcular los costos de producción de una información o de un conocimiento se transforma en un ejercicio inútil (el costo económico de la cantidad de trabajo necesario para evaluar su costo, es mayor que el valor de la información producida, lo que lo hace un trabajo inútil). Si calcular el valor de un producto información es un ejercicio kafkiano, calcular su valor de consumo en el mercado de la información o del conocimiento es aún más absurdo. Cada consumidor final (o sea cada ciudadano) transforma una información o un conocimiento recibido, de acuerdo a su propia capacidad de generar más valor en la forma de nueva información o nuevos conocimientos.

Comunicación y sistema productivo. El trabajo en la era de las convergencias múltiples

Así como el trabajo manual exige el recurso material a ser transformado (piedra, madera, metal, alimento), el trabajo intelectual exige el recurso inmaterial –información, imágenes, símbolos– a ser transformados y procesados. Estos procesos de transformación –como acción social y comunicación– son eminentemente inmateriales y simbólicos, cognitivos o imagéticos. Los valores no son producidos en el sentido clásico del término producción, ya que prácticamente tiende a desaparecer la figura del prototipo original. El trabajo –así como el valor– se realiza en un movimiento de reproducción y transformación permanentes a través de procesos de circulación mediatizada de la información/comunicación. Esto se revela en forma transparente en los procesos de digitalización. La información, concebida como trabajo abstracto y colectivo, en tanto es esencialmente un proceso inmaterial que existe en forma virtual, sólo puede ser registrada y tornarse real cuando es objetivada en un soporte. Esta es la paradoja “real/virtual” de una economía de producción crecientemente digital.

Si concebimos al sistema productivo en la *EI* a través de un paradigma de la comunicación, tendremos un modelo de trabajo abstracto concebible como una potencia autónoma y constitutiva de los sujetos en el período actual de organización del poder.

Desde el año 2008 se han producido más de veinte publicaciones en revistas especializadas y como capítulos de libros, así como presentaciones internacionales. •

Nuevos intermediarios culturales y capital social

PROYECTO UBACYT 2011-2014

DIRECTORA: ANA WORTMAN

INTEGRANTES: BÁRBARA GUERSCHMAN, EZEQUIEL ANDRÉS SAFERSTEIN, RODRIGO NAHUEL LÓPEZ HOBERT, LILIANA MAYER, GUILLERMO MARTÍN QUIÑA, MARINA ALEJANDRA OLLARI, MARÍA EUGENIA CORREA, DANIELA SZPILBARG, JUAN PABLO TEMELINI, NATALIA GARRIDO, INÉS RODRÍGUEZ MOYANO, EMILIANO TORTEROLA

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: AEWORTMAN@GMAIL.COM

Procesos de globalización cultural, nuevas formas de organización del Estado así como nuevas dinámicas de la sociedad civil inciden en la organización de la cultura. Intermediarios y gestores culturales, posgrados, observatorios, y consejos de Cultura ilustran que el proceso de racionalización occidental moldea la creación cultural. En la Argentina, específicamente, es de destacar que las crisis dieron visibilidad a un entramado sociocultural que no suele tenerse en cuenta en términos de producción, consumo y constitución de una esfera pública cultural no mediática. No sólo surgen nuevas formas de organización de los grupos culturales, sino que también surgen nuevas estéticas.

Existen un sinnúmero de organizaciones sociales en las cuales el arte y los proyectos culturales ocupan un lugar significativo, se trata de un arco bastante heterogéneo, vinculado a la heterogeneidad social y a la dinámica de la sociedad civil. En este espectro podemos ubicar la música, editoriales, cineclubes. Proyectos culturales autogestionados y espacios culturales donde estos proyectos se despliegan con distinto nivel de sistematicidad y capacidad de creación de mercado. En otro universo podemos ubicar a los diseñadores. Los espacios sociales que constituyen su escenario corresponden a zonas urbanas gentrificadas y apuntan a niveles sociales de distinción.

En el caso del diseño de indumentaria caben destacarse ferias como “Buenos Aires Fashion Week” y “Puro Diseño”, las cuales conforman, entre otras, instancias de valorización de objetos. De allí la importancia del marketing, también los intermediarios culturales –los periodistas en particular– que cobran importancia en esta valorización. Poniendo la mirada en estas nuevas ocupaciones, como son los diseñadores de indumentaria, o los diseñadores de objetos en general, se pueden advertir procedimientos y prácticas que constituyen el prestigio profesional en la actualidad. Es así que el diseño independiente puede ser comprendido desde una lógica de reflexividad subjetiva que atraviesa el mismo espacio productivo, desde los saberes y habilidades, así como competencias puestas en juego, portados por los diseñadores desde sus propios *habitus*, entrelazados e integrados a la dimensión productiva, lo cual supone una búsqueda subjetiva al momento de crear y dar forma a los bienes que alimentarán nuestra oferta de productos culturales.

Si bien el foco está puesto en el análisis de lo independiente, no podemos soslayar la dimensión empresarial corporativa de la industria cultural. Esta perspectiva es analizada fundamentalmente en el caso de la industria editorial (los procesos de concentración y transnacionalización y los cambios en la figura del editor *mainstream*). El análisis de datos estadísticos de la relación global-local nos permiten representarnos los volúmenes de intercambio y la dirección de los flujos de los bienes culturales. Esta doble naturaleza –cultural y económica– construye el perfil distintivo de las industrias culturales. De acuerdo a este planteo, el sector de industrias creativas supone e implica un conjunto más amplio de actividades en las que el producto o servicio contiene un elemento artístico o creativo sustancial.

Si consideramos la instancia global de intercambio de las industrias culturales, veremos que algunos datos hablan de un gran dinamismo de este sector, el cual crece permanentemente. Aunque si observamos el detalle de los intercambios, veremos que hay una profunda desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo, como la Argentina. Si consideramos el período 2002-2007, la exportación de libros –a pesar de la caída que tienen el último año–, de punta a punta del período creció un 26,5%. Sin embargo, en el caso de las importaciones, crecen en el mismo período un 283%, lo que marca un desbalance preocupante en esos rubros a partir de 2005, sobre todo porque el déficit tiende a hacerse cada vez más pronunciado. Esta circulación de divisas hacia el exterior tiene dos consecuencias marcadas: una limitación a la circulación del libro de autor argentino y latinoamericano y una circulación de divisas al exterior, que corta diversos procesos productivos nacionales.

En cuanto al origen y destino de los bienes editoriales, existe una diferencia marcada entre exportaciones e importaciones. Por ejemplo, las exportaciones editoriales de la región tienen como destino a Latinoamérica en un 73%, a

los EE.UU. en un 12%, a España un 2% y al resto del mundo un 13%. Esto mostraría una baja capacidad de nuestros países para difundir su producción editorial fuera de Latinoamérica. Por el contrario, cuando se consideran las importaciones culturales, el origen latinoamericano desciende al 56%, España asciende al 22% y los EE.UU. mantienen un 11% (Datos de Mercosur Cultural), lo que evidencia la permeabilidad a productos editoriales extrarregionales. Esto nos muestra una dependencia cultural que aunque parezca anacrónica, aún domina la escena. Por este motivo, es importante pensar el devenir económico de la cultura en un contexto claro para decidir hacia dónde se orientarán las políticas.

Como contracara de estos procesos, lo independiente constituye un valor muy presente en los creadores culturales. En la música, la literatura, el teatro y el cine tienen relevancia. En ellos, en particular en la música y el cine, hemos podido identificar, desde una perspectiva comparativa, representaciones de independencia compartidas y condiciones materiales históricas sobre las cuales se han desarrollado dichos fenómenos. A pesar de cierta idealización que existe sobre lo independiente, a veces quedan soslayado en cierto imaginario las difíciles y precarias condiciones en que se hace. El caso del músico independiente es paradigmático en ese sentido.

Ver, consumir, espectador, público

Si fue una característica de la primera modernidad el consumo cultural en el espacio público, lo cual supuso la creación de espacios colectivos para la recepción de la oferta cultural, en la actualidad ciertos procesos sociales a los que alude la teoría sociológica contemporánea –como, entre otros, la individualización de lo social– pueden advertirse en las nuevas prácticas de consumo cultural, tanto en las formas públicas como privadas del consumo cultural.

Así como cambiaron las formas de ver cine a partir de las nuevas tecnologías, también ha surgido una diversidad de formas de difusión de cine en el espacio público. En el primer caso, ver cine está asociado a la cotidianeidad. Ya no constituye un acontecimiento singular, porque el modo de vivir el tiempo se ha transformado radicalmente por la dinámica laboral, el uso de la ciudad y las nuevas tecnologías. Esta cotidianeidad está atravesada por la conectividad, la cual tiene múltiples consecuencias según las edades, el género, las trayectorias personales, familiares y de clase.

Por un lado las personas más familiarizadas con la diversidad de la web utilizan el espacio virtual para bajar películas, como se bajan libros, papers o artículos de diarios. En ese sentido las películas adoptan un formato digital, circulan como información y pueden ser almacenadas en pendrives o CDs, en el viejo formato. Esta práctica continúa con nuevas formas: la idea de guardar, armar una colección propia al estilo de la cultura ROM. Bajamos películas, como antes las alquilábamos. Ahora ya no haríamos nada de eso, sino que vía la web, podemos comprar, o bajar, piratearla como se dice ahora para almacenarla finalmente. Sin embargo, observamos que han surgido sitios que permiten ver las películas *on line*. Del mismo modo como chateamos por la PC o la notebook, hablamos por telefonía IP, nos conectamos vía Facebook, hablamos por el chat del celular, podemos acceder a las películas. En ese sentido la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información impactan en el dominio que supo tener la TV por cable para ver películas o los sitios virtuales donde se pueden bajar películas, ni que hablar de los videoclubes.

Las redes en términos sociales modifican los consumos culturales y el modo cómo nos conectamos con los bienes. No sólo se ve cine *on line*, sino que se ve solo, tanto con el smartphone como con la netbook. Por otra parte, el cine en el espacio público y cierto resurgimiento público del consumo aparece asociado por un lado, a la llamada cultura de las salidas como describe Ortiz, como antesala del recorrido de bares y restaurantes, en relación a los “tanques de Hollywood”, y por otro a una nueva proliferación de espacios donde se ve cine (centros culturales, universidades, microcines, bares, casas, cineclubes, festivales, etcétera).

La formación de los públicos y los consumos de cine, aun en el ámbito porteño, parecen enmarcarse en complejas tensiones y paradojas contemporáneas: entre estilos de vida fuertemente mercantilizados, individualizados y privatizados y el despliegue de formas comunitarias, desmercantilizadas y más públicas de reunión y disfrute; entre la consolidación del poder multimedia, encarnado en las *majors* y el cine-entretenimiento de Hollywood y las cadenas de exhibición globales, y la revitalización de realizaciones, circuitos y públicos alternativos, *unders* o neovanguardistas; en la preeminencia y el apego al hogar mediatizado, autosuficiente, pero también la necesidad de construir nuevas o viejas formas de encuentro, de recorrer y apropiarse material o simbólicamente de la ciudad contemporánea y sus diversos lugares, incluyendo las salas de cine. Es decir observamos un fenómeno nuevo que responde a una nueva subjetividad atravesada por la cultura del cine y cierto capital cultural cinematográfico producido en el siglo XX, que tiene por actores nuevos intermediarios culturales y nuevas prácticas sociales de corte más comunitario. Se manifiesta una experiencia colectiva individualizada en revistas de cine, blogs y nuevos espacios o espacios no canónicos de exhibición de cine.

La presencia dominante de la cultura audiovisual en la vida cotidiana resignifica la práctica de ver cine hoy.

Jóvenes y tecnologías

Existe una relación entre información e inclusión social, no sólo en la medida en que las prácticas informativas resultan ser un reflejo de desigualdades estructurales sino que además actúan en el marco de una lógica que reproduce dichas desigualdades.

En segundo lugar, encontramos una estrecha vinculación entre jóvenes, política y medios de comunicación, a través de la cual podemos describir el imaginario existente en torno a la participación política de jóvenes de sectores medios urbanos en la última década. •